



Asamblea General

Sexagésimo cuarto período de sesiones

6^a sesión plenaria

Jueves 24 de septiembre de 2009, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Treki (Jamahiriya Árabe Libia)

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Discurso del Sr. Hugo Rafael Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Bolivariana de Venezuela.

El Sr. Hugo Rafael Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente: En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Hugo Rafael Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Chávez Frías: A los ciudadanos del mundo que se congregan aquí, como todos los años, en esta reunión de tanta importancia para el mundo, digo que me da mucho gusto volver a Nueva York, volver a las Naciones Unidas después de varios años. Agradezco mucho toda la cooperación, toda la manera como han recibido a nuestra delegación.

Estuvimos anoche, por cierto, en el teatro Lincoln, viendo una película hecha por Oliver Stone en estos últimos meses o a lo largo de este año, una película cuyo título mueve ya a reflexionar, a pensar. Esa película se llama “Al sur de la frontera”. Allí

ustedes podrán ver al Presidente Evo Morales masticando coca junto a Stone y, como dice el Presidente Morales, la coca no es cocaína. Ahí podrán ver a Cristina, la Presidenta argentina, y el carro del General Perón, y sus reflexiones sobre lo que hoy acontece en Suramérica, en América Latina. Ahí podrán ustedes ver a Lula, el Presidente del Brasil, en la Guajira venezolana, inspeccionando junto con nosotros núcleos productivos que estamos levantando con los pueblos indígenas de la Guajira, explotados durante siglos. Ahí podrán ver ustedes también al Presidente Fernando Lugo, obispo, teólogo de la liberación y, como él mismo lo dice, viviendo ahora en la residencia que ocupó durante muchos años Stroessner, y cómo un obispo ahora llegó a Presidente.

Aquí podrán ver a Rafael Correa, el Presidente ecuatoriano, en La Habana, junto con el Presidente Raúl Castro. Podrán ver a Fidel. Podrán ver incluso a Obama en Trinidad conversando con un grupo de nosotros, con la mano extendida y la sonrisa abierta.

Creo que es una interesante película, de las tantas que ha hecho ese gran cineasta de los Estados Unidos que es Oliver Stone. Ya había hecho dos de Fidel, “Looking for Fidel” y “El Comandante”. En esa película hay muchos códigos que pudieran ayudarnos a descifrar los enigmas del tiempo que vivimos.

Anoche, después de la película, nos quedamos un rato conversando con un grupo de personas de los Estados Unidos y de otras partes del mundo. Fue muy

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



aleccionador ese contacto, y muy sintomático de la importancia que tiene lo que llama Fidel Castro “la batalla de las ideas”. Una señora se me acercó, una señora de unos 50 y tantos años, y me dijo: “Yo estoy muy feliz”. Ella medio hablaba español, era norteamericana, muy blanca, la típica ciudadana nacida por estas tierras, y me dijo: “Yo estoy muy feliz”. Yo le pregunté por qué. “Porque ahora me doy cuenta, después de haber visto esta película; yo pensé que usted era malo, muy malo”.

Esa persona es víctima del bombardeo mediático, del bombardeo ideológico que cae de manera inclemente sobre este país, sobre los Estados Unidos y sobre el mundo, tratando de invertir la realidad, de poner el mundo al revés, como dice Eduardo Galeano.

“Al sur de la frontera” se llama esa película. Yo me valgo de esta ocasión y de ese título, “Al sur de la frontera”, para decir que allá, al sur de la frontera, hay una revolución. Hay una revolución en Suramérica, hay una revolución en América Latina, hay una revolución en el Caribe. Es necesario que el mundo lo vea, lo asuma y lo acepte, porque es una realidad que no va a cambiar. Además, habría que decir que es una revolución que trasciende lo ideológico, una revolución hasta geográfica, geopolítica. Es una revolución de los tiempos, es histórica, tiene raíces muy profundas. Es una revolución moral, espiritual, total. Es la revolución necesaria, así lo creemos nosotros. Es grande esa revolución, es una gran revolución, y va a seguir creciendo a medida que pasen los días, a medida que pasen los meses, a medida que pasen los años. Es grande. ¿Por qué es grande? Es grande por el tiempo que carga por dentro, son siglos que se convirtieron en un solo tiempo; es grande por el espacio que abarca.

Yo no voy a hablar más que el Sr. Al-Qadhafi. Al-Qadhafi habló por todos. Este aplauso es para Al-Qadhafi y su discurso. Tampoco voy a hablar menos que Obama, ni que Lula.

Esa revolución es grande por el tiempo acumulado, decía yo. Son siglos acumulados de batalla, de lucha, de esperanza, de sufrimiento de millones y millones de seres humanos de América Latina y el Caribe. Es una revolución grande en el espacio que va ocupando. Es grande la revolución por las profundidades en las que se hunde. Es grande esa revolución por las masas de pueblo que se suman a ella. Nadie pretenda frenarla, nadie. Nadie podrá frenarla.

Ayer lo dijo el Presidente Morales aquí (véase A/64/PV.5), ese gran compañero, ese gran líder indígena aymara, Evo Morales. Y lo dice también en la película —no se la vayan a perder— “Al sur de la frontera”. Me dijo anoche Oliver Stone que ya estaban presionando para que no la viera el pueblo de los Estados Unidos. Vaya, que la libertad de expresión ¿dónde anda, pues? Es apenas una película, ¿le van a tener miedo a una película? Pero ya empezaron las presiones de los monopolios que manejan el cine y las salas de cine. Todo eso son monopolios, que presionan, pero la película va a correr por ahí. Afortunadamente estamos en la era de la informática y las telecomunicaciones. Ya no depende de las salas de cine que manejan los monopolios.

Lo dice Evo en la película, hablando con Oliver Stone y recordando la frase que lanzó un gran líder aymara, su tatarabuelo, que fue asesinado, como millones fueron asesinados, por la invasión española, portuguesa, inglesa, europea a este continente. Yo sé que los presentes sabrán que, cuando llegaron los barcos europeos, en estas tierras de América vivían cerca de 90 millones de aborígenes.

Doscientos años después quedaban 4 millones. Uno de los más grandes genocidios de la historia, el genocidio del continente, del Abya Yala, como lo llamaban y lo siguen llamando nuestros aborígenes. Evo repite la frase de aquel líder aymara que fue descuartizado. Le amarraron un caballo en este brazo, otro caballo en este, otro caballo en una pierna y otro caballo en la otra y halaron y halaron y halaron y el indio moría y lanzó una profecía: “Hoy muero”, dijo Túpac Katari, “hoy muero, pero algún día regresaré hecho millones”. Ha regresado Túpac Katari. Somos millones.

Nada ni nadie podrá detener la gran revolución suramericana, latinoamericana y caribeña. Yo creo que el mundo debería apoyarla. Los Estados Unidos deberían apoyar esa revolución. Europa debería apoyar esa revolución, porque esa revolución —no se han dado cuenta algunos, hermanas y hermanos— es el inicio del camino hacia la salvación de este planeta, la salvación de la especie humana, amenazada por el capitalismo, por el imperialismo, por la guerra, por el hambre. Es la revolución necesaria. El “Nuevo Mundo” nos llamaron desde hace siglos. El “mundo nuevo” pudiéramos llamarlo hoy, invirtiendo los factores; el mundo nuevo está naciendo.

Hace años —estábamos recordándolo ayer en la noche— me invitaron a una reunión, una conversación, un grupo grande de líderes; y más que grande, importante, grande por ellos mismos. Eran líderes sindicalistas estadounidenses. Era un grupo de sindicatos. Por ahí estaban quejándose algunos trabajadores de una fábrica de galletas de que no les pagaban. Tenían una huelga, y me dijo uno de ellos: “¿Por qué usted no compra esa empresa?”. Le dije: “Bueno, voy a ver, y la volvemos empresa socialista, pudiera ser”. Si Obama me autoriza, esa empresa se pudiera comprar y dársela a los trabajadores, que ellos hagan las galletas, que ellos distribuyan las galletas, que no sigan explotándolos dos o tres capitalistas. Eso es el socialismo. Ese es el camino hacia la salvación de este planeta: el socialismo.

Ayer me preguntaba un periodista después de la película —hubo un diálogo, como un foro—: “¿Y cómo defiende usted el socialismo si fracasó la Unión Soviética?”. La respuesta es muy sencilla: la Unión Soviética se desvió desde temprano y nunca hubo socialismo en la Unión Soviética, en verdad nunca hubo socialismo en la Unión Soviética; este siglo, el XXI, será el siglo del socialismo. El socialismo de la especie humana.

Habrán leído seguramente a Albert Einstein. Fue Einstein, por cierto, el que convenció a aquel Presidente norteamericano de que fabricara la bomba atómica, que iniciara las investigaciones antes de que los nazis lo hicieran. Después Einstein se arrepintió, cuando vio el desastre de Hiroshima y el desastre de Nagasaki. Pero Albert Einstein, después de muchos años de estudio científico profundo, uno de los más grandes científicos que hayan vivido en esta Tierra, concluyó —y está escrito de su puño y letra— “¿por qué socialismo?”. Einstein concluyó que el único camino para que la especie humana pueda vivir en este planeta es el socialismo; el capitalismo es el camino a la extinción de la especie humana. Nosotros, como especie, apenas tenemos 150 millones de años, por ahí anda. Fidel tiene las cifras muy claras. La vida nació aquí, hace más de 3.000 millones de años, en este planeta; ustedes sólo anótenlo por ahí y piénsenlo, pensemos, usemos esto. La vida nació aquí, en el planeta, hace más de 3.000 millones de años, pero nosotros, la especie humana, aparecimos hace menos de 300 millones de años. Ni siquiera el 0,01% del tiempo en que ha habido vida en este planeta. ¿Ahora qué? ¿Llegamos aquí para acabar este planeta? ¿Lo vamos a acabar?

Ayer oíamos aquí desde Obama, pasando por Lula, Sarkozy, Al-Qadhafi, Cristina, todos clamando por un cambio. ¿Cuál es el cambio? En el capitalismo no hay cambio posible. No nos caigamos a mentiras; sólo por el socialismo lograremos los cambios verdaderos, y la revolución que hay en América Latina tiene de todo, y tiene una profunda carga socialista, como decía Mariátegui, el gran pensador peruano. Es un socialismo indoamericano, es un socialismo nuestro, americano, es un socialismo martiano, es un socialismo bolivariano, es un socialismo nuevo, no es calco ni es copia de nada. No hay catálogos para hacer el socialismo, hay que inventarlo; es creación heroica, dice el mismo Mariátegui.

Recordábamos ayer lo que un presidente norteamericano, es decir, más bien estadounidense, había dicho poco antes de que lo asesinaran. Está escrito, fue un discurso ante el Congreso de los Estados Unidos. Dijo John Kennedy: “Allá en el Sur hay una revolución. Y la causa principal es el hambre”. A los pocos días lo asesinaron. No era un revolucionario, John Kennedy, pero era inteligente, como inteligente creo que es el Presidente Obama. ¡Ojalá pueda! Dios libre a Obama de las balas que mataron a Kennedy. Ojalá Obama logré virar, virar, virar de verdad. Lograr un viraje. Ayer habló aquí. Ya no huele a azufre aquí. No, huele más bien a otra cosa, huele a esperanza, y hay que poner el corazón a la esperanza.

Nosotros no podemos acabar con este planeta. ¿Y nuestros hijos? ¿Y las futuras generaciones? Asumamos el reto. Decía Lula ayer que no hay voluntad política. Un latigazo de Lula. Yo conozco la voluntad de Lula. El humanismo de Lula lo conozco a fondo, es mi hermano profundo, y con razón lo dijo aquí ayer. Yo no diría exactamente que no hay voluntad política; yo diría más bien, Lula, que falta voluntad política, porque Lula la tiene, nosotros la tenemos, pero hay que subirla, hay que incrementar la voluntad política. Tiene que seguir creciendo en los líderes, en las sociedades, en los pueblos, en la juventud, en los trabajadores, en todo el mundo.

Bueno, Kennedy lo había dicho: hay una revolución en el Sur. Y también agregó: “Los que le cierran el camino a las revoluciones pacíficas, al mismo tiempo le están abriendo el camino a las revoluciones violentas”. Eso lo dijo John Kennedy, ustedes podrán conseguirlo en Internet, ya que ahora se consigue todo en Internet.

María Fernanda Espinosa ex embajadora del Ecuador, hacía días que no la veía. Desde aquí saludamos al Presidente Correa. La embajadora fue Canciller del Ecuador comenzando la Revolución Ciudadana con Correa al frente, el pueblo ecuatoriano, el pueblo de Manuela Sáenz, también de Bolívar, de Eloy Alfaro: pueblo enorme y pueblo grande, en Bolivia y en toda esa tierra.

Algunos pretenden cerrarle el paso a nuestra pacífica revolución. Allá viene otra mujer valiente, Patricia Roda, la Canciller de Honduras, pido un aplauso para esa valiente mujer centroamericana, del pueblo de Morazán ¡Viva Honduras! ¡Viva Morazán! ¡Que viva la dignidad de los pueblos!

A la una de la tarde en punto yo estaba preparando estas notas, me falta poco Sr. Presidente. No me vaya a lanzar un zapatazo alguien aquí. El Canciller cubano se quitó el zapato para lanzarlo. Anoche cargaba Danny Glover unos zapatos que son como de goma, si me vas a lanzar lánzame uno de los de Danny Glover. Fíjate, hablé con Manuel Zelaya a la una en punto, recuerdo que era la una en punto y terminamos a las 13.13.

Bueno, allá está, mientras nosotros estamos aquí, compañeros, compañeras del mundo; allá está un Presidente firme, digno, que logró —con un pequeño grupo de casi mártires— burlar la vigilancia de los golpistas, la represión; y le llegó a la plaza Morazán, en Tegucigalpa, a los golpistas, que tienen tomadas todas las carreteras, ¡todas!, ¡todas! Tienen un ejército completo, es decir, es como si hubieran invadido Honduras pero es su propio ejército. ¡Que indignidad! ¡Desde aquí les hago un llamado —yo que soy soldado, pero soy soldado revolucionario— a los soldados de Honduras! ¡A los hijos de Morazán! ¡Que no sigan reprimiendo a ese pueblo inocente!

Mientras estamos aquí está Manuel Zelaya, el Presidente de Honduras, en la embajada del Brasil, que le ha dado refugio. La embajada esta rodeada, según me dijo el mismo Presidente, por más de 200 soldados. Desalojaron a plomo de la manera más brutal, ¡es la era de las cavernas que pretende volver! ¡No volverá! ¡Esos golpistas serán barridos por el viento de la historia nueva! ¡Tengan ustedes la seguridad! ¡No se impondrá el golpe de estado ni las fuerzas retrógradas ni en Honduras ni en ningún otro país de esta América! Ahí está un pueblo que tiene ya 90 días en las calles resistiendo, resistiendo y resistiendo.

Bueno, allá está un Presidente firme con un grupo de compatriotas, con su esposa, la Primera Dama; no les dejan pasar comida, les cortan el agua a cada rato, tienen una cisterna que alguien trajo: Esta madrugada consiguieron en una casa vecina, en el techo de una casa vecina, equipos de interceptación telefónica —me dijo el Presidente— de marca israelí, de última generación. Israel reconoció a ese Gobierno golpista, creo que es el único Gobierno en este mundo que lo ha reconocido. Tienen equipos de perturbación dirigidos a la mente, tratando de causar pánico en las pocas personas que están dentro de la embajada del Brasil; amenazan con incursionar en la embajada del Brasil. ¿Se dan cuenta ustedes del carácter cavernícola?, creo que es la era de Trucutrú, Gusigú. Es la era de las cavernas que quiere volver aquí. ¡No, no volverá, no volverá!

Hay un pueblo en la calle reprimido. Los aeropuertos los cerraron; es un pueblo tomado. Ahora, ¿quiénes son los golpistas? Es la burguesía hondureña, el Estado golpista, el Estado tomado por la burguesía, por los ricos; cuatro o cinco familias muy ricas son los dueños del Estado. Habría que leer a Lenin de nuevo: El Estado y la Revolución, el Estado burgués. Controlan todo, todo: el Congreso Nacional, el Poder Judicial, las fuerzas militares, el Estado y un pueblo en la calle masacrado.

Ayer me dijo el Presidente que sabía de tres muertos más, ahí, en las inmediaciones de la embajada del Brasil, y el Presidente llamando al diálogo para retomar el camino de la democracia. Desde aquí vaya nuestra más grande solidaridad al pueblo de Honduras y al Presidente Zelaya, y pedimos que se cumpla la resolución de las Naciones Unidas, la resolución de la Organización de los Estados Americanos.

Ahora, el Gobierno de Estados Unidos —cosa rara— no ha reconocido que hubo un golpe de estado militar. Esto me lo explicó hoy el Presidente Zelaya: hay ahí una pugna entre el Departamento de Estado y el Pentágono. Ayer venía leyendo un libro de Juan Bosch, ese insigne y gran dominicano derrocado por el imperio, aquel buen libro que se llama El Pentagonismo. Yo recomiendo ese libro. El Pentágono, ahí está la cueva imperial. El Pentágono no quiere a Obama, no lo quiere. No quiere cambios. Quiere dominar al mundo con sus bases militares, sus amenazas, sus bombas, sus soldados invasores.

El Pentágono está detrás del golpe de Honduras.

Al Presidente Zelaya lo sacaron de su casa, de su cama, una madrugada, el 28 de junio. Lo montaron en un avión soldados hondureños comandados desde la base militar que los Estados Unidos tienen en Palmerola. El avión despegó de Tegucigalpa y aterrizó en la base de Palmerola. Ahí tuvieron al Presidente un tiempo determinado y de ahí decidieron llevarlo a Costa Rica. Los militares norteamericanos que están en Honduras sabían del golpe y lo apoyan, y apoyan a los militares de Honduras. He ahí las contradicciones en Obama y más allá de Obama.

A veces uno dice: ¿será que hay dos Obama, el que habló aquí ayer y otro, un doble? ¿El que apoya el golpe en Honduras o el que permite que sus militares apoyen el golpe de Honduras? Preguntas que dejo para la reflexión. ¿Habrá dos Obama o habrá un Obama? Ojalá se imponga el que ayer vimos aquí y el que oímos aquí, ojalá; el mundo lo necesita, el mundo clama por eso.

Bien, ahora ¿cuál es el fondo del golpe en Honduras? Tiene que ver con todo lo que estamos hablando aquí. Es la Revolución del Sur. Es una revolución que ya no es la revolución aquella de las columnas guerrilleras, heroicas de la Sierra Maestra, heroicas de allá arriba, en la montaña alta de Bolivia donde andaba Ernesto Guevara, el Che.

Esta revolución es otra; ya no brota en las montañas con focos guerrilleros. No, brota de las ciudades, de las masas. Es una revolución de masas, pero es pacífica, y quiere seguir siendo pacífica; es democrática, profundamente democrática.

No le tengan miedo a la democracia. Estoy parafraseando a Noam Chomsky en otro maravilloso trabajo que yo no conocía, conseguí ese libro en Madrid hace pocos días. Fui a visitar a mi amigo, el Rey de España, sobre todo porque viene una Cumbre, ahora en Portugal, Iberoamericana, y le dije: “Bueno, yo voy a ir si no me mandas a callar”. El me dijo: “No, no, no te voy a mandar a callar”. “Bueno, entonces voy”. Somos grandes amigos del Rey Don Juan Carlos. Después fui a una librería, La Casa del Libro, en Madrid, se las recomiendo; ahí conseguí el libro de Chomsky, *El miedo a la Democracia*. Leamos ese libro, *El miedo a la Democracia*.

Las élites les tienen miedo a los pueblos, les tienen miedo a la verdadera democracia a la que Abraham Lincoln, ese otro mártir, definió muy clarito con tres conceptos, democracia: Gobierno del pueblo,

Gobierno por el pueblo y Gobierno para el pueblo. No es el Gobierno de la burguesía, el Gobierno de la élite, y cuando surgen los pueblos entonces sueltan a los gorilas. Eso es lo que ha pasado en Honduras, y es lo que pasó en Venezuela en el 2002, y lo que pasó en el Brasil con João Goulart, y lo que pasó en Dominicana. ¿Por qué no le permitieron durante el siglo XX al pueblo de América Latina y el Caribe construir su propio destino? No nos lo permitieron.

Este siglo es el siglo nuestro. Este siglo en América Latina y el Caribe nosotros construiremos nuestro propio camino, ¡y nadie podrá evitarlo, pero nadie podrá evitarlo! El imperialismo tiene que acabarse. Uno se pregunta a veces. Yo una vez le preguntaba a Lula qué sería de América hoy, la Latina, la nuestra, si los Estados Unidos, los gobiernos de los Estados Unidos, no hubiesen metido sus garras en nuestra América para imponer un modelo, cercenando a sangre y fuego la esperanza y la lucha de muchos pueblos, de millones, apagando las luces del amanecer.

Yo nací en 1954, Fidel estaba preso ya, y en Guatemala estaban cayendo bombas. Invadieron la Guatemala de Jacobo Arbenz Guzmán; y así ... Bahía de Cochinos, sólo que allá se estrellaron, y ahí está Cuba revolucionaria, Cuba digna pero bloqueada.

Obama: levanta el bloqueo a Cuba, ¿qué vas a esperar?, sé consecuente con lo que estás diciendo ¿o es que hay dos Obamas? Obama dijo ayer —aquí lo tengo anotado— Obama dijo ayer —aquí tengo anotado a Lula que habló antes que Obama, y después anoté lo de Obama—, que no se le puede imponer a ningún pueblo sistema político alguno, que hay que respetar a cada pueblo y su soberanía. Bueno y entonces, Obama, Presidente, ¿qué espera usted para ordenar al cese al bloqueo salvaje y asesino a Cuba? ¿Alguien duda de eso? ¿Alguien cree que es algo figurativo? ¡No! Hay una persecución contra las empresas de cualquier parte del mundo que le suministran hasta alimentos a Cuba y ahora también a Venezuela.

Hace poco Fidel Castro lo denunció en una de sus reflexiones: una empresa de reconocida presencia en el mundo que fabrica y suministra equipamiento médico, ha incumplido en este último año y en el anterior compromisos asumidos con los Gobiernos de Cuba y Venezuela, no envían los repuestos de centenares de equipos médicos que hemos adquirido los dos gobiernos para llevarle salud gratuita y de calidad a nuestros pueblos, estos son tomógrafos de 64 cortes,

electrocardiógrafos que están ubicados ahora en los barrios pobres de Caracas. Allá donde están los indios hay instalaciones médicas, allá tenemos 30 mil médicos cubanos. Sistema de salud para el pueblo, gratuito y de calidad. Bueno, la empresa ... ¿Cómo es que se llama la empresa? La Philips, la empresa Philips. Habíamos estado callados tratando de buscar soluciones, pero no, la empresa se ha negado a enviar los repuestos de los equipos, que son de alta tecnología. ¿Por qué? Presiones. ¿De quién? Del Gobierno de los Estados Unidos. ¿Obama, eres tú o es another Obama? Obama one or Obama two? Who are you, Obama? Who are you? Yo quiero creer en el de ayer, el que vi aquí, pero esas cosas siguen pasando y esto afecta la vida de millones de seres humanos. ¿A nombre de qué? ¿A título de quién? ¿Por qué los Estados Unidos siguen haciendo esto?

Bueno, es el miedo a la democracia, tal cual ocurrió en Honduras, es el miedo al ALBA, a la Alianza Bolivariana que surge como mecanismo de integración nuevo, novedoso, solidario y que hemos conformado, la Alianza Bolivariana de los Pueblos de nuestra América, los Gobiernos y países de Cuba, Nicaragua, Honduras, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Antigua y Barbuda, Dominica y San Vicente y las Granadinas. Nos atacan, pretenden detenernos. ¡Pues no lo van a lograr! El Mercosur, la Unasur, todo esto está naciendo y es parte de la revolución geográfica, geopolítica, histórica, la gran revolución latinoamericana.

Bien, en ese mismo orden, Sr. Presidente, están las siete bases militares que los Estados Unidos van a instalar en Colombia. Obama dijo ayer, aquí lo tengo, Obama habló de cuatro pilares —ustedes lo recuerdan. Bueno, vamos a cumplir eso: yo le tomo la palabra, le tomamos la palabra al Presidente de los Estados Unidos: no proliferación nuclear, de acuerdo; comiencen ustedes destruyendo todas las armas nucleares que tienen. ¡Destruyanlas, pues!, ¡háganlo!

El segundo pilar de Obama es —el primero era la no proliferación— promover la paz. Bueno, Presidente Obama, busquemos la paz en Colombia, en la querida y hermana Colombia. En Colombia hay una guerra civil, ah, que algunos no quieran reconocerlo, eso es otra cosa. Hay un conflicto histórico muy antiguo en Colombia. Las Naciones Unidas deben reconocerlo, mirarlo, y todos deberíamos tender las manos a Colombia para sacarlos, ayudarlos a salir —respetando por supuesto su soberanía—, pero ayudarlos a salir de la tragedia que vive ese pueblo hermano.

La paz. Yo recuerdo que se lo comenté delante de Lula a Obama, allá en Trinidad y Tobago, en la Cumbre de las Américas. Busquemos la paz en Colombia, si se logró la paz en Centroamérica, se logró la paz en Guatemala. Yo, cuando era militar activo, estuve en Guatemala: era guerra lo que había, era guerra, miles y miles de muertos, desaparecidos. El Salvador, Nicaragua. Y ahí está Daniel Ortega de nuevo en el Gobierno después de casi 20 años, lo ha traído de nuevo el pueblo sandinista.

Lo que es del cura va para la iglesia. Ahí están el Farabundo Martí y el pueblo de El Salvador: llevaron al Presidente Funes a la presidencia de esa República hermana. Si se logró la paz —ahí está el presidente Arias, por aquí lo estoy viendo— en Centroamérica, ¿por qué, Dios mío, no se podrá lograr la paz en Colombia? Es una de las cosas que yo más quiero y anhelo en mi vida, porque yo soy venezolano, pero me siento colombiano; la Colombia de Bolívar, la Colombia de Miranda, nuestra Colombia.

¡Ah!, y entonces el presidente Obama, ¿será que piensa buscar la paz, su segundo pilar, con siete bases militares más en Colombia? Esas siete bases militares son una amenaza no sólo para la paz posible en Colombia, sino para la paz en Suramérica; razón tenemos los gobiernos de América del Sur para haber expresado cada uno con su estilo y con su intensidad nuestra gran preocupación por la instalación de esas siete bases militares gringas en territorio colombiano; aquí lo denuncié y lo señalé, y le pido a Obama, al Presidente Obama, que reflexione y que imponga sus pilares; promovamos la paz.

Las Naciones Unidas pudieran designar una comisión de paz en Colombia. Venezuela está a la orden para cooperar, como estoy seguro de que lo están todos los países que queremos paz; no queremos más guerra entre nosotros.

Bueno, voy a pasar esta página, y esta otra. Hay otro tema que Fidel toca en las reflexiones del 21 de septiembre, ¿ven?, que tiene que ver con el cambio climático. Yo voy a tomar dos minutos para insistir en este tema. Hay gente que cree que no lo hay, que es una preocupación metafísica de unos intelectuales. No, no, no: estamos acabando el planeta, estamos acabando, como dice un buen periodista venezolano “esta nave espacial donde viajamos nosotros”. Esta es como una nave espacial, y estamos acabándola.

Vean lo que dice Fidel aquí. Voy a leer. Permítame, Sr. Presidente. En la reflexión llamada “Una especie en peligro de extinción”, del pasado 21 de septiembre, Fidel dice:

“En la conferencia internacional sobre el medio ambiente convocada por las Naciones Unidas en Río de Janeiro [eso fue en 1992, porque yo estaba preso, lo recuerdo clarito] afirmé, como Jefe entonces del Estado cubano, lo siguiente: una especie está en peligro de extinción: el hombre. Cuando pronuncié y fundamenté aquellas palabras recibidas y aplaudidas por los Jefes de Estado allí presentes, incluido el presidente de los Estados Unidos, un Bush menos tenebroso que su hijo George W., éstos creían disponer todavía de varios siglos para enfrentar el problema. Yo mismo, Fidel, no lo veía en fecha tan cercana, como a 60 u 80 años.

Hoy se trata de un peligro realmente inminente —sigue diciendo Fidel Castro— y sus efectos son ya visibles.

La temperatura promedio ha aumentado 0,8 grados centígrados desde 1980.”

Esos son datos científicos según el Instituto de Estudios Espaciales de la NASA. ¡Cero coma ocho grados en los últimos 30 años! Sigo leyendo a Fidel:

“Las últimas dos décadas del siglo XX fueron las más calurosas en cientos de años. Las temperaturas de Alaska, del oeste canadiense y el este de Rusia han subido a un ritmo que duplica el promedio mundial; el hielo del Ártico está desapareciendo rápidamente y la región puede experimentar su primer verano completamente libre de hielo tan pronto como en el año 2040. Los efectos son visibles en las masas de hielo de más de dos kilómetros de altura que se derriten en Groenlandia, los glaciares de Suramérica, desde el Ecuador hasta el Cabo de Hornos, fuentes fundamentales de agua; y la gigantesca capa de hielo que cubre la extensa zona Antártida.

Las actuales concentraciones de dióxido de carbono han alcanzado el equivalente a 380 partes por millón, cifra que supera el rango natural de los últimos 650 mil años.”

Estamos acabando el planeta; démonos cuenta, tomemos conciencia y actuemos, como ayer reclamaba el Presidente Lula. Lula decía que para el cambio climático no hay voluntad, los países más desarrollados

no quieren tomar decisiones. Obama dijo que sí, que ahora los Estados Unidos sí van a tomar decisiones. Hazlo, Presidente, hazlo, pero pasa de las palabras a los hechos. Salvemos al planeta, salvemos a la especie humana.

Ojalá que de la cumbre próxima que habrá en Dinamarca, en diciembre, salgan decisiones verdaderamente contundentes. Venezuela está a la orden para sumarse a esas decisiones, y hace un llamado —hacemos un llamado desde Venezuela— para que se tomen decisiones, cada quien proporcionalmente a sus responsabilidades.

Ahora, ¿cuál es la causa fundamental de la contaminación? El hiperconsumo. Estamos consumiendo las reservas de petróleo y de gas; de hidrocarburos, que se acumularon durante miles de años; las estamos consumiendo en un siglo, en menos de un siglo.

Pues bien, esto tiene que ver con la economía; no voy a leer esto, sólo voy a referirme a él: el informe Stiglitz. Invito a que se analice. Ayer oímos al Presidente de Francia. Gracias a él existe este informe y esta comisión, pero fíjense nada más que en esto.

El informe tiene 12 recomendaciones de la Comisión Stiglitz. Evaluémoslas porque creo que apuntan hacia el fondo. Aún cuando no cuestionan el modelo capitalista, nosotros los socialistas lo cuestionamos; pero bien, discutamos, busquemos soluciones de consenso para la coyuntura y luego para el mediano y largo plazo.

Aquí dice el informe, por ejemplo, en sus recomendaciones, primero, referirse a los ingresos y al consumo para evaluar el bienestar material. Es decir, para evaluar el bienestar material hay que referirse a los ingresos y al consumo. Segundo, privilegiar el punto de vista de las familias. Tercero, tomar en cuenta el patrimonio. Cuarto, otorgar una mayor importancia a la distribución del ingreso, más allá de los promedios. Quinto, ampliar los indicadores a las actividades no comerciales. Aquí dice, por ejemplo: “... ciertos servicios, tales como cuidado de los niños, el aseo del hogar, trabajos de albañilería, plomería y carpintería, etc., sólo figuran en las cuentas nacionales si son efectuados por un asalariado”.

Ustedes saben que se refiere a la manera de contabilizar el producto interno bruto, que son mecanismos meramente capitalistas. Por aquí dice el informe lo siguiente, lo cual es cierto: “El producto

interno bruto sube con el tráfico, pues mientras la angustia de la población sube, mientras la infelicidad de los transeúntes y los mismos pasajeros en el tráfico sube, mientras se pierde tiempo valioso en el tráfico, el PIB sube”.

¿Por qué sube? Porque se consume más gasolina, y además sube también la contaminación. Vean ustedes cómo el mundo capitalista diseñó mecanismos de medición de la economía que son destructivos; por eso, creo que el informe Stiglitz aporta importantes reflexiones. Aquí dice en el punto 12: “Establecer una batería de indicadores vinculados al medio ambiente, al cambio climático ...”.

Hablando de la economía, pues, hablando de la economía, este informe aparece en buena hora. Tomémoslo, sobre todo los gobiernos, y sobre todo los gobiernos de los países más desarrollados; creo que hoy están en Pittsburgh reunidos. No los piratas de Pittsburgh, ojalá que no lo sean. No, no son los piratas, son los presidentes de los países del Grupo de los 20 discutiendo. Mañana le preguntaré a Lula y a Cristina cómo quedó la reunión, porque ellos van por Caracas mañana, por Margarita, a la Cumbre de África con América del Sur. Nosotros decimos socialismo, pero discutamos, discutamos los indicadores, discutamos los modos, discutamos las maneras de producción. Como decía ayer el Presidente Obama en su cuarto pilar: necesitamos una economía al servicio del ser humano. Bueno, Obama, eso se llama socialismo. Obama: vente para el socialismo, te invitamos al eje del mal, Obama, vente para el eje del mal, y vamos a construir una economía de verdad al servicio del ser humano. Así no es en el capitalismo. En el capitalismo es imposible. El capitalismo beneficia a una minoría y excluye a la mayoría, y además destruye el ambiente, destruye la vida. Ese es el capitalismo.

Pues bien, finalmente —yo creo que llegué a diez minutos ya— voy a terminar con Lula, con una frase de Lula. Ayer Lula, el primer orador de esta Asamblea General, dijo: “No hay voluntad política”. Ya lo comenté. Yo agregaría, porque conozco a Lula y sé exactamente lo que él nos dijo, que está llamando a todos a que incrementemos la voluntad política. Nosotros, a diferencia de otros espacios de gobierno que dudan, que no quieren cambios a pesar de la crisis terrible que vivimos, nosotros, en el sur de América, tenemos una gran voluntad política —hablo por Venezuela, y sé que también por Suramérica, por

América Latina— una grandísima voluntad política para el cambio verdadero.

Recomiendo este libro de István Mészáros, un gran filósofo y pensador húngaro, profesor en Londres desde hace muchos años en varias universidades: “Más allá del capital: Hacia una teoría para la transición”. Creo que es uno de los más grandes escritos del siglo XX, una renovación de la teoría socialista. Por aquí dice Mészáros, en una de sus interesantes páginas, esta frase, que es tomada de ese otro grande que se llamó Karl Marx. No le tengamos miedo a Karl Marx, él fue el Einstein de la política. Lo satanizaron. ¿Cuánta razón en cuántas cosas tiene Karl Marx?

Tomando a Marx, dice Mészáros en este libro lo siguiente: “Las crisis son entonces la conminación general que apunta más allá de la presuposición y el apremio que conduce hacia la adopción de una forma histórica nueva”. Necesitamos eso: una forma histórica nueva. Hace años se está hablando de un nuevo orden, y lo que tenemos es el viejo orden moribundo.

Necesitamos que nazca el nuevo orden, la forma histórica nueva, una forma política nueva, una forma mundial nueva. Ayer Gadafi lo dijo aquí: una nueva institucionalidad, una nueva economía, una nueva sociedad, pero verdaderamente nueva, un mundo nuevo, pues.

Ahora, yo creo que dijo Lula también ayer, y terminó a las 10.10 de la mañana: “Tenemos que ser los parteros de la historia”. De acuerdo, y yo agregaría al compañero Lula: el parto ya comenzó. No es un parto futuro, el parto está presente. Seamos, como dijo el compañero Lula, parteros y parteras de la nueva historia. Por encima de los sepultureros, pujemos en este planeta para que nazca esa nueva historia, ese tiempo nuevo, ese mundo pluripolar libre y nuevo, esa economía al servicio de los humanos y no de las minorías, ese mundo de paz, pues.

Yo, cristiano al fin, lo dijo Cristo un día, cuando dijo: “Mi reino no es de este mundo”, será del mundo futuro, el reino del amor entre nosotros donde realmente vivamos como hermanos y como hermanas. Fíjense que el domingo pasado hubo en La Habana —y voy a guardar los libritos; los guardé, y voy a terminar—, en la Plaza de la Revolución, un gran concierto, el Concierto por la Paz, y ahí fueron desde Miguel Bosé, Juanes, Olga Tañón, cantores cubanos, y estaba allí Silvio Rodríguez, el gran Silvio. Le cantaron al mundo. Algunos se volvieron locos aquí, en Miami, y salieron a destrozar

los discos de Juanes, ese gran colombiano, sólo por el hecho de que había ido a cantar a la Plaza de la Revolución. Hasta dónde llega la locura de algunos. Afortunadamente son una minoría. Bueno, ahí Silvio con su guitarra lo cantó seguramente, “La era está pariendo un corazón”. Y en su canción *Cita con Ángeles* él termina diciendo así: “Tun, tun, tun, tun, tun, seamos un tilín mejores y un poco menos egoístas”. ¡Saludos!

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Hugo Chávez Frías, Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia

El Presidente (*habla en árabe*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Eslovenia.

El Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en árabe*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Türk (*habla en inglés*): Ayer y hoy hemos escuchado muchas palabras inspiradoras. Hemos escuchado palabras poderosas, palabras de esperanza. Hace unos pocos momentos escuchamos palabras acerca de la salvación. Si bien la mayor parte de nosotros coincide en que la salvación no está a la vuelta de la esquina, al mismo tiempo creo que todos nosotros estamos de acuerdo en que es posible mejorar, y que la razón por la que estamos aquí es para que esa mejora se haga realidad. Sin embargo, para ello debemos lograr lo que los pueblos del mundo esperan de nosotros como representantes de los Estados Miembros de las Naciones Unidas: hacer que esta institución, las Naciones Unidas, sea eficaz, y trabajar con ese fin con un sentido de propósito común, verdaderamente como naciones unidas.

Sr. Presidente: Tengo plena confianza en su experiencia y sabiduría, lo felicito por su elección y le deseo el mayor de los éxitos en su tarea de mejorar la situación de la humanidad.

Al mismo tiempo, deseo aprovechar la oportunidad para dar las gracias al Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones, el Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, que guió esta Asamblea con gran decisión y un compromiso ético con la equidad y la justicia.

Deseo también rendir homenaje a nuestro Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, por su orientación en estos tiempos difíciles.

En los últimos días, muchos de nosotros participamos en una iniciativa, dirigida por el Secretario General, con el objeto de crear la voluntad política necesaria para poder llegar a un acuerdo en Copenhague. Todos reconocemos ese ejemplo de liderazgo internacional. La humanidad debe adoptar medidas decididas en favor de un sistema nuevo y eficaz con el fin de mitigar los efectos del calentamiento del planeta y asegurar la adaptación necesaria.

Nuestras responsabilidades son comunes pero diferenciadas. Actualmente, entendemos que cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas debe hacer su parte y que, juntos como naciones unidas, podemos salvar al planeta. Procuremos que Copenhague sea un paso decisivo.

Debemos ampliar el frente e incluir plenamente a la sociedad civil y el sector empresarial en una acción amplia a favor de esta necesaria transformación tecnológica y social. La acción que se inicie ahora para mitigar las consecuencias del cambio climático deberá reflejarse en un profundo cambio social, un cambio en la forma en que producimos, la forma en que consumimos y la forma en que vivimos. No temamos esos cambios. Quizás no representen una revolución, de la que habló el Presidente Chávez Frías de Venezuela, pero deben ser reales y, con una orientación razonable y oportuna, podrán mejorar nuestro futuro común.

Actualmente, el mundo necesita una estrategia amplia que le permita cumplir su tarea. Esa estrategia debe hacer frente a todos los problemas principales de nuestra época de forma coherente. La crisis alimentaria, el cambio climático, la crisis energética, la propagación de las enfermedades infecciosas y otros problemas pueden tener distintos orígenes pero

producen un único efecto abarcador. Entorpecen el desarrollo mundial y la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se vuelve una posibilidad remota. Por lo tanto, se necesitan respuestas claras.

El Sr. Grauls (Bélgica), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

¿Y cuál es la función de las Naciones Unidas en ese contexto? Ya se han ofrecido algunas respuestas. Están consagradas, entre otras cosas, en el documento final de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, que se celebró en junio en Nueva York. Es necesario seguir examinando los resultados de esa Conferencia. Se deben definir lo antes posible tareas concretas y prioritarias para el desarrollo mundial.

En estos días hay muchas expectativas vinculadas a la reunión cumbre del Grupo de los 20 que tendrá lugar en Pittsburgh. Se debe trabajar aún más para que el sistema financiero mundial sea más disciplinado y responsable. Esta es una prioridad importante e inmediata. Además, se deben aumentar los recursos y ajustar las instituciones de Bretton Woods con el fin de que la estabilidad financiera mundial y la financiación para el desarrollo se mantengan de manera adecuada. El nuevo inicio de las negociaciones relativas al comercio mundial se ha vuelto una prioridad absoluta.

Pero se necesita aún más, incluida la mejora de la asistencia oficial para el desarrollo, con una prioridad especial en el desarrollo de África. Las cuestiones del desarrollo mundial representan una gran parte del programa del actual período de sesiones en la Asamblea General.

Sin embargo, también debemos pensar en la suerte de los derechos humanos en las actuales circunstancias mundiales. Los derechos humanos y el desarrollo están estrechamente vinculados. La actual recesión ha hecho crecer los niveles mundiales de pobreza. La suerte de muchos jóvenes se hace cada vez más incierta. Todos estos son problemas graves para la estabilidad social mundial y, si no se les presta la atención debida, en el futuro pueden convertirse en grandes preocupaciones de seguridad.

Acojo con beneplácito los esfuerzos de la Organización Mundial del Trabajo y el Pacto Mundial para el Empleo que fue aprobado en junio. Hoy, ningún desafío a los derechos humanos está más presente en todas partes, es más estratégico y acuciante que el

problema de la pobreza y el desempleo. Los encargados de formular políticas deben asegurar que las políticas económicas y las políticas de derechos humanos por igual estén coordinadas y que se creen mecanismos en los ámbitos nacional e internacional.

Eslovenia fue uno de los primeros Estados Miembros que firmaron hoy el Protocolo Facultativo del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. El Protocolo dará a los individuos un mecanismo de aplicación nuevo y potencialmente importante. Este es un pequeño paso, pero demuestra que somos conscientes del problema y estamos decididos a actuar.

Consideramos que el Consejo de Derechos Humanos es el principal órgano de las Naciones Unidas encargado de elaborar estrategias de derechos humanos. Eslovenia ha sido un miembro activo del Consejo y seguimos siendo optimistas. Los progresos alcanzados hasta el momento en el desarrollo de nuevos métodos de trabajo en el Consejo son alentadores, si bien no resultan suficientes. Celebramos la elección de los Estados Unidos como miembro del Consejo y creemos que sólo un foro inclusivo para los derechos humanos puede ser un foro efectivo para los derechos humanos. Los miembros del Consejo de Derechos Humanos deben darse cuenta de que deben asumir una responsabilidad especial.

Pero algunos problemas exceden la capacidad del Consejo de Derechos Humanos. La falta de protección de los seres humanos contra las atrocidades en masa y las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos no deben repetirse. Todavía no hemos encontrado las herramientas adecuadas para dar una respuesta oportuna y eficaz a esas situaciones. Por ese motivo acojo con satisfacción el debate sobre la responsabilidad de proteger que se llevó a cabo en la Asamblea General en julio de este año. La participación constante de la Asamblea General sobre este tema ha demostrado ser necesaria, y espero que este debate sea fructífero en ese sentido.

Las cuestiones del medio ambiente, el desarrollo y los derechos humanos ocupan actualmente gran parte del programa de las Naciones Unidas, pero es en el ámbito del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales que el pensamiento y la acción se hacen más urgentes. Hay cuatro ámbitos de trabajo que tienen una especial importancia.

La reforma del Consejo de Seguridad debía haberse hecho hace mucho tiempo y los progresos alcanzados por la Asamblea General en su sexagésimo tercer período de sesiones son insuficientes. Sin embargo, las negociaciones hasta el momento han generado un impulso positivo. Es evidente que la ampliación del Consejo de Seguridad en las categorías de miembros permanentes y no permanentes cuenta con un amplio apoyo entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Hace exactamente un año, desde este podio, sugerí un modelo concreto para la ampliación del Consejo de Seguridad. Fue una de las muchas propuestas que se hicieron. Ha llegado el momento de que esa y otras propuestas sean examinadas y abordadas de frente.

Además de un cambio estructural, tal como la reforma del Consejo de Seguridad, debemos fortalecer el papel práctico de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Acojo con beneplácito el pensamiento que se expresa en el informe del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz “Un nuevo programa de colaboración: definición de un nuevo horizonte para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”, publicado en julio de este año. En el informe se subrayan muchas de las necesidades de reforma más acuciantes y sutiles. Los Estados Miembros deben prestar una consideración especial a ese informe y a los conceptos tales como ampliar la asociación para el mantenimiento de la paz, cuyo propósito es fortalecer la capacidad operacional y la sofisticación política del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

No debemos hacer caso omiso del hecho de que los avances en el mantenimiento de la paz fortalecerán todas las demás actividades de las Naciones Unidas vinculadas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluida la diplomacia preventiva y la consolidación de la paz después los conflictos.

El tercer ámbito que debemos abordar es el desarme, la no proliferación y el control de armamentos, que tan difíciles nos han resultado anteriormente. Ahora debemos lograr que la acción de las Naciones Unidas sea más enérgica, y el próximo examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares debe ser un paso adelante.

En cuarto lugar, las Naciones Unidas seguirán siendo un foro indispensable para la consulta y el asesoramiento en materia de política. La experiencia de

las Naciones Unidas es irremplazable. La situación en el Afganistán es un buen ejemplo. Desde hace 30 años, las Naciones Unidas se han ocupado de diversos problemas que afectan al Afganistán, un Estado Miembro. Nadie debe dudar de que el Afganistán pertenece a los afganos y que la afganización de la seguridad es el único camino verdadero para lograr la seguridad en el país. No puede haber solución militar alguna para los diversos problemas del país. Cada vez es más evidente que la comunidad internacional tendrá que ayudar al proceso de transición afgano, ayuda que disminuirá y, a la larga, se podrá eliminar progresivamente la presencia militar internacional en el país.

Quisiera poner de relieve el papel de las Naciones Unidas en este contexto. A veces, cuestiones como la situación en el Afganistán y en sus alrededores se debaten en conferencias internacionales especializadas, pero la sabiduría y el sentido común sugieren que debe aprovecharse la experiencia de las Naciones Unidas. No olvidemos el éxito singular de las Naciones Unidas, la Conferencia de Bonn dirigida por las Naciones Unidas en 2001 y la posterior Loya Jirga Constitucional. Ha llegado el momento de examinar ampliamente toda la experiencia acumulada desde entonces, evaluar con precisión los errores y sus causas, evaluar de manera ponderada la situación actual y definir cuidadosamente las nuevas medidas para que la asistencia política, económica y administrativa internacional sea más eficaz y la presencia militar internacional ya no sea necesaria. La asistencia del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General será valiosa en ese sentido.

Para concluir, quisiera decir algo muy obvio. El programa actual de las Naciones Unidas es intenso, lo cual no es noticia. Las Naciones Unidas han sido siempre el foro donde abordar los problemas más complejos del mundo. Sin embargo, al mismo tiempo, las Naciones Unidas siempre han representado la esperanza y la promesa para el mundo. Estemos a la altura de esa esperanza y de esa promesa. Hagamos de esta era de las Naciones Unidas el mejor momento de la Organización.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Eslovenia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Danilo Türk, Presidente de la República de Eslovenia es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guyana.

El Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Jagdeo (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Doy las gracias al Secretario General por seguir dirigiendo la labor de las Naciones Unidas en momentos en que nuestros miembros se ven afectados por los retos históricos.

Se me ha dicho que sólo lo que se dice desde la tribuna es lo que consta en el acta de la sesión. Espero que tal vez en el futuro podamos cambiar el sistema. De ser así, tal vez podamos decir más sin tener que pasar mucho tiempo en la tribuna. Por tanto, distribuiré el texto íntegro de mi discurso y sólo me centraré en dos aspectos que considero importantes en estos momentos. El primero guarda relación con la crisis financiera y sus efectos en el Caribe, y el segundo se refiere a la crisis del cambio climático.

En el caso de la crisis financiera imperante, las pequeñas economías vulnerables del Caribe han sido las más afectadas por la recesión mundial. Ello se ha puesto de manifiesto en la caída de los precios de los principales productos básicos exportados, como la bauxita, y en la reducción de la demanda de los servicios, como el turismo. Como resultado, ha habido pérdidas en los ingresos de la exportación y en divisas con el consiguiente desequilibrio de los tipos de cambio y de los ingresos públicos, lo cual recrudece la situación fiscal y de la deuda ya frágil y provoca la pérdida de empleos y de bienestar y una inversión de los logros alcanzados anteriormente en la lucha contra la pobreza.

Si bien buscamos soluciones a largo plazo para reforzar la recuperación de nuestras economías, la necesidad de socorro y apoyo es inmediata. La capacidad de los pequeños países del Caribe para responder con medidas anticíclicas es prácticamente inexistente, ya que no disponen de espacio fiscal y los

niveles de endeudamiento se encuentran entre los más altos del mundo. Por tanto, es apremiante que la comunidad mundial alivie y reestructure la deuda de estos pequeños países vulnerables muy endeudados, incluso aquellos que anteriormente no se tenían en cuenta en lo referente al alivio de la deuda debido a sus niveles de ingreso, pero cuyos coeficientes de endeudamiento son claramente insostenibles desde cualquier punto de vista.

También es imperativo que los asociados multilaterales y bilaterales para el desarrollo proporcionen a estos países nuevas corrientes adicionales de asistencia para el desarrollo. A pesar de las inyecciones de grandes cantidades de recursos adicionales en algunas instituciones multilaterales y de la aprobación de nuevos servicios por esas instituciones, en realidad muy poco se ha materializado en cuanto a las entregas de recursos adicionales a los Estados más pequeños. Esto debe corregirse con urgencia para poder evitar la percepción de que hay una falta de preocupación a nivel mundial ante las necesidades de los países más pequeños.

Lo que yo temo es que, a medida que la crisis vaya mitigándose, también lo hará la voluntad de cambiar la arquitectura financiera mundial. Por consiguiente, abogamos por la adopción de medidas urgentes a este respecto, y también afirmamos que esta solución, una nueva arquitectura financiera mundial, debe incluir a los países más pequeños cuando se establezca. Nuestro temor es que, si seguimos por el mismo camino, tendremos una nueva arquitectura que sólo se ocupará de las preocupaciones de los países grandes, que ahora forman parte del Grupo de los 20, y los países más pequeños no podrán plasmar sus preocupaciones en esa arquitectura. Por ello, el año pasado, insté a que se convocara un nuevo tipo de conferencia de Bretton Woods en la que todos los países representados en este Salón ayuden a crear esa arquitectura.

La segunda crisis que deseo mencionar es la del cambio climático. Esta semana, se ha hablado mucho sobre la urgencia de hacer frente al cambio climático. Gracias a la visión del Secretario General y a la labor de los dirigentes y los ciudadanos de países de todo el mundo, se comprende cada vez con más claridad el carácter del problema climático.

Sin embargo, no debemos limitarnos a entender el desafío. Debemos cooperar como comunidad mundial

para configurar una solución que beneficie a todos los países, y muchos de los componentes básicos que nos permitirán lograrlo ya han sido identificados. El desafío de la reunión de Copenhague es hacer que esos elementos básicos se conviertan en un acuerdo, en virtud del cual se pueda comenzar a reducir las emisiones de gases de efecto invernadero.

Al así hacerlo, debemos regirnos por la ciencia y por la necesidad de encontrar soluciones que den a todos los países un trato justo. No obstante, también hay que reconocer que ahora el desafío se trata tanto de la voluntad política como de las consideraciones científicas, económicas e institucionales. Al abordar la cuestión política, debemos reconocer que en todos los países, desarrollados y en desarrollo, hay preocupaciones en cuanto al compromiso de los demás países con la alianza mundial a largo plazo que necesitamos. Muchos países en desarrollo cuestionan si la comunidad internacional se comprometerá con la magnitud de las transferencias financieras, en cuya necesidad concuerdan todos los análisis importantes. A otros les preocupa que hacer algo ahora con respecto al cambio climático obstaculizará su desarrollo nacional, precisamente cuando muchos están a punto de alcanzar niveles históricos de crecimiento económico y avances sociales.

Por otra parte, a muchos países desarrollados les preocupa que las transferencias financieras que se necesiten sean una carga onerosa para sus presupuestos en momentos económicos sumamente complejos. Los sectores nacionales del mundo desarrollado también temen transferir sumas considerables de dinero al extranjero, y les preocupa que los empleos o la inversión se alejen de sus economías. También los distintos países temen que tengan que asumir una carga mayor que otras naciones desarrolladas. Estas preocupaciones políticas podrían llevar a un estancamiento, que el mundo no se puede permitir. Si no se superan esos temores ahora, las generaciones futuras sufrirán y, a la larga, el costo de hacer frente al cambio climático será aún mayor que en la actualidad.

Por tanto, necesitamos una salida. Esto requerirá el liderazgo de todas las naciones. Celebro las propuestas de Gordon Brown, que posteriormente contaron con el apoyo de la Unión Europea, de generar financiación por más de 100.000 millones de dólares anuales para hacer frente al cambio climático en el mundo en desarrollo. Por primera vez, hay una propuesta que está a la altura de la magnitud de la financiación necesaria para la adaptación y la mitigación.

He hablado con muchos de mis colegas dirigentes esta semana, y estoy seguro de que, con la señal adecuada del mundo desarrollado, los países en desarrollo estarán dispuestos a desempeñar su papel. Reviste especial urgencia encontrar la manera de trabajar juntos para hacer frente a las emisiones de gases de efecto invernadero del 17%, que se derivan de la deforestación tropical y la degradación mundial de los bosques. Como con el cambio climático en general, ahora tenemos gran claridad sobre el carácter de este problema específico. Sabemos que provoca más emisiones que toda la Unión Europea, y sabemos que eso es así porque la economía mundial valora más los árboles muertos que los vivos. Sabemos también que la única manera sostenible de abordar el problema es mediante la acción nacional en los países que poseen bosques, unido a los incentivos internacionales que den más valor a los árboles vivos que a los muertos.

Ahora debemos actuar con rapidez para rearticular este problema a fin de aplicar soluciones viables. En Guyana, seguimos dispuestos a desempeñar nuestro papel, y hemos iniciado una estrategia de desarrollo con un bajo nivel de emisiones de carbono, que establece cómo dar a todos nuestros bosques una protección a largo plazo, no sólo para proporcionar al mundo los servicios relacionados con el clima que tanto necesita, sino también para encauzar nuestra economía por la senda del desarrollo sostenible a largo plazo con un bajo nivel de emisiones de carbono, donde se generen empleos en todo nuestro país en sectores que no constituyen una amenaza para nuestros árboles.

Gracias al liderazgo visionario del Primer Ministro de Noruega, nuestros dos países también trabajan juntos para proporcionar un modelo funcional que permita crear economías con un bajo nivel de deforestación y de emisiones de carbono en países como los nuestros.

Al mismo tiempo, Guyana sigue desempeñando su papel en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que debe proporcionar el marco a largo plazo para combatir las emisiones derivadas de los bosques mediante el Programa de las Naciones Unidas de reducción de las emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal (REDD) o el Programa REDD+. No obstante, también creemos que el mundo puede pasar rápidamente de una desaceleración de la deforestación a partir de ahora, y no en 2013. Guyana se complace en haber participado en la reunión paralela del Grupo de los 20 en abril, que abordó la manera en que esto puede suceder.

Respaldamos las propuestas formuladas por el grupo de trabajo oficioso sobre la financiación provisional del REDD, creado después de la reunión oficiosa del Grupo de los 20. Apoyamos su informe, en el que se establece cómo el mundo puede lograr una reducción del 25% de los índices mundiales de deforestación para 2015 con una inversión de menos de 25.000 millones de euros.

Utilizando estimaciones muy conservadoras del carbono forestal, esto podría llevar a emisiones de gases de efecto invernadero de siete gigatoneladas menos entre ahora y 2015. Si esto ocurriera, ello sería la mayor contribución para evitar una catástrofe climática en este período. Eso se puede hacer. Los países con selvas pluviales, que representan la inmensa mayoría de los bosques tropicales del mundo, han trabajado con el grupo de trabajo oficioso y están dispuestos a actuar. Ahora la pregunta es: ¿Comprenderá el mundo desarrollado las enormes posibilidades que esto ofrece al mundo, y actuará para generar la financiación necesaria?

La suma de dinero necesaria para este período provisional al parecer es grande, pero ello no sólo representa una solución muy rentable; también puede generar importantes corrientes financieras para los países en desarrollo, crear medios de subsistencia alternativos para los pueblos indígenas y otras comunidades que dependen de los bosques y preservar la enorme diversidad biológica de los bosques del mundo.

Veinticinco mil millones de euros a lo largo de cinco años representan menos de 1,5 centavos diarios por ciudadano en los países desarrollados. Es una fracción de lo que el mundo ha generado para salvar el sistema financiero del colapso, proporciona un puente para una solución a largo plazo mediante el REDD+, en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y compra al mundo el tiempo que tanto necesita para ganar la carrera contra el cambio climático. No hacer realidad esta propuesta sería un error de proporciones históricas.

Recientemente, le dije al Presidente Chávez Frías que desearía concluir cantando, pero no tengo su hermosa voz. En su lugar, me limitaré a decir que todos tenemos un papel importante que desempeñar para solucionar esta crisis, pero el mundo desarrollado tiene la obligación moral de desempeñar un papel mayor para resolver la crisis financiera y la crisis del cambio climático, porque sus acciones nos han colocado en esta situación. Espero que el mundo desarrollado reconozca esta obligación y la urgencia de actuar ahora.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guyana por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bharrat Jagdeo, Presidente de la República de Guyana, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Costa Rica.

El Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de la República de Costa Rica, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Arias Sánchez: Saludo al Sr. Ali Abdussalam Treki, Presidente de la Asamblea, en nombre de un país 35 veces más pequeño que Libia e infinitamente distinto en paisaje y geografía. En lugar de sus tormentas de arena, recibimos lluvias torrenciales. No conocemos las ondas del Mediterráneo, sino los caprichosos vaivenes del Caribe. Sus dunas son nuestros bosques, sus mezquitas nuestras catedrales; pero creo que estas diferencias están en el corazón de las Naciones Unidas. Aristóteles adivinó que las cosas se distinguen en lo que se parecen. Aquí, en este recinto, las naciones se parecen precisamente en el hecho de ser distintas, en el hecho de ser irrepetibles en el extenso catálogo del planeta. Desde esa variedad que nos hermana, le deseo el mayor éxito al frente de esta Asamblea General.

Hace 23 años hablé por primera vez en este podio, peñasco de la razón en medio de mares de locura. Venía entonces cargando el clamor de millones de centroamericanos que buscaban una salida pacífica a las guerras civiles que laceraban la región. Venía a pedir que las naciones poderosas dejaran de alimentar con armas la procesión de ataúdes en nuestros territorios. Venía a defender el derecho de los pueblos de América Latina a labrar su destino en democracia y en libertad.

La segunda vez que visité este recinto vine a pedir apoyo para el plan de paz que habíamos firmado los presidentes centroamericanos. En aquellos días nadie pensaba que la pequeña Centroamérica habría de desafiar al mundo y escoger la vida por sobre cualquier amenaza. Nadie pensaba que tendríamos la fortaleza para enfrentar a las Potencias de la guerra fría y encontrar una solución propia a todos nuestros problemas. Nadie pensaba que osaríamos cultivar la semilla democrática en nuestras tierras y que trabajaríamos en lo sucesivo por el desarrollo humano de nuestros pueblos. Dimos entonces una lección a los pesimistas y a los escépticos. Refutamos con sueños las pesadillas que muchos vaticinaban para nosotros. Hoy vengo aquí a reconocer el camino recorrido, pero también a advertir sobre el riesgo de un retroceso.

Desde la última vez que hablé frente a la Asamblea, una nación centroamericana vio despertar de nuevo el demonio de un golpe de Estado. Los ejércitos de nuestra región recibieron casi 60.000 millones de dólares para combatir enemigos imaginarios, mientras nuestras poblaciones luchaban contra la crisis económica con las manos vacías. Algunos líderes desafiaron de las formas más imaginativas las reglas democráticas, mientras todo lo que estaba mal en el continente siguió estando igual o peor. La pobreza continuó aquejando a más de una tercera parte de nuestros habitantes. Uno de cada tres jóvenes latinoamericanos se quedó sin ver las aulas de un colegio. Cientos de miles de personas murieron por causa de enfermedades prevenibles. La tasa de muertes violentas de algunos de nuestros países fue superior a la de países en guerra, a pesar de que, con la excepción de Colombia, no hay conflictos armados en nuestra región. Millones de árboles fueron derribados en territorios que son responsables, en conjunto, de las dos terceras partes de la pérdida de cubierta forestal mundial en lo que va del siglo XXI.

El escenario no es esperanzador. Para quien viene de Latinoamérica es difícil no sentir que estamos siempre rescatando nuestro futuro de las garras de nuestro pasado; que estamos siempre intentando despegar en una pista donde algún insensato derramó aceite ya hace mucho tiempo. Seguimos sin alcanzar un mayor desarrollo. Seguimos sin construir una mejor democracia. Seguimos sin ahuyentar de nuestra realidad la sombra del militarismo y de la opresión. Estos problemas se repiten en diferente grado en la mayoría de las naciones en vías de desarrollo, sobre las que recaerá en gran medida el peso del curso de la humanidad durante los próximos 50 años.

Son las naciones en vías de desarrollo las que llevarán la peor parte de la lucha contra el calentamiento global; las que cargarán con el mayor peso del crecimiento poblacional del planeta; las que serán responsables de acelerar el crecimiento de una economía global, en donde los ricos no podrán aportar mucho más de lo que ya generan. Aún ignoramos el resultado del protagonismo que nos ha sido concedido. El éxito o el fracaso dependen de que tengamos la valentía para asumir, al menos, tres retos fundamentales: el fortalecimiento de nuestras democracias; el impulso al desarrollo humano de nuestros pueblos mediante la reducción del gasto militar y del tráfico de armas a través de las fronteras y la creación de un nuevo orden internacional de transferencia de ayuda, información y tecnología para combatir el cambio climático.

Las naciones en vías de desarrollo, y en particular las naciones de renta media, vivimos simultáneamente en el medioevo y la posmodernidad. En nuestra carrera por emular las experiencias de los países desarrollados nos hemos brincado pasos fundamentales. Uno de esos pasos es, sin duda, la paciente construcción de una institucionalidad democrática, algo que a ellos les ha tomado siglos y a nosotros, con suerte, unas pocas décadas.

Como consecuencia, carecemos de una verdadera cultura cívica más allá de las apariencias. Contamos con una arquitectura democrática que, en muchas ocasiones, no es más que un cascarón vacío. Tenemos elecciones libres, pero no una estructura lo suficientemente abierta para permitir que cualquiera pueda postular su oferta política o ideológica. Tenemos una separación de poderes formal, pero en muchos lugares el poder sigue siendo un monopolio disfrazado en diversas instancias públicas. Tenemos estado de derecho, pero la vigencia de ese derecho se ve puesta a prueba cada día por gobiernos incapaces de aplicarlo, cuando no por gobiernos empeñados en vulnerarlo. Tenemos constituciones políticas y tratados internacionales que reafirman nuestra adhesión a los valores democráticos, pero una población que sigue estando dispuesta a trocar esos valores por bienes materiales.

Parafraseando al gran escritor argentino Jorge Luis Borges, podemos decir que en gran medida los habitantes de países en vías de desarrollo no se identifican con el Estado, que les parece una abstracción ajena a sus necesidades inmediatas. Por eso permiten que un gobierno termine antes de su período constitucional, o quiera perpetuarse después de él. Por

eso esperan de la Administración asistencia social y servicios públicos, pero no reconocen las obligaciones correlativas de un ciudadano. Por eso prefieren los caudillos a los partidos políticos, los líderes mesiánicos a las instituciones democráticas.

Por eso boicotean la aprobación de nuevos impuestos en países cuya carga tributaria es la mitad o incluso una tercera parte de la de los países desarrollados. Por eso caen tan sencillamente en el discurso de achacarles a otros los problemas nacionales, en lugar de asumir la responsabilidad de enfrentarlos por los mecanismos diseñados al efecto. Todo esto ocurre en el mejor de los escenarios, porque en el peor ni siquiera hay democracia.

En la medida en que sigamos por esta vía, depositar esperanzas en las naciones en vías de desarrollo será echar agua en un saco. En la medida en que no dediquemos cada vez más atención internacional y cada vez más cooperación internacional a fortalecer y perfeccionar las democracias en el mundo, veremos una y otra vez a nuestros países intentar emprender el vuelo sobre una superficie resbalosa.

Este desafío se hace más urgente por la amenaza de una carrera armamentista que mueve anualmente 1,3 billones de dólares en el mundo. La combinación de ejércitos fuertes con democracias débiles ha probado ser nefasta en todos los rincones del planeta, y sobre todo en Latinoamérica, que durante la segunda mitad del siglo XX fue una vitrina de horrores dictatoriales, alimentados por la existencia de aparatos militares omnipresentes. No me cansaré de repetirlo: en Latinoamérica, y en buena parte del mundo en desarrollo, los ejércitos no han servido más que para dar golpes de Estado. No han protegido al pueblo, sino que lo han oprimido. No han resguardado las libertades, sino que las han traspasado. No han garantizado el respeto a la voluntad popular, sino que han gestado su burla.

¿Cuál es entonces la amenaza para nuestras naciones? ¿Cuál es, por ejemplo, el gran enemigo de Latinoamérica, que la impulsa a gastar 165 millones de dólares diarios en armas y soldados? Yo les aseguro que esas amenazas son menores que las que plantea, por ejemplo, el mosquito de la malaria. Son menores que las que plantea la falta de oportunidades que impulsa a nuestros jóvenes al crimen. Son menores que las que plantean los carteles de la droga y las pandillas callejeras, que se sostienen gracias a un mercado irrestricto de armas pequeñas y livianas.

Se trata, entonces, de poner nuestras prioridades en orden. Costa Rica fue el primer país en abolir su ejército y declarar la paz al mundo. Gracias a esa decisión visionaria, gracias al ejército libertador del Comandante José Figueres, que renunció para siempre a las armas, hoy tenemos la oportunidad de invertir nuestros recursos en las cosas que importan. Aunque sabemos que no todas las naciones están listas para tomar un paso tan radical, si creemos que la reducción gradual y progresiva del gasto militar no es sólo una buena estrategia para disponer de recursos, sino también un imperativo moral para las naciones en vías de desarrollo.

Es por eso que pido una vez más a la Asamblea que hagamos realidad el Consenso de Costa Rica, una iniciativa para crear mecanismos a fin de perdonar la deuda externa y apoyar con recursos financieros internacionales a las naciones en vías de desarrollo, pobres o de renta media, que inviertan cada vez más en la protección del medio ambiente, educación, salud, vivienda y desarrollo sostenible para sus pueblos, y cada vez menos en armas y soldados. Pido también a la Asamblea que aprobemos el tratado sobre la transferencia de armas, que se encuentra en conocimiento de esta Organización y que pretende prohibir la transferencia de armas a Estados, grupos o individuos cuando exista razón suficiente para creer que esas armas serán empleadas para vulnerar los derechos humanos o el derecho internacional. Aseguro a los miembros que estas dos iniciativas nos harán más seguros, y ciertamente nos harán más desarrollados, que la dispendiosa maquinaria de muerte que actualmente consume todos nuestros presupuestos.

Lo que es más, el gasto en armas no nos priva sólo de recursos económicos; nos priva también, y sobre todo, de recursos humanos. El arsenal más grande de genios en el mundo en este momento está trabajando para perfeccionar el armamento y los sistemas de defensa de algunas naciones. Ése no es su lugar; su lugar está en los laboratorios donde se creen medicamentos accesibles para toda la humanidad. Su lugar está en las aulas donde se formen los líderes del día de mañana. Su lugar está en los gobiernos que requieren asesoría para proteger sus cosechas, sus ciudades y sus poblaciones de los efectos del calentamiento global.

Hemos incluido el desarrollo sostenible en el Consenso de Costa Rica porque creemos que hay una relación entre las armas y la protección del medio ambiente. En primera instancia, porque las armas y las guerras generan más devastación ambiental y más contaminación que cualquier otra actividad productiva; y

en segunda instancia, porque la sola existencia del gasto militar constituye, en sí y por sí misma, la negación de recursos para el combate del calentamiento global. Cada helicóptero artillado, cada tanque de guerra, cada submarino nuclear representa en la práctica bosques que no se protegen, tecnología que no se abarata y adaptaciones que no se realizan.

Quedan pocas semanas para la Conferencia sobre el Cambio Climático en Copenhague, donde cada país deberá asumir compromisos mucho mayores que los actuales. Mi pequeño país, Costa Rica, acudirá a la cita con la frente en alto, porque unilateralmente, y a fuerza de grandes sacrificios, nos hemos impuesto metas cada vez más elevadas. Hemos lanzado una iniciativa conocida como Paz con la Naturaleza, con la que nos proponemos, entre otras cosas, convertirnos en un país neutral en emisiones de carbono para el año 2021. En buena medida, esto es posible gracias a que llevamos casi cuatro décadas protegiendo nuestro territorio, reforestando nuestros bosques y resguardando nuestras especies naturales. También porque, al mismo tiempo que abolimos nuestro ejército, creamos una institucionalidad pionera en la búsqueda de fuentes renovables de energía. En la actualidad, más del 95% de nuestra electricidad proviene del agua, del viento, del fondo de la Tierra o de los rayos del sol.

Existen todavía retos infinitos para Costa Rica y para cualquier otro país de renta media. Las naciones ricas del mundo, que se desarrollaron de la manera más insostenible, no pueden poner ahora límites que ahoguen las expectativas de desarrollo de los demás pueblos. El esfuerzo debe ir dirigido, en su lugar, a idear una plataforma global que nos permita transferir eficientemente ayuda internacional, información y tecnología de una nación a otra; una plataforma que sólo tendrá sentido si los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos incrementan la ayuda oficial para el desarrollo, que actualmente suma aproximadamente 120.000 millones de dólares anuales. Cuando se trata de mitigar y adaptarnos al calentamiento global, el mundo debe compartir y no competir.

Estos tres desafíos —el de fortalecer las democracias, reducir el gasto militar y cooperar para enfrentar el cambio climático— quizá constituyen la más ambiciosa agenda que ha asumido jamás la humanidad. No seré yo, no será mi Gobierno, y no será Costa Rica, quien reniegue de este llamado histórico. Porque simplemente no podemos fracasar. No podemos

desfallecer. No podemos retroceder cuando somos la vanguardia de 6.800 millones de seres humanos.

Estamos todavía, como Adán y Eva, en un paraíso sideral minutos antes de ser expulsados por nuestra propia soberbia. Depende de nuestra responsabilidad, de nuestra humildad y de nuestra valentía que no perdamos la oportunidad sobre la Tierra, que no dilapidemos el prodigio de esta vida que nos ha traído angustias y dolores, pero nos ha permitido también concebir la alegría. El más grande poeta de mi país, Jorge Debravo, dijo que la esperanza es de hueso, más poderosa que la imaginación y que el recuerdo. Que esa esperanza que existe todavía nos infunda aliento para emprender la última carrera de la civilización insostenible y la primera de la que habrá de pervivir y sucedernos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de Costa Rica por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Óscar Arias Sánchez, Presidente de Costa Rica, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República Unida de Tanzania.

El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kikwete (*habla en inglés*): En verdad, me honra y complace felicitar muy calurosamente al Sr. Ali Abdussalam Treki por su muy merecida elección a la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Espero que durante su presidencia ayude a impulsar la revitalización de la Asamblea General, reforzar el multilateralismo y promover el diálogo entre las civilizaciones. Prometo al Sr. Treki mi cooperación personal así como la de la delegación de Tanzania en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Asimismo, permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a su predecesor, el Excmo. Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por la excelente labor que ha realizado. Le agradezco el honor que le confiriera al difunto Mwalimu Julius Nyerere, Presidente fundador y Padre de la nación de Tanzania.

También agradecemos profundamente a nuestro ilustre Secretario General, el Sr. Ban Ki-moon, los servicios diligentes que ha prestado a las Naciones Unidas y a la humanidad. Muchos de nosotros valoramos su liderato ejemplar y su compromiso de obrar a fin de encarar los desafíos mundiales que afrontamos. Les deseamos a él y a todo su equipo toda clase de éxitos en el futuro.

Hace ya más de cinco años, que varios países del África oriental, incluida Tanzania, padecen una sequía sin precedentes. Nunca habíamos visto nada parecido. Quizá el cambio climático esté causando efectos. Como consecuencia, la producción agropecuaria ha resultado afectada profundamente y ha provocado una gran escasez de alimentos. La falta de pasturas y agua para nuestro ganado y la vida silvestre de los parques nacionales ha provocado la muerte de muchos de nuestros animales. Los ríos se secan con frecuencia y causan así interrupciones en la generación de energía hidroeléctrica.

Los efectos de la sequía amenazan con alcanzar proporciones catastróficas si la falta de lluvias perdura en los próximos años. Es importante que las Naciones Unidas sean conscientes de este peligro creciente y busquen maneras de ayudarnos. No debemos esperar a obrar hasta que las imágenes vívidas de niños descarnados y agonizantes dominen las pantallas de televisión y los periódicos.

La historia nos ha enseñado que los grandes éxitos en el desarrollo de las naciones comenzaron con la agricultura. Por consiguiente, no cabe duda de que los bajos niveles de desarrollo que actualmente se registran en África sean indicios del subdesarrollo de nuestra agricultura. Indudablemente, la agricultura de África está atrasada y su productividad es baja. Es necesario transformarla y modernizarla. La materialización de la revolución verde de África ha tomado demasiado tiempo.

Se necesitan esfuerzos concertados por parte de los Gobiernos de África y los asociados en el desarrollo de África. Lamentablemente, nuestros asociados en el

desarrollo no demuestran mucho interés en respaldar la transformación agrícola de África como lo hacen respecto de otros sectores. Esta es una omisión lamentable que es necesario corregir. Esperamos que las Naciones Unidas encabecen esfuerzos en este sentido.

Permítaseme rendir homenaje al Presidente Barack Obama por haber demostrado sumo interés en apoyar la transformación y modernización de la agricultura de África. Los dirigentes de África se sintieron honrados por el compromiso que contrajeron en la reunión que él celebró con dirigentes del África subsahariana el 22 de septiembre de este año. Exhorto a otros dirigentes a que emulen su ejemplo.

Otra cuestión que quisiera plantear para que se examine y se adopten medidas es el problema del desempleo juvenil en África. África afronta uno de los mayores problemas de desempleo del planeta. Los jóvenes de África representan el 37% de la población en edad de trabajar de África, pero constituyen el 60% de los desempleados. En algunas naciones el desempleo de los jóvenes es de un 80%. África tiene la población de mayor crecimiento y más joven del mundo. Más del 20% de la población de África está comprendido entre los 15 y 24 años de edad. Como resultado, un número constantemente creciente de jóvenes africanos sigue ingresando, y seguirá ingresando, en un mercado laboral que no ha estado creciendo con rapidez.

Aparte de los costos económicos, los elevados índices de desempleo juvenil han tenido consecuencias negativas en nuestro continente. Hemos observado cómo algunos jóvenes sin perspectivas laborales, y con mínimas esperanzas de tenerlas, se han transformado en el combustible que atiza el fuego de los conflictos que han estallado en muchos lugares de nuestro continente. Sencillamente, son presa fácil de las maquinaciones de los caudillos, las bandas criminales y los manipuladores políticos, lo cual socava la paz y la estabilidad de sus países.

La creación de oportunidades de empleo para la juventud de África es la tarea ingente que los gobiernos de nuestras economías pobres no pueden realizar por sí solos. Los amigos de África de la comunidad internacional, tanto de entidades gubernamentales como del sector privado, tienen un papel importante que desempeñar en ese sentido. Permítaseme encomiar al Gobierno de Dinamarca por haber señalado el camino. En abril de 2008, creó la Comisión Danesa para África con el fin de encarar los desafíos en

materia de desempleo de la juventud que se plantean en el continente. La Comisión, en la que tuve la fortuna de prestar servicios, presentó cinco iniciativas importantes que, si se pudiera forjar una colaboración internacional firme para aplicarlas, estimo que podrían transformar el gran problema del desempleo de los jóvenes en una oportunidad. Solicito humildemente a este órgano que permita que el informe de la Comisión se presente ante la Asamblea General. Al mismo tiempo, propongo que la Asamblea estudie la posibilidad de declarar un decenio que se centraría en el empleo juvenil en África, posiblemente de 2011 a 2020.

Hace dos días, celebramos la Cumbre de alto nivel sobre el Cambio Climático. Quiero dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y encomiarlo por su liderazgo en esta importante y difícil cuestión de nuestro tiempo. La Cumbre ayudará a allanar el camino para lograr un acuerdo amplio en Copenhague en diciembre de 2009.

Fue muy alentador escuchar al Presidente Barack Obama asegurar a este órgano mundial que los Estados Unidos se sumarán a otras naciones en los esfuerzos conjuntos destinados a salvar a nuestro planeta. También nos complace que, bajo la dirección del Primer Ministro Gordon Brown del Reino Unido, haya surgido consenso en el sentido de poner a disposición recursos adicionales para ayudar a las naciones en desarrollo en sus esfuerzos de adaptación, mitigación y búsqueda de un desarrollo no contaminante.

Permítaseme ahora referirme a tres encuentros paralelos que tuvieron lugar en este período de sesiones de la Asamblea General.

El primero fue la mesa redonda sobre la aceleración de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que fue organizada por la Sra. Helen Clark, nueva Administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, junto con el Sr. Douglas Alexander, Secretario del Reino Unido para el Desarrollo Internacional. En esa reunión, se mencionaron los éxitos y deficiencias del cumplimiento hasta la fecha de los ODM. La reunión fue un acontecimiento preliminar para la cumbre sobre los ODM que se celebrará el año próximo. Espero que todos consideremos con seriedad las observaciones y conclusiones que fueron formuladas de manera que no haya incumplimiento para 2015.

El segundo fue la reunión sobre la salud maternoinfantil que convocó el Primer Ministro Gordon

Brown con el apoyo del Secretario General Ban Ki-moon y el Presidente del Banco Mundial Robert Zoellick. La reunión fue un gran éxito. Quedé impresionado y alentado por el compromiso contraído por el Primer Ministro Brown y por el apoyo que ofreció el Banco Mundial para salvar la vida de millones de madres y niños inocentes que mueren por causas que se pueden prevenir. Si bien aplaudo y doy las gracias al Primer Ministro Brown por su liderazgo, insto a que se preste un apoyo incondicional al documento final de la reunión con miras a salvar la vida de muchas mujeres y niños en África y en otros lugares del mundo en desarrollo.

El tercero fue el inicio, que tuvo lugar ayer, de la Alianza de los Líderes Africanos contra la Malaria. Ese fue un encuentro histórico en el que los dirigentes de África formularon una declaración rotunda de compromiso para poner fin a la malaria en sus respectivos países. La Alianza proporciona el mecanismo para la promoción, la acción colectiva y el seguimiento de medidas destinadas a crear capacidad para eliminar la enfermedad mortífera número uno de África. En África, la malaria se puede prevenir, curar, controlar y eliminar. Muchos países lo han logrado; ¿por qué no podemos lograrlo nosotros en África? Quisiera que la Asamblea General reconozca ese encuentro histórico y preste apoyo a la labor de la Alianza de los Líderes Africanos contra la Malaria. Una vez más, doy las gracias al Sr. Ray Chambers, Enviado Especial del Secretario General para la lucha contra la malaria, por haber organizado con éxito ese encuentro. También quisiera agradecer a todos los dirigentes de África su apoyo y su compromiso.

Los logros en la esfera del desarrollo pueden verse socavados si se ponen en peligro los cimientos de la paz y la estabilidad. Nos tranquiliza y enorgullece que la paz reine en la mayor parte de África, con excepción de uno o dos focos de tensión: Somalia en particular y, en alguna medida, Darfur. Existe tranquilidad en la región oriental de la República Democrática del Congo. Burundi goza de paz después de muchos años de guerra civil e inestabilidad, lo que ha facilitado el regreso de muchos refugiados de Burundi desde Tanzania. No obstante, hay más de 160.000 refugiados de Burundi, quienes han optado por permanecer en Tanzania y están solicitando ser ciudadanos de Tanzania.

En principio, hemos aceptado sus solicitudes y ahora estamos finalizando los procedimientos para otorgarles la ciudadanía. Sin embargo, quiero que este órgano sepa que mi Gobierno ha decidido que, de ser

aceptados, se los trasladará de los campamentos de refugiados en los que residen en este momento y se los reubicará en distintos lugares del país. No queremos que mantengan la mentalidad de refugiados. Tampoco queremos que los ciudadanos de Tanzania sigan considerándolos como refugiados. Esa será una tentativa muy onerosa para la cual será necesario el respaldo de las Naciones Unidas y de otros amigos.

Tanzania sigue estando comprometida a contribuir con la paz en África y en el mundo. Prometo que continuaremos desempeñando ese papel histórico en la medida de lo posible. En tal sentido, hemos logrado grandes progresos en lo que respecta a la promesa de intensificar nuestra participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Tenemos efectivos de mantenimiento de la paz en la misión de las Naciones Unidas en el Líbano y estamos dispuestos a aumentar su número. También estamos realizando los preparativos finales para el despliegue de un batallón de efectivos de mantenimiento de la paz en Darfur. Satisfaremos la solicitud formulada por las Naciones Unidas de colaborar con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) en la capacitación de las fuerzas armadas de ese país, con arreglo a las reformas del sector de seguridad de la Misión destinadas al país. Mi mensaje de hoy es que estamos dispuestos a hacer más siempre que nos lo soliciten.

Quisiera sumarme a los partidarios de que la cuestión de Israel y Palestina se solucione con dos Estados que convivan juntos en paz el uno con el otro. Tanzania cree firmemente que es la mejor manera de lograr la paz duradera en el Oriente Medio.

En cuanto al Sáhara occidental, instamos al Consejo de Seguridad a que acelere el proceso tendiente a ofrecer al pueblo del Sáhara occidental la oportunidad de decidir sobre su estatuto futuro. Esta cuestión dura desde hace demasiado tiempo, a saber, desde 1975. Ha llegado el momento de salir del estancamiento.

Quisiera reiterar que la reforma de las Naciones Unidas quedará incompleta sin la reforma estructural del Consejo de Seguridad. Parte de esa reforma debe consistir en la concesión a África de dos puestos permanentes en el Consejo. Otorgar esos puestos a África no es una cuestión de favores, sino que se trata de corregir la injusticia histórica contra ese continente y sus pueblos.

Para concluir, quisiera hacerme eco del llamamiento de África a las Naciones Unidas y a la

comunidad internacional para que apoyen la postura africana respecto de los cambios inconstitucionales de Gobierno en África. En años recientes, los fantasmas de los cambios inconstitucionales de Gobierno han perseguido de nuevo a África, a través de golpes militares y de las llamadas acciones en masa instigadas por políticos demagogos insaciables. Hay personas que quieren ocupar cargos de liderazgo utilizando atajos no democráticos. La Unión Africana ha adoptado una posición firme, contemplada en su Acta Constitutiva, que consiste en no reconocer ese tipo de Gobiernos y suspenderlos como miembros de la organización hasta que se restablezca la democracia.

Ese tipo de decisiones de la Unión Africana se beneficiaría mucho del apoyo de la comunidad internacional y en particular de las Naciones Unidas, apoyo que de hecho las fortalecería. En África, los sistemas de gobierno son jóvenes y la democracia sigue siendo frágil. Lo que la Unión Africana está tratando de hacer es arraigar una cultura de valores democráticos y de gobernanza. El apoyo de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional es fundamental al respecto. Una decisión en sentido contrario socavaría las buenas intenciones de la Unión Africana. Por ello, África necesita que las Naciones Unidas apoyen esta posición histórica.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República Unida de Tanzania por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jakaya Mrisho Kikwete, Presidente de la República Unida de Tanzania, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Letonia.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Zatlers (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando al Presidente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en este período de sesiones. Le aseguro que Letonia lo apoyará plenamente.

Este año se conmemora el vigésimo aniversario de una manifestación pacífica singular, la Cadena Báltica. El 23 de agosto de 1989, más de 1 millón de personas se unieron de la mano y formaron una cadena humana de 600 kilómetros a través de los tres países bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. Este gesto se organizó para conmemorar el quincuagésimo aniversario del Pacto Molotov-Ribbentrop entre la Unión Soviética estalinista y la Alemania nazi. El Pacto fue uno de los hitos que llevó a la Segunda Guerra Mundial y a la ocupación de los tres Estados bálticos.

La Cadena Báltica fue un símbolo claro del impulso en favor de la democracia y la libertad en nuestros tres Estados. La Cadena Báltica fue tan importante que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura la añadió al registro de Memoria Mundial. El mensaje de la Cadena Báltica era muy claro, a saber, si los pueblos y los países se comprometen realmente a luchar por un objetivo común y suman sus esfuerzos, se puede llegar a superar incluso el desafío más difícil.

Si echamos un vistazo al mundo actual, comprobamos que la cooperación internacional jamás había sido tan importante como ahora. Jamás habíamos afrontado tantos desafíos críticos y simultáneos de trascendencia mundial. Se han acuñado muchas expresiones para describir los problemas más graves: la crisis de “las tres es”, por la versión en inglés de energía, economía y medio ambiente, y la crisis de “las tres efes”, por la versión en inglés de finanzas, alimentos y combustible. En cualquier caso, independientemente del nombre que utilicemos, debemos recordar que esas cuestiones mundiales requieren medidas urgentes y concertadas a nivel mundial.

Desde que nos reunimos aquí el año pasado, la crisis financiera se ha convertido en una crisis económica mundial. Ha afectado al mundo con toda su furia. Sus consecuencias se dejan sentir en todos los Estados y en todas las economías. Incide sobre la política internacional y nos hace replantear también las políticas nacionales. Letonia ha introducido ajustes dolorosos pero necesarios para responder a la recesión. Hemos aprendido la lección. Estoy seguro de que

nuestra economía y todo el sistema económico mundial saldrán de esta crisis más fuertes que nunca.

Las realidades actuales sirven para recalcar los valores de inclusividad, tolerancia y compasión, no sólo en el plano nacional sino también en el plano internacional. Es obvio que sólo podemos hacer frente a los desafíos si nos esforzamos conjuntamente. Deberíamos utilizar la crisis como catalizador para mirar más allá de nuestros intereses particulares. Deberíamos utilizar la crisis para determinar cómo podemos promover un sistema de comercio internacional abierto. Esperamos que pronto concluyan las rondas de conversaciones del Programa de Desarrollo de Doha, que hace ya mucho que tendrían que haber concluido.

El desarrollo es difícil en tiempos de crisis. Los países en desarrollo se ven particularmente afectados por sus repercusiones negativas. Somos muy conscientes del riesgo de que se malogre lo que se ha conseguido en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio. No debemos tirar la toalla. Letonia está cumpliendo con sus compromisos para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El cambio climático es un desafío mundial que debe abordarse a nivel mundial. En la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático ha quedado demostrado que es importante llegar a un acuerdo general y justo sobre la futura política mundial en materia de clima en la Conferencia de Copenhague, que se celebrará en diciembre de este año. Ese acuerdo debería concordar con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Todos los países deben contribuir en función de sus capacidades, pero la voluntad política de cada nación es lo más importante.

La estabilidad y las condiciones de seguridad en varios países y regiones del mundo revisten especial interés para la comunidad mundial. Sin lugar a dudas, uno de esos lugares es el Afganistán. La celebración de elecciones presidenciales en unas condiciones de seguridad tan frágiles fue un logro importante del pueblo afgano. Es crucial que la intervención internacional en el Afganistán sea equilibrada, y que consista tanto en una intensificación de la actividad civil como en esfuerzos militares. Debemos seguir brindando asistencia al Afganistán y a otros países de la región para evitar la amenaza de que el terrorismo se arraigue. Es importante entender que no se puede dejar de tener en cuenta el valor del conocimiento local de la situación y de la

implicación regional. Seguimos comprometidos con el proceso de reconstrucción del Afganistán, prestando una atención especial a la modernización de la infraestructura y al fortalecimiento de su economía. Letonia ha contribuido con asistencia tanto militar como civil al desarrollo del Afganistán.

Lograr la paz en el Oriente Medio es otra cuestión que ocupa un lugar primordial en el programa de trabajo internacional. La idea de dos Estados sólo se convertirá en realidad si el Gobierno israelí trabaja de manera sincera para que así sea y sólo se convertirá en una realidad perdurable si los dirigentes palestinos dirimen sus diferencias en aras de los intereses de su pueblo. Este año, Letonia ofreció un programa de rehabilitación para 18 niñas y niños palestinos. Viajaron a Letonia para participar en nuestro programa de rehabilitación para niños traumatizados de la Franja de Gaza. Esos niños vinieron para superar el golpe psicológico que supuso el conflicto que habían vivido ese mismo año.

Letonia quisiera reiterar que apoya firmemente la seguridad y la estabilidad en Georgia, las cuales deben basarse en el pleno respeto de los principios de independencia, soberanía e integridad territorial reconocidos por el derecho internacional. Las condiciones de seguridad en Georgia y sus alrededores siguen siendo muy frágiles. Deploramos el hecho de que el Consejo de Seguridad no lograra llegar a un acuerdo sobre la continuación de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia. Lamentablemente, a pesar de todos los esfuerzos de la comunidad internacional, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) se vio obligada a clausurar su Misión en Georgia.

A consecuencia de ello, este año hemos perdido dos importantes instrumentos internacionales para promover la estabilidad y la solución del conflicto en Georgia por la vía pacífica. Letonia opina que la comunidad internacional debería seguir buscando una solución. Deberíamos trabajar para lograr una presencia plena y efectiva de las Naciones Unidas y la OSCE en Georgia, incluidas Abjasia y Osetia del Sur. Mientras tanto, es más importante que nunca fortalecer la única misión internacional que queda, a saber, la Misión de Observación de la Unión Europea en Georgia, ya que ha demostrado de manera fehaciente el papel crucial que desempeña para estabilizar la situación sobre el terreno. También quisiéramos recalcar la importancia de la resolución sobre la

situación de los desplazados internos y los refugiados procedentes de las regiones georgianas de Abjasia y Osetia del Sur. La resolución es una muestra importante del compromiso con los principios humanitarios fundamentales.

Todo pueblo tiene el derecho y la responsabilidad de elegir a sus dirigentes. Hace poco vimos la crisis postelectoral que se desató en el Irán. Nos preocupa el deterioro de la situación de derechos humanos y la represión violenta en ese país. Si el Gobierno iraní aspira a que se lo reconozca como representante de su pueblo, debe respetar los derechos humanos. Si el Gobierno iraní aspira a que la comunidad internacional lo respete, debe cumplir con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. De esa manera, el Irán podría contribuir genuinamente a la paz y la estabilidad en toda la región.

Letonia no ha cejado en sus esfuerzos mundiales por combatir la proliferación de las armas de destrucción en masa. Estamos seguros de que la Conferencia de las Partes de 2010 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares será un hito importante en ese proceso. Letonia está convencida de que promoverá los objetivos de no proliferación, desarme y uso de la energía nuclear con fines exclusivamente pacíficos.

Este otoño celebraremos el sexagésimo aniversario de los cuatro Convenios de Ginebra. La naturaleza de los conflictos armados cambia constantemente y van surgiendo nuevos retos, como el terrorismo. Con todo, los Convenios de Ginebra siguen siendo el fundamento del derecho internacional humanitario. Lamentablemente, la voluntad política de aplicar los Convenios cabalmente continúa siendo insuficiente. Siguen produciéndose violaciones de las disposiciones de los Convenios y de las normas sobre derechos humanos.

Por ende, Letonia respalda firmemente a la Corte Penal Internacional. Se trata de un mecanismo concebido para combatir la impunidad y promover el cumplimiento de las normas del derecho internacional. Letonia encomia a la Corte por su labor. Además, instamos a todos los Estados a que cooperen plenamente con ella.

El Sr. Gomes (Guinea-Bissau), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El concepto de responsabilidad de proteger fue acordado en la Cumbre Mundial 2005 y Letonia lo

apoya. Es importante trabajar para aplicarlo. Ese concepto nos ayudaría a crear un orden mundial en el que la inacción frente a atrocidades en masa se convierta en algo del pasado.

Hace tres años, la Asamblea General decidió crear el Consejo de Derechos Humanos. El Consejo ya ha logrado algunos resultados. El mecanismo de Examen Periódico Universal es uno de sus éxitos más destacados. No obstante, consideramos que ese proceso puede seguir mejorándose para evitar que se abuse de sus deficiencias de metodología y práctica. En 2011 el Consejo de Derechos Humanos se someterá a examen. Consideramos que el Consejo podría conseguir aún más credibilidad, y convertirse además en un órgano efectivo para la promoción y la protección de los derechos humanos.

El compromiso y la experiencia de Letonia en la promoción de los derechos humanos datan de hace tiempo. Estamos deseosos de compartir nuestra experiencia en esa esfera con la comunidad internacional. Por ello, Letonia ha presentado su candidatura al Consejo de Derechos Humanos para el año 2014.

Letonia siempre ha sido partidaria de fortalecer las Naciones Unidas. La reforma del Consejo de Seguridad, con el objetivo de aumentar la eficacia y la legitimidad de su labor, es una parte importante de la reforma general de las Naciones Unidas. La composición del Consejo de Seguridad debería reflejar las realidades y la dinámica del mundo actual. Letonia celebra que se hayan iniciado negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad. También recalca la importancia de seguir progresando en esa esfera.

Nos preocupa que, en tiempos de recesión mundial, el presupuesto de las Naciones Unidas aumente considerablemente. Es importante establecer prioridades en sus actividades y continuar la reforma de la Organización. Además, quisiéramos que hubiera una mayor transparencia y disciplina presupuestaria en el proceso de planificación y ejecución del presupuesto.

Letonia es candidata en las elecciones del año que viene al Consejo Económico y Social. Estamos deseosos de compartir la experiencia que hemos adquirido al hacer frente a desafíos mundiales como el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza, la aplicación de la buena gobernanza y el estado de derecho, las libertades fundamentales y la estabilidad medioambiental.

Letonia ya está acumulando pericia en las comisiones y actividades funcionales relacionadas con el mandato del Consejo. Participamos activamente en el Foro de las Naciones Unidas sobre los Bosques, la Comisión de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, la Comisión de Estadística y la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible.

Las Naciones Unidas son el único foro verdaderamente universal para el diálogo y la acción. Todos los Estados, grandes y pequeños, tienen la responsabilidad de contribuir a una labor fructífera de las Naciones Unidas. Deseo asegurar al Presidente que Letonia está dispuesta a colaborar estrechamente con él y con todos los Estados Miembros para que el sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General sea un éxito.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Letonia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Valdis Zatlers, Presidente de la República de Letonia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malawi.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, e invitarlo a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Mutharika (*habla en inglés*): Deseo sumar mi voz a los que me antecedieron que hablaron sobre la necesidad de responder de manera eficaz a la crisis mundial y de fortalecer el multilateralismo y el diálogo entre las civilizaciones por la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales.

Considero que ya no hay pretextos para que los dirigentes del mundo sean reacios a unirse y estimular el debate sobre la manera en que se podrían fortalecer

el multilateralismo y el diálogo. Es necesario que fortalezcamos la colaboración para que la comunidad internacional responda de manera eficaz a los problemas mundiales como el cambio climático, la crisis financiera y económica, las crisis alimentaria y energética, los conflictos armados, el terrorismo y, sobre todo, la reducción de la pobreza.

El primer tema que figura en el programa del multilateralismo es lograr un consenso mundial sobre la reforma de las instituciones multilaterales, incluidas las Naciones Unidas, para garantizar la representación equitativa y geográfica de los países desarrollados y en desarrollo por igual. Es indispensable que las naciones en desarrollo tengan una voz eficaz sobre las cuestiones que les preocupan. Por consiguiente, las Naciones Unidas deberían promover el diálogo que garantice el carácter inclusivo, la transparencia y la rendición de cuentas necesarios para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales verdaderos.

El Consejo de Seguridad debe tener flexibilidad para permitir que los países de África, Asia, América Latina y el Oriente Medio tengan una representación justa en ese órgano. Ya no se justifica que las superpotencias sigan teniendo el monopolio de ese órgano. Las naciones en desarrollo no pueden seguir siendo meras espectadoras en cuestiones que las afectan. Toda nación soberana es parte integral de la aldea mundial. Ya pasó la época en que los conflictos, las guerras y las crisis económicas en África, Asia sudoriental, el Oriente Medio y la América Latina eran motivos de preocupación sólo de los pueblos y gobiernos de esas zonas.

El segundo tema del programa para el diálogo multilateral es el logro de la seguridad alimentaria del mundo. La escasez de alimentos amenaza las bases de la democracia y la buena gobernanza. Las Naciones Unidas no pueden mantener un sistema mundial en el que numerosas poblaciones viven de manera permanente sufriendo y muriendo de hambre. Este órgano mundial debe hallar la fórmula mediante la cual el mundo pueda producir suficientes alimentos para todos a precios asequibles. Considero que es posible bajo los auspicios de las Naciones Unidas lograr la seguridad alimentaria mundial.

Malawi tiene una estrategia de desarrollo agrícola bien organizada y puede contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas en esa cuestión. Malawi, en un corto período, se ha transformado de una nación con hambruna y escasez de alimentos en una nación con excedentes de alimentos. Malawi produce ya

suficientes alimentos para toda su población, y podemos exportar a los países vecinos.

El factor fundamental detrás de ese éxito es que Malawi ha asignado vastos recursos presupuestarios y ha realizado una gran inversión en el sector agrícola. Hemos introducido también con éxito un programa de subsidio a los insumos agrícolas que permite a los hogares de bajos o escasos ingresos comprar fertilizantes, semillas y productos químicos a un precio muy subsidiado. Por consiguiente, los pequeños agricultores pobres se han hecho más productivos. Al mismo tiempo, hay señales visibles de mejoras en el nivel de vida del pueblo, principalmente en las zonas rurales.

El tercer tema del programa para el diálogo multilateral es gestionar el cambio climático. A Malawi le complace saber que esa cuestión se examinará plenamente en la Conferencia de Copenhague a finales de este año. A nivel nacional, Malawi responde al desafío del cambio climático a través de una agricultura de riego intensivo y alejándose de la dependencia de la agricultura de secano. El Gobierno ha introducido el programa Cinturón Verde que regará hasta 1 millón de hectáreas de tierra a los agricultores pequeños, medianos y grandes aprovechando las fuentes de agua de los ríos y lagos para el riego extensivo. Debemos cultivar una amplia gama de alimentos, como el arroz, el trigo, el maíz, los frijoles y las lentejas, como forma de ayudar a resolver la crisis alimentaria mundial.

La amenaza del cambio climático es real. Considero que el precio de la complacencia será mucho más elevado si no actuamos hoy. Para África y para los países en desarrollo en otras partes, es necesario abordar de manera adecuada la cuestión de la deforestación, la degradación ambiental y la productividad agrícola. Es necesario que actuemos ahora.

Permítaseme concluir expresando que es necesario que se entable un diálogo mundial sobre la democracia, la buena gobernanza, los derechos humanos, el estado de derecho y la lucha contra el terrorismo en todas sus manifestaciones. Es necesario también que se entienda de otra manera cómo las naciones en desarrollo pueden enfrentar los efectos de la crisis financiera mundial y la escalada de los precios del combustible.

Considero que, trabajando de consuno, todas las naciones del mundo, ricas o pobres, poderosas o débiles, pueden fortalecer el multilateralismo y el diálogo para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo duraderos. Vivimos en un mundo. Corremos la misma suerte.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malawi por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Bingu Wa Mutharika, Presidente de la República de Malawi, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Iraq

El Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, e invitarlo a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Talabani (*habla en árabe*): Permítaseme felicitar a nuestro hermano y amigo Sr. Ali Abdussalam Treki por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto periodo de sesiones. Quiero asegurarle la asistencia y colaboración de nuestra delegación en el cumplimiento de su tarea. Habida cuenta de su sabiduría y experiencia, estamos seguros de que cumplirá con éxito las tareas asignadas a él y promoverá los objetivos de las Naciones Unidas. Deseo también agradecer a su predecesor, Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, su Presidencia de la Asamblea General en su período de sesiones anterior.

El actual proceso político en el Iraq, establecido desde el derrumbe del anterior régimen en 2003, ha producido un cambio político radical, impulsando la construcción de un Iraq unificado, independiente y democrático con instituciones constitucionales respetadas. El cumplimiento de esos objetivos no ha sido fácil ni sin problemas. Uno de los principales problemas lo plantean las fuerzas internas y regionales que intentan regresar el Iraq al período anterior al cambio. Esas fuerzas han utilizado distintos medios para alcanzar ese objetivo, entre ellos la comisión de los peores crímenes, aliándose a la delincuencia organizada y uniéndose a las redes del terrorismo internacional para alterar la seguridad y la estabilidad del Iraq.

En el Iraq han tenido lugar importantes acontecimientos desde que me dirigí a esta Asamblea el año pasado. Entre los más importantes figuran la firma del acuerdo con los Estados Unidos sobre la retirada de sus efectivos, la organización de la presencia provisional de las fuerzas estadounidenses en el Iraq y la firma del acuerdo marco estratégico con los Estados Unidos. Sobre la base de ese acuerdo, los efectivos estadounidenses se retiraron de las ciudades iraquíes a finales del pasado junio, y las fuerzas iraquíes asumieron la responsabilidad por la seguridad en todo el Iraq. La situación de seguridad ha mejorado considerablemente bajo el Gobierno de Unidad Nacional, gracias a sus esfuerzos incansables en favor de los programas de diálogo nacional y de reconciliación nacional. Esos esfuerzos tienen por objeto incluir en el proceso político a todos los partidos políticos y grupos sociales que crean en el traspaso pacífico del poder. El Gobierno del Iraq continúa también su política de imponer el orden público para enfrentar a los grupos terroristas, a las milicias armadas y a los que están fuera de la ley, entre ellos los que procuran sabotear el proceso político y socavar la seguridad y la estabilidad en el Iraq y en la región.

Los grandes éxitos del año para el Iraq han logrado progresos en sus relaciones exteriores. Este año recibió visitas de alto nivel de Potencias árabes, regionales e internacionales, muchas de las cuales han vuelto a abrir sus embajadas en Bagdad. Ello se ha realizado en el marco de los esfuerzos del Gobierno del Iraq por restaurar su imagen internacional. El Gobierno del Iraq seguirá profundizando su política de buena vecindad, amistad y cooperación para restablecer su papel en las comunidades árabes, regionales e internacionales, así como para promover la seguridad y la estabilidad en la región.

La situación económica mejoró también considerablemente debido a una serie de leyes económicas y financieras que promulgó el Gobierno del Iraq, que condujeron al aumento del ingreso personal, del poder adquisitivo y de los servicios de bienestar social para nuestros ciudadanos. El Gobierno del Iraq preparó un presupuesto ambicioso para este año, dirigido no sólo a la reconstrucción, sino también a la creación de una economía sólida y sana para promover el progreso y la prosperidad general. El Gobierno del Iraq ha revisado ese presupuesto y sus programas económicos en vista de la crisis financiera que enfrenta el mundo.

Las mejoras en el ámbito económico han estimulado a un número importante de desplazados internos y externos iraquíes a regresar voluntariamente al país. El Gobierno del Iraq ha adoptado una serie de medidas y decisiones prácticas dirigidas a facilitar el regreso voluntario de los desplazados iraquíes porque considera que la mejor solución para ellos es regresar a su patria. Por lo tanto, pedimos a todos los Estados que tienen refugiados iraquíes y a las organizaciones internacionales y de la sociedad civil que ayuden a los refugiados que contribuyan a promover una cultura de regreso voluntario, porque el Iraq necesita de las capacidades de todos los iraquíes para que ayuden a construir el futuro de su país.

El problema más importante que enfrentamos en el futuro inmediato es la ronda de elecciones legislativas previstas para enero de 2010, para la cual los partidos políticos han comenzado ya los preparativos. El éxito de las elecciones fortalecerá la base del actual régimen político en la democracia, el pluralismo y el traspaso pacífico del poder. El éxito de las elecciones impulsará el proceso político desde esa etapa inicial a la de la permanencia y la estabilidad y promoverá la estabilidad y la seguridad en el Iraq. Nos ayudará también a crear instituciones nacionales lo suficientemente fuertes como para respaldar a un Estado que se base en el orden público, que esté en paz con su propio pueblo y sus vecinos y que sea una fuerza sólida para la seguridad y la estabilidad de la región. Ello a su vez mejorará las relaciones árabes, regionales e internacionales del Iraq y promoverá su regreso activo a la comunidad internacional.

El verdadero peligro que el Iraq enfrenta actualmente es la injerencia externa en sus asuntos internos. Las fuerzas de esa injerencia han cometido los peores crímenes contra iraquíes inocentes de numerosos sectores de la sociedad: hombres, mujeres, niños y ancianos. En un intento por alterar la seguridad y la estabilidad alcanzadas en el Iraq durante 2008 y 2009, recientemente han realizado una serie de atentados criminales y ataques terroristas, siendo el más reciente de ellos las explosiones del miércoles sangriento 19 de agosto de 2009 contra el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Finanzas del Iraq, instituciones soberanas del país. En esos ataques resultaron muertos numerosos inocentes, entre ellos muchos empleados del Gobierno, así como administradores y diplomáticos extranjeros.

Esos actos criminales que cobran tantas víctimas han alcanzado el nivel de genocidio y de crímenes de lesa humanidad, sujetos a castigo en virtud del derecho internacional. Consideramos que esos actos a ese nivel de organización, complejidad y magnitud no podrían haberse planeado, financiado y ejecutado sin el apoyo de fuerzas y partes externas. De hecho, las investigaciones y pruebas preliminares señalan la participación de partes externas en esos ataques.

Por consiguiente, el Gobierno de la República del Iraq desea presentar esta cuestión importante ante el Secretario General. Por el carácter y la magnitud de los delitos cometidos, que requieren una investigación más allá de la jurisdicción del Iraq, pedimos al Consejo de Seguridad que cree una comisión internacional independiente de investigación para que someta a los responsables a un tribunal penal internacional especial. El propio Gobierno del Iraq se vio obligado a recurrir a las Naciones Unidas a fin de proteger a su pueblo y poner fin a la constante pérdida de vidas inocentes. Esperamos el apoyo y la asistencia de la comunidad internacional en la creación de una comisión internacional independiente que investigue los crímenes de terrorismo cometidos contra el pueblo iraquí y califique esos crímenes de genocidio.

Esperamos con interés mejorar la cooperación y la coordinación con los países vecinos y otros Estados interesados para proteger las fronteras del Iraq, intercambiar información, coordinar los esfuerzos y frustrar las actividades de los grupos que apoyan el terrorismo y conspiran contra el Iraq bajo cualquier guisa.

Actualmente trabajamos para solucionar los problemas relacionados con el Iraq ante el Consejo de Seguridad; son problemas que heredamos del régimen anterior y que condujeron a compromisos que hoy estamos tratando de cumplir. El Iraq seguirá colaborando con las partes pertinentes y con los interesados en las Naciones Unidas a fin de llegar a un acuerdo satisfactorio para todas las partes y sin perjuicio de nuestras obligaciones en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Como resultado de los importantes acontecimientos positivos que tuvieron lugar en el Iraq desde la caída del régimen anterior y de la eliminación de la dictadura, la situación actual es esencialmente diferente de la situación que existía cuando el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 661 (1990).

Junto con la aprobación de la resolución 1859 (2008) del Consejo de Seguridad y el informe del Secretario General presentado de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 5 de esa resolución (S/2009/385), esto demuestra que ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad actúe en respuesta al informe elaborado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución antes mencionada, y sobre la base de su responsabilidad por el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El Consejo debe revisar las resoluciones sobre el Iraq pertinentes que fueron aprobadas en virtud del Capítulo VII, comenzando con la resolución 661 (1990), a fin de restaurar la posición internacional del Iraq.

En este sentido, debo señalar que desde el colapso del antiguo régimen, en 2003, el Iraq se ha mostrado dispuesto a respetar la legitimidad internacional y a ocuparse de las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Iraq, así como de la situación que existe entre el Iraq y el hermano Kuwait, con el mayor grado de responsabilidad y respeto.

El actual Gobierno del Iraq heredó del régimen anterior pesadas cargas políticas y financieras, así como difíciles compromisos, que están plasmados en muchas resoluciones aprobadas contra ese régimen debido a sus prácticas nacionales y su política exterior. El pueblo iraquí aún está sufriendo las consecuencias. Tras más de seis años de ardua y continua labor con las Naciones Unidas y sus organismos, y en el marco de la cooperación internacional y bilateral, el Iraq ha demostrado su deseo y su decisión de regresar al seno de la comunidad internacional con todos sus recursos y capacidades.

Por consiguiente, habida cuenta de que la situación que dio pie a la aprobación de las mencionadas resoluciones ya no existe, solicitamos una clara decisión del Consejo de Seguridad de dejar sin efecto todas las resoluciones aprobadas en virtud del Capítulo VII que afectaron la soberanía del Iraq e impusieron obligaciones financieras que aún pesan sobre mi país.

Nosotros, junto con el pueblo del Iraq esperamos con interés el día en que el Iraq se libere de las sanciones impuestas de acuerdo con el Capítulo VII. En este sentido, cabe resaltar el papel positivo desempeñado por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para el Iraq (UNAMI) como entidad

asesora y de prestación de asistencia. El fomento de los esfuerzos y la cooperación mutuos entre el Iraq y las Naciones Unidas, así como el mejoramiento de los resultados en numerosos ámbitos, en cumplimiento de la resolución 1770 (2007) y otras resoluciones del Consejo de Seguridad, requiere que los organismos e instituciones de las Naciones Unidas aumenten su presencia en el Iraq, emprendan actividades sobre el terreno y vuelvan a abrir sus oficinas en Bagdad, tal como lo han hecho otras misiones diplomáticas.

En la Constitución del Iraq se establecen los principios básicos de la política exterior del Iraq, que se centran en la buena vecindad, la no injerencia en los asuntos internos de otros países, la solución pacífica de las controversias y el establecimiento de relaciones internacionales basadas en los intereses comunes y el respeto de las obligaciones internacionales del Iraq. Estos son los principios en los que se basa la política exterior iraquí.

Sobre esta base, procuramos establecer las mejores relaciones posibles con otros países árabes e islámicos, y estamos comprometidos con las decisiones de la Liga de los Estados Árabes y la Organización de la Conferencia Islámica. En consecuencia, avalamos y apoyamos la lucha del pueblo palestino para defender sus derechos inalienables, incluido el derecho a establecer el Estado de Palestina en la tierra de Palestina.

También trabajamos para poner en práctica las resoluciones internacionales legítimas relativas a la devolución de las tierras árabes ocupadas. Consideramos que la Iniciativa de Paz Árabe es un paso práctico en la dirección correcta para alcanzar la seguridad, la paz y la estabilidad en el Oriente Medio. Hacemos un llamamiento a favor de que el Oriente Medio sea una zona libre de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa, a fin de fomentar las oportunidades de alcanzar la paz y la seguridad en la región.

En este sentido, instamos a todos los Estados que aún no se han sumado al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares a hacerlo y a cumplir sus disposiciones. Tras años de aislamiento durante el régimen anterior, el Iraq aspira a formar una nueva asociación de integración económica con la comunidad internacional por medio del Pacto Internacional con el Iraq. El Gobierno del Iraq, en cooperación con las Naciones Unidas, está trabajando a fin de convocar la segunda conferencia de examen, que se celebrará en Bagdad en noviembre próximo.

Trataremos de lograr el más alto grado de participación internacional posible en la conferencia tras el éxito de la primera conferencia de examen, celebrada en Estocolmo el año pasado.

El proceso político actual en el Iraq apunta hacia la edificación de un Iraq federal, democrático y unificado, en el que el pueblo iraquí trabaje en el marco de instituciones constitucionales, el estado de derecho, la protección de los derechos humanos y el pleno respeto de todos los segmentos de la sociedad. Concedemos una importancia fundamental a nuestra habilidad y nuestro potencial, como un país rico en recursos naturales y humanos, para alcanzar esos objetivos.

Sin embargo, en esta etapa tan crítica, necesitamos el apoyo político y económico, así como la cooperación internacional, para sentar las bases que nos permitan avanzar hacia un futuro en el que seamos capaces no sólo de alcanzar el desarrollo de nuestro país y nuestro pueblo, sino también de cooperar con la comunidad internacional en el logro de la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible de todos los pueblos.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Iraq por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Jalal Talabani, Presidente de la República del Iraq, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de Al Hadji Yahya Jammeh, Presidente de la República de Gambia

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Gambia.

Al Hadji Yahya Jammeh, Presidente de la República de Gambia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a Su Excelencia Al Hadji Yahya Jammeh, Presidente de la República de Gambia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Jammeh (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo dar las gracias a Dios Todopoderoso por brindarnos esta nueva oportunidad de celebrar una reunión de dirigentes mundiales. Mi

delegación desea agradecer al Presidente Obama, al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos de América, y a los dirigentes de las Naciones Unidas su cálida acogida y las instalaciones que han puesto a nuestra disposición desde nuestra llegada.

Permítaseme también felicitar al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por su liderazgo, que fue fuente de inspiración, y por haber dirigido con tanta habilidad la labor del sexagésimo tercer período de sesiones. Asimismo, hago extensivas mis sinceras felicitaciones al Sr. Ali Abdussalam Treki por su elección como Presidente de la Asamblea General en este importante sexagésimo cuarto período de sesiones. Puede contar con el pleno apoyo de mi delegación. Agradecemos especialmente al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, su gestión y el compromiso que ha demostrado respecto del bienestar de la humanidad, en particular de África.

“Respuestas efectivas ante las crisis mundiales: intensificación de las relaciones multilaterales y del diálogo entre las civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales”, el tema que se aprobó para el período de sesiones de este año, de hecho es acertado y pertinente. Con él se exhorta a todas las naciones, grandes y pequeñas, a adoptar el multilateralismo y el diálogo en el fomento de la asociación internacional en relación con todas las cuestiones que resultan de interés común en lo que respecta a la paz y el desarrollo mundiales.

La complejidad del mundo actual es tal que ninguna nación puede hacerle frente por sí sola exitosamente. Algunas cuestiones no pueden siquiera ser resueltas por grupos regionales que actúan independientemente. Sólo es posible alcanzar grandes logros cuando todos colaboramos y trabajamos de manera mancomunada en el marco del multilateralismo basado en el entendimiento mutuo, el respeto y, sobre todo, la sinceridad, el compromiso firme y la justicia universal en virtud del estado de derecho y la equidad, en pie de igualdad.

De hecho, nuestro órgano mundial, las Naciones Unidas, ha aprobado incontables resoluciones que, de haberse aplicado al pie de la letra, habrían hecho de este mundo un mejor lugar para toda la humanidad y, ciertamente, para todas las especies en nuestro planeta. Lamentablemente, hay ciertos Estados Miembros que bloquean la aplicación de resoluciones bien intencionadas, que son necesarias para el mantenimiento

de la paz y la seguridad internacionales. Esos Estados incluso ponen en tela de juicio o descatan con impunidad las resoluciones aprobadas por este órgano.

Mientras esto siga siendo algo común, las Naciones Unidas seguirán siendo unidas sólo por su nombre, a la vez que serán incapaces de lograr los principales objetivos para los que fueron creadas. Por consiguiente, es preciso reformar urgentemente la manera en que funciona la Organización, a fin de garantizar la erradicación de esa impunidad y de salvaguardar el principio de la igualdad entre los Estados/nación, independientemente de sus dimensiones geopolíticas, su ubicación, sus circunstancias económicas, la raza o la religión. No hay lugar para los dobles raseros en las Naciones Unidas.

No puede haber paz y seguridad si no hay justicia para todos. No puede haber justicia ante la pobreza abyecta, caracterizada por el hambre, la muerte por inanición, las enfermedades y la falta de servicios sociales básicos debido a la explotación. No puede haber justicia si se explota despiadadamente, se suprime y se invade a Estados soberanos. No puede haber paz si no hay desarrollo debido a la marginación, la injusticia y el racismo. Lamentablemente, la injusticia y el racismo, así como la explotación y la marginación despiadadas, que padecen sobre todo los países en desarrollo a manos de los países desarrollados, son algo común en nuestros días.

A pesar del hecho de que el continente africano es el más rico del mundo en cuanto a recursos minerales y otros recursos naturales, África y los africanos son los más pobres entre los pobres. La triste verdad es que, a pesar de que el continente africano es la fuente del 90% de los minerales preciosos, las piedras preciosas y las materias primas estratégicas que recibe el norte industrializado, los africanos somos los más pobres entre los pobres.

Los africanos no tenemos la culpa de ser hoy pobres. Esta situación ha sido causada por las constantes invasiones de las langostas y su permanente presencia en África. Devoran el 90% de nuestros recursos útiles, desde los recursos agrícolas hasta los minerales, pasando por los recursos forestales y la fauna. Esas langostas está presentes en todos los países africanos ricos en recursos. Esas invasiones devastadoras y permanentes se vieron exacerbadas por otro fenómeno destructivo: la persistente sequía que

afecta, sin excepción, a todos los países africanos. No podemos hacer nada frente a estos dos flagelos que afectan al continente africano. En el caso de las langostas, están protegidas por un tratado internacional unilateral que fue impuesto a todos los países del tercer mundo, no sólo a África. En cuanto a la sequía, es aun peor, ya que ningún sistema de regadío en África puede eliminarla.

Las langostas de las que estoy hablando son las compañías multinacionales occidentales que explotan nuestros recursos naturales y productos agrícolas, apropiándose del 95% de su valor financiero y dejándonos a nosotros, los propietarios de los recursos, el 5% o menos de ese valor. ¿Acaso no es interesante que, en el caso de la extracción de los recursos minerales de África, sólo cuatro países africanos reciban regalías de más de un 3% de esas compañías mineras multinacionales? El resto recibe sólo el 3%, o incluso menos. En el caso de la explotación del petróleo, pocos países africanos reciben más del 15% en concepto de regalías.

No hay nada que los países africanos puedan hacer al respecto, pues las langostas tienen el monopolio absoluto de las tecnologías que se emplean en las industrias extractivas. El tratado que hace imposible para nosotros hacer algo al respecto se llama globalización, que se manifiesta en la explotación de los recursos de los países pobres del tercer mundo por los países ricos del primer mundo. En lo que respecta a la sequía —es decir, la carga de la deuda— muy pocos países ricos han cancelado la deuda de los países del tercer mundo. Esta insostenible carga de la deuda consume el 80% del 3% al 5% que dejan las compañías multinacionales.

Nuestros productos agrícolas, como el té, el café y el cacao, se venden al precio que fijan los compradores, que en la mayoría de los casos es de menos de 1 dólar por kilo. El mismo producto se vende a más de 15 dólares por kilo después de ser procesado. Por lo tanto, por cada kilogramo de nuestro producto agrícola vendido a 15 dólares en el mercado occidental solamente recibimos 1 dólar. ¿Cómo puede África desarrollarse así y superar la extrema pobreza?

Los recursos africanos se han venido saqueando continuamente desde el siglo XI hasta el presente. Todo lo que encuentran los depredadores en África es saqueado incluso hoy en día. Ni siquiera los cadáveres se salvan de esta rapiña. Las tumbas han sido y siguen

siendo profanadas, y los cadáveres humanos llamados momias han sido robados de África. En tal situación, en la que ni siquiera en sus tumbas los africanos se salvan de estos voraces depredadores, ¿quién podría razonablemente esperar que en África nos desarrollemos y nos volvamos ricos? En África, la inscripción “R.I.P.” en una lápida, que normalmente significa “Que descanse en paz”, nunca se ha respetado. “R.I.P.” realmente significa “Se respeta si es pobre”, es decir, el cuerpo en la tumba descansará solamente si no ha sido enterrado con ninguna joya valiosa.

Las Naciones Unidas deben acudir al rescate de África; de lo contrario, los africanos estamos dispuestos a liberarnos nosotros mismos de este eterno cautiverio a toda costa. De ahora en adelante, la Unión Africana procurará que las naciones africanas y nuestros agricultores reciban la parte que les corresponde de los recursos naturales y agrícolas que les ha concedido Dios. Ya no vamos a aceptar menos del 65% de las ganancias por nuestros recursos naturales.

Los africanos hemos venido sufriendo a manos de los occidentales durante mucho tiempo, y vamos a poner fin a esta situación. Ha sido con el sudor, la sangre, las lágrimas y los recursos naturales africanos que se ha construido el Norte a lo largo de casi cinco siglos de explotación inmisericorde y racista, que continúa hasta hoy. Pero ya es suficiente. En lugar de respetarnos, se nos llama con toda suerte de calificativos y toda clase de epítetos inmerecidos, como dictadores, líderes corruptos, Estados fallidos e incluso Estados fuera de la ley.

Nosotros, la nueva generación de dirigentes africanos, trataremos de poner fin a este trato humillante, degradante y racista por todos los medios necesarios. El mundo no podrá vivir en paz y seguridad mientras persista esta actitud inhumana y racista con respecto al continente de África y a los africanos. Nos hemos visto obligados a sufrir esto durante mucho tiempo y ahora vamos a ponerle fin, al igual que terminamos con el *apartheid* en Sudáfrica, por la fuerza si fuere necesario. Defenderemos nuestra humanidad, nuestra dignidad, nuestros recursos, nuestros intereses y nuestra cultura desde este momento en adelante.

El VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis son enfermedades mortales. A la vez que quiero reiterar el apoyo de mi delegación a la labor del Fondo Mundial en la lucha contra esas enfermedades, quiero hacer un llamamiento para que se realice un esfuerzo concertado a

fin de recaudar recursos en apoyo de la investigación internacional sobre programas de medicina tradicional y tratamientos alternativos de las enfermedades. Esos tratamientos alternativos en la mayoría de los casos son más eficientes en función de los costos, pero han sido abandonados por la especie de crítica proveniente de las multinacionales, que se ven amenazadas porque algunos descubrimientos tradicionales podrían perjudicar su existencia y sus intereses empresariales. Esas multinacionales valoran más sus ganancias financieras que la vida humana. No debería permitírseles que mantengan a la humanidad como su rehén. Su apetito insaciable de riqueza masiva a toda costa los empuja hasta el punto de la ceguera, la insensibilidad ante el sufrimiento humano y la pérdida de vidas humanas en el mundo en desarrollo, especialmente en África.

En cuanto a la paz y la seguridad internacionales, mi delegación insta nuevamente a lograr una cooperación y un diálogo internacionales más firmes y más abiertos para abordar la prevención de los conflictos, la solución pacífica de controversias y el respeto de los valores culturales, las normas y la manera de vivir de otros. Debemos respetar el hecho de que la humanidad haya sido creada para ser diversa, al igual que el planeta Tierra tiene diferentes regiones, cada una con su propio y diverso sistema climático y ecológico. Por consiguiente, debe haber diversidad en el color de nuestra piel, diversidad en nuestra manera de vivir y diferencias en nuestras creencias. Aunque seamos diversos, somos parte intrínseca de una familia humana creada por un solo y único Dios, Allah. Si aceptamos el principio de que todos somos seres humanos ante el único Dios que nos creó y que las diferencias de religión y de color de piel no hacen que una persona sea menos humana que otra, entonces viviremos todos en perfecta paz y armonía en esta aldea global llamada mundo.

El problema es que algunos juegan a ser Dios y creen que, en virtud del color de su piel, son mejores que el resto de la humanidad y que, por lo tanto, deberían dictarle cómo debe vivir y cómo debe adorar a Dios. Imponen sus sistemas de valores al resto de la humanidad. Esa dictadura inadmisible es la fuente de todos los principales conflictos en el mundo y es un factor que contribuye a que persistan las amenazas a la paz mundial.

El racismo va en aumento. Hay cada vez más extremistas que incitan al odio. En lugar de ser condenados como criminales y terroristas, se los denomina de extrema derecha, neonazis o supremacistas, y son tolerados e

incluso alentados por las mismas Potencias que estarían dispuestas a bombardearlos hasta terminar con ellos si fueran musulmanes, negros africanos o asiáticos. Mientras persista esta situación, la paz y la seguridad seguirán siendo un sueño irrealizable, puesto que los pueblos, ricos o pobres, musulmanes o no musulmanes, negros o asiáticos, posiblemente defiendan su dignidad humana a cualquier precio.

Por lo tanto, mi delegación insta a formar un frente unido contra esta dictadura de unos pocos sobre el resto de la humanidad. En aras de nuestra seguridad colectiva, las Naciones Unidas deberían buscar la eliminación total del racismo y del odio en todas sus formas, haciendo lo necesario para que podamos legar a las generaciones de la humanidad que aún no han nacido un mundo pacífico y próspero, libre de pobreza extrema, explotación y marginación.

En este contexto, mi delegación desea que se resuelva lo antes posible la difícil situación de los palestinos. Pedimos al Estado de Israel que acepte y respete incondicionalmente la solución de dos Estados, tan claramente articulada por la comunidad internacional. Instamos asimismo al Consejo de Seguridad a que se asegure de que todos los Estados cumplan lo dispuesto en sus resoluciones y de que las Naciones Unidas las hagan cumplir en su letra y espíritu, no permitiendo que determinados Estados decidan no solamente pasar por alto esas resoluciones, sino violarlas con impunidad, mientras otros Estados se ven sometidos a acciones militares drásticas y devastadoras cuando esas resoluciones son en su contra y se atreven a pedir una aclaración.

El Estado de Israel ha desestimado y ha infringido todas las resoluciones y convenciones de las Naciones Unidas relativas al conflicto entre israelíes y palestinos, no sólo con impunidad, sino también con el apoyo y protección de ciertas Potencias mundiales, mientras otros países pagan un precio muy alto sólo por no haber cumplido completamente con una resolución del Consejo de Seguridad. El Consejo debería abstenerse de emplear este lamentable doble rasero. Las Naciones Unidas no deben convertirse en una tiranía.

Segundo, quiero referirme a la cuestión pendiente de la República China en Taiwán. La postura de mi delegación es que debe invitarse a Taiwán a participar en todas las reuniones y actividades de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de la Organización de Aviación Civil Internacional, entre otros

organismos. Taiwán tiene el derecho legítimo a ser miembro pleno de todos los organismos especializados de las Naciones Unidas, puesto que inclusive las organizaciones no gubernamentales gozan de la condición de miembros o de observadores ante esos organismos. A Taiwán, un Estado democrático con una población de 23 millones, todavía se le niega ese derecho humano fundamental que las Naciones Unidas deberían defender y proteger en primer lugar.

Mi delegación también hace un llamamiento a las Naciones Unidas para que insten a los Estados Unidos de América a levantar de inmediato y sin condiciones su embargo contra Cuba, de conformidad con la voluntad expresada por más del 98% de los Miembros de este órgano. Ese embargo comercial sigue perjudicando a las mujeres y los niños cubanos. Los niños cubanos que han nacido en esta situación de dificultad extrema no han cometido ningún delito. El castigo a las mujeres y los niños por diferencias políticas es una grave violación de sus derechos.

Tercero, mi delegación renueva su total apoyo a la integridad territorial y la soberanía del Reino de Marruecos. En cuanto a la cuestión del Sáhara marroquí, seguimos convencidos de que la propuesta del Gobierno de Marruecos de que se conceda una autonomía sustancial a la región del Sáhara con base en las negociaciones iniciadas por el Consejo de Seguridad y celebradas y acordadas por las partes, conduciría al logro de una solución duradera y pacífica del conflicto.

Por último, mi delegación ha venido siguiendo con interés, pero con profunda consternación, las prolongadas negociaciones sobre la reforma del Consejo de Seguridad, y parecería que hubiese una confabulación para impedir dicha reforma. África desea que se emprenda la reforma del Consejo con una representación equilibrada de todos los continentes en el Consejo. Por lo tanto, mi delegación exhorta al Presidente de la Asamblea General a dedicar mayor atención a la cuestión durante el sexagésimo cuarto período de sesiones y a garantizar que el continente de África cuente al menos con dos puestos permanentes en el Consejo de Seguridad con pleno poder de veto; de lo contrario, cualquier resolución que adopte el Consejo no será vinculante para África ni para ningún Estado miembro de la Unión Africana a finales de 2010. África, un continente cuyo tamaño es 10 veces mayor que Europa, no tiene ni un solo puesto permanente en el Consejo de Seguridad, mientras que Europa tiene más de uno.

África ha sido objeto de discriminación, marginación, explotación y humillación durante mucho tiempo. Los africanos no vamos a seguir aceptando esa situación. Le pondremos fin muy pronto. Los Miembros deben tomar muy en serio mis palabras.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República de Gambia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Al Hadji Yahya Jammeh, Presidente de la República de Gambia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Paraguay.

El Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Lugo Méndez: Quiero expresar inicialmente mis más sinceras felicitaciones al Presidente por su nombramiento como titular de este sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Al mismo tiempo, manifiesto el reconocimiento de la delegación del Paraguay al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea en su sexagésimo tercer período de sesiones, por los avances realizados durante su mandato.

Quiero empezar por lo más importante: por la vida. No olvido la Carta de las Naciones Unidas, en cuyo primer enunciado de su preámbulo manifiesta que nuestros pueblos reunidos están dispuestos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. Sin embargo, el vuelo asesino de los aviones de guerra ha seguido matando, mutilando y horrorizando a niños en diversas poblaciones civiles; sin embargo, en las arcas nacionales siguen engordando las cifras destinadas al presupuesto de muerte bajo el rótulo o la rima fácil de "gastos de defensa"; sin embargo, las industrias militares de los países más poderosos del mundo siguen

cosechando los más jugosos beneficios sin que ningún espacio político lo cuestione y sin que ninguna cadena periodística internacional se escandalice, en el juego de una hipocresía perversa que está minando nuestro futuro con la mentira disfrazada de verdades impuestas.

Somos muy estrictos en estimar los altos costos mundiales para la contención y la cobertura social ante pandemias tales como la influenza H1N1. Pero nos olvidamos de "nuestros gastos de defensa", promovidos desde las altas cumbres nevadas de la indolencia de las grandes empresas armamentistas, que terminan canjeando un fusil por un contenedor de vacunas o un avión de guerra por una parte importante del presupuesto de salud pública.

Las Naciones Unidas nacieron para promover la paz, para erradicar la guerra. Sin embargo, el voraz negocio del tráfico de armas sigue paseando por nuestros países con sus caravanas de metrallicas, proyectiles y granadas. Regiones escogidas del mundo siguen siendo enclaves oportunistas para el negocio de los mercaderes de la muerte. El conflicto que mata a vecinos, los destroza, los mutila, los condena a vivir para siempre en matrimonio con la desgracia, es, al mismo tiempo, la oportunidad para que prosperen los que investigan, producen y monitorean el comercio de la guerra.

¿Quién cuestiona estos billetes manchados de sangre que duermen sin perturbarse en las bodegas de la banca más poderosa? Aquí estamos, frente a frente, pero fundamentalmente frente a la historia, gobernantes de diversos países del mundo, ricos, pobres y muy pobres. Si pudiéramos, por un minuto, solamente por un minuto, creer en los grandes postulados de la igualdad y los derechos compartidos de la especie humana, sería tiempo suficiente para preguntarnos: ¿Cuánto tiempo más los dueños de las armas cotizarán el potencial de sus hipótesis de renta en base a la hipótesis de eliminación física de personas humanas?

Mi país, el Paraguay, se declara ante el mundo absolutamente comprometido con la paz. Mi Gobierno no está dispuesto a resignar el gasto atribuible a un mendrugo de pan para la compra de un arma o un equipamiento de guerra. Cualquier inversión en defensa debe ser ostensiblemente mínima en relación a los gastos sociales del Gobierno. El Paraguay no hipotecará su pan para danzar en el baile ciego de los señores de la guerra.

Creemos que en el contexto del proceso de globalización se debería apostar por la creación de un nuevo orden económico mundial, que se muestre capaz

de eliminar los severos contrastes del presente y el acceso claramente desigual a los beneficios del desarrollo contemporáneo. Desde esta perspectiva, me gustaría ilustrar la realidad que vive el Paraguay de hoy, que en lo esencial se asemeja a la que soportan otros países, igualmente condenados a graves problemas socioeconómicos.

Hace un poco más de un año produjimos una histórica transición en el Paraguay recibiendo una economía en ruinas, con un aparato productivo atrasado y obsoleto, con instituciones democráticas débiles y ganadas por distorsiones, con partidos políticos de escasa credibilidad, y carentes de canales de participación ciudadana en la toma de decisiones. Una sociedad plagada de graves contrastes, con alrededor de 40% de pobres, decenas de miles de desempleados y altos índices de migración y minorías inescrupulosas, que gozan y tratan de perpetuar ilegítimos privilegios.

Estos son rasgos compartidos por la mayoría de los países aquí representados, que más allá de las naturales peculiaridades, enfrentan como el Paraguay el triple desafío de modernizar sus economías, fortalecer sus procesos de democratización participativa y eliminar los graves y severos contrastes sociales. Así como en el Paraguay, en todos los países pobres, las causas de los flagelos que se soportan han residido, en última instancia, en la aplicación de esquemas de relacionamiento carentes de equidad y de justicia, que terminaron profundizando la brecha entre ricos y pobres y países pobres.

Se ha buscado vanamente maquillar el fracaso de las políticas de las últimas décadas con términos pretendidamente técnicos, que están lejos de revelar la patética realidad mundial. Se habla, por ejemplo, de países menos desarrollados, medianamente desarrollados y en vías de desarrollo, cuando lisa y llanamente estamos en el mundo de hoy ante países que hasta el hartazgo se sirven de los beneficios del crecimiento mundial y ante países postergados, condenados a la pobreza.

Desde la Organización de las Naciones Unidas tenemos la obligación ineludible de proceder sin miedo a cambiar esta realidad. Es necesario pensar seriamente en un nuevo orden económico mundial, cuyos objetivos sean simples y concretos, tales como, en primer lugar, favorecer el fortalecimiento de las economías pequeñas, sobre la base de una distribución justa y equitativa de los beneficios que genera la producción de riquezas. Habrá que poner fin a las relaciones desiguales de intercambio e incluso desarrollar efectivas políticas de

solidaridad con respecto a los países que soportan adversidades geográficas o climáticas.

En segundo lugar, favorecer el sano desarrollo político de las diversas naciones del mundo, garantizando que los países más poderosos no interfieran en los procesos locales, sobre todo cuando las intervenciones apuestan por violentar genuinos procesos democráticos. Reitero expresamente mi preocupación por los sucesos que ocurren en la hermana República de Honduras a consecuencia del salvaje golpe de Estado que provocó una herida sangrante en el corazón de nuestra democracia regional.

En tercer lugar, favorecer las soluciones pacíficas de los conflictos internacionales, apostando con firmeza y determinación por la reducción de los preocupantes niveles de militarización y armamentismo.

En cuarto lugar, favorecer el fin de la criminal agresión al medioambiente, que ha causado males como el calentamiento global y catástrofes que se suceden cada vez con mayor frecuencia. Los pueblos del sur afrontamos los crecientes e insostenibles costos sociales, ambientales y financieros del cambio climático. Entretanto, los Estados con mayor responsabilidad sobre el calentamiento global, no están asumiendo sus obligaciones con la creciente deuda socioambiental que generan, manteniendo e incrementando una clara situación de injusticia que debe ser revertida. Es justa y urgente la atención al reclamo de los pueblos vulnerables del planeta.

En quinto lugar, y por último, favorecer la igualdad entre los géneros y el cese de las discriminaciones de todo tipo: por cuestiones de opciones sexuales, de preferencias políticas o ideológicas, por diferencias raciales, étnicas o religiosas. En síntesis, se trata de promover un mundo mejor y más humano, que dibuje en el horizonte de nuestro mundo la perspectiva de un hábitat más agradable para la vida, más solidario y mucho más consecuente con el futuro de la humanidad.

Soy plenamente consciente de la envergadura del desafío que les propongo. También soy enteramente consciente de las dificultades con que se tropezará en el marco de esta ciclópea lucha, pero no es posible que ya en pleno siglo XXI se siga omitiendo un debate a fondo y al desnudo sobre preocupantes realidades.

En nada subestimo el relevante papel que han desempeñado las Naciones Unidas en su relativamente corta existencia para promover la paz mundial y el crecimiento con equidad social, pero no debemos dar la

espalda a fracasos de décadas en cuanto a modernización integral, ni mucho menos dejar de emplear con creatividad y firmeza el mayor foro mundial de la actualidad.

Ya no hay tiempo que perder. La justicia y la reparación histórica de los países ricos con los países pobres debe ser una prioridad en la agenda de las Naciones Unidas. Para que las Naciones Unidas cumplan con este importante fin, debemos considerar que la Asamblea debe adoptar las reformas necesarias para reafirmar su ser intrínseco como órgano representativo, democrático y equitativo, y que sus competencias deben ser respetadas y tener preeminencia ante los demás órganos internos de la organización, tales como el Consejo de Seguridad, con el objeto de enfatizar en los procesos que hacen a la construcción de esta justicia social tan anhelada.

El Consejo de Seguridad, como órgano encargado de promover la paz mundial también debe ser reformado. No sólo para dotarle de mayor legitimidad, aumentando la representatividad de los países, sino también para adoptar nuevos métodos de trabajo en pro de la configuración de un nuevo orden mundial, multicéntrico, basado en relaciones de cooperación, solidaridad y paz, en la que lo social y la dignidad del ser humano sean el centro de toda decisión.

Es duro decirlo en este lugar tan consagrado, pero es bueno recordar que en este mismo momento miles de personas están muriendo de hambre en el mundo que dirigimos. La naturalidad con que los noticieros estelares de la televisión se comparten las imágenes de niños miserables derrotados por el hambre atroz con las estadísticas del brutal negocio armamentista de los países industrializados es un hecho que pone al desnudo la indiferencia humana.

Definitivamente debemos crear y creer en un planeta diferente, capaz de recuperar sus inmensas riquezas naturales, tras poner punto final a la terrible devastación a la que lo someten mezquinos intereses. Debemos creer en un sistema económico internacional más justo y equitativo, en cuyo marco los severos contrastes puedan ser tratados como elementos del pasado. Yo creo en la solidaridad profundamente humana. Creo en el sueño de líderes gigantes que cambiaron el mundo con rebeldía, creo en Jesucristo, creo en Gandhi, creo en Luther King.

Antes de finalizar esta intervención, quisiera aprovechar esta ocasión para sentar claras posiciones con respecto a cuestiones coyunturales que nos afectan.

En primer lugar, quiero decir que la crisis económica que se originó en las grandes Potencias y que se mundializó, dejó graves secuelas en todos los países. Se soportó un rápido proceso de destrucción de riquezas acumuladas, se expandió el desempleo a niveles inéditos, creció el número de pobres y dejó en condiciones de mayor vulnerabilidad decenas de procesos políticos democráticos.

En segundo lugar, debo expresar con firmeza que la violenta ruptura del proceso constitucional en Honduras constituye un factor de retroceso tremendo de cara a la democratización de América Latina. Los golpistas y cómplices que consumaron una sonora bofetada en el rostro franco de la democracia del continente son hoy los responsables de los sacrificios humanos y del enorme deterioro cívico que han ocasionado hasta hoy.

Expreso desde aquí la solidaridad explícita, mía y de mi pueblo, con Manuel Zelaya y el pueblo de Honduras, que sufre la prehistoria golpista con resistencia y valentía.

En tercer lugar, quisiera que los pueblos y gobiernos aquí representados condenen con energía el bloqueo comercial que la mayor economía del mundo ejerce sobre Cuba, otro capítulo insostenible que, mientras continúe vigente, resquebraja la credibilidad de cualquier discurso sobre pluralidad, tolerancia y humanismo que se exprese en estos foros. Confiamos con todas nuestras fuerzas en una nueva mirada que rompa con el pasado de polaridades intransigentes. Creemos que las expectativas de América Latina y el Caribe en relación a la actitud humanista del nuevo liderazgo en el país más potente de la tierra sobre Cuba serán satisfechas más temprano que tarde.

En cuarto y último lugar, expreso una abierta preocupación por los vientos tenebrosos que soplan en el mundo con la desatada carrera armamentista, que en ningún sentido se justifica y que solamente puede ser aplaudida por las industrias de la muerte y la barbarie. Deben desarmarse las tensiones propiciadoras de esta inquietud armamentista y deben despejarse de urgencia los elementos que enturbian la hipótesis de paz que debe reinar en el mundo.

Asumiendo el compromiso de acompañar desde mi pequeño y castigado país toda y cualquier iniciativa que apueste a construir un mundo mejor para las futuras generaciones, les agradezco por haberme escuchado.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República del Paraguay por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Fernando Lugo Méndez, Presidente de la República del Paraguay, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Mohamed Nasheed, Presidente de la República de Maldivas

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Maldivas.

El Sr. Mohamed Nasheed, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Mohamed Nasheed, Presidente de la República de Maldivas, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Nasheed (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando calurosamente en nombre de mi delegación al Excmo. Sr. Ali Abdussalam Treki por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Le aseguro que cuenta con todo el apoyo y la cooperación de mi delegación. También aprovecho esta oportunidad para expresar nuestro más profundo agradecimiento a su predecesor, el Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, por la forma ejemplar en que dirigió nuestros trabajos durante el sexagésimo tercer período de sesiones.

Asimismo, me gustaría dejar constancia de la profunda gratitud de mi delegación al Secretario General Ban Ki-moon por su liderazgo y dedicación ejemplares en la esfera de la promoción de los nobles principios e ideales de esta Organización.

Esta es la primera vez que un Presidente de Maldivas elegido en un proceso democrático interviene ante la Asamblea General. Me complace extraordinariamente estar aquí. He pasado muchos de los períodos de sesiones de la Asamblea General encerrado en una celda calurosa y húmeda, con las manos encadenadas y los pies atados, encarcelado por estar convencido de que los 300.000 habitantes de Maldivas no deben tener miedo ni padecer miseria y deben ser libres de vivir su vida en libertad y con dignidad.

Quisiera dar las gracias a la comunidad internacional por su valiosísimo apoyo para asegurar nuestra transición democrática. Los reformadores de Maldivas y nuestros amigos de las Naciones Unidas tienen razones para estar orgullosos de que nuestra isla natal pudiera celebrar el año pasado el primer Día Internacional de la Democracia del mejor modo posible: derrocando una autocracia de 30 años y asegurando una transferencia de poder pacífica, democrática y sin contratiempos.

Del mismo modo que la comunidad internacional fue clave para garantizar la transición democrática de Maldivas, espero que también participe en la tarea, todavía más difícil, de asegurarnos de que la democracia llegue a ser una característica permanente y no una ilusión pasajera. Todos los que queremos a Maldivas y creemos en la democracia tenemos la responsabilidad enorme de velar por que las creencias por las que luchamos queden grabadas en piedra y no escritas en la arena.

Hay tres esferas en las que Maldivas quiere ayudar a la comunidad internacional. La primera es la colaboración constante en la esfera de la consolidación de la paz. Tenemos que trabajar juntos a fin de reforzar los diversos pilares de una sociedad democrática, a saber, la protección de los derechos humanos, la buena gobernanza, los órganos de supervisión independientes, la libertad de prensa y la sociedad civil. Maldivas ha progresado enormemente en todos esos pilares, pero todavía queda mucho por hacer. Siento que contamos con las bases necesarias. Se han separado los poderes mediante una reforma constitucional. Se han creado diversos organismos y comisiones independientes. Tenemos unos medios de comunicación florecientes. No obstante, sigue habiendo varios retos cruciales y esperamos contar con el apoyo de la comunidad internacional mientras les hacemos frente. En particular, quisiera resaltar la importancia de lograr la igualdad de hombres y mujeres, no sólo de palabra sino también en la práctica.

El segundo modo en que la comunidad internacional puede ayudar a consolidar la democracia y el estado de derecho en Maldivas es la promoción de un medio económico favorable. Maldivas, con su pequeña economía de libre mercado que depende fundamentalmente del turismo y las exportaciones de pescado, ha sufrido mucho con la actual recesión mundial. Asimismo, desde que asumimos el cargo, entendemos que, durante la campaña electoral del año

pasado, el antiguo régimen se dedicó a aplicar políticas económicas sumamente irresponsables con la esperanza de lograr la victoria. Si a ello se le suman nuestros esfuerzos constantes para recuperarnos del tsunami de 2004, nuestra desclasificación inminente como país menos adelantado y el alto precio del petróleo y de los alimentos en los últimos años, quedará patente la envergadura del reto económico que enfrenta el nuevo Gobierno.

El nuevo Gobierno está decidido a hacer frente a este desafío honesta y enérgicamente. En consultas con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, hemos emprendido un programa de grandes reformas económicas concebido para reducir el aparatoso sector público, privatizar los servicios públicos y promover las empresas privadas y el comercio. Sin embargo, la envergadura de los problemas que enfrentamos implica que no podremos vencer sin ayuda. Por ello, esperamos que nuestros amigos de la comunidad internacional nos ayuden para que podamos volver a valer por nosotros mismos. Agradecemos mucho el apoyo que nos han prestado el Fondo Monetario Internacional y el Gobierno indio, por no nombrar más que a dos de nuestros asociados. Sin embargo, se necesita más para que la democracia y los derechos humanos coexistan con la estabilidad económica y la prosperidad.

El tercer modo en que la comunidad internacional puede y debe ayudar a Maldivas a consolidar la democracia y crear una sociedad segura, próspera y equitativa es adoptar medidas urgentes y efectivas para hacer frente al cambio climático. Los peligros que entraña el cambio climático para Maldivas son bien conocidos. Cada vez que se pierda una playa por el aumento del nivel del mar, cada vez que se pierda una casa por una tormenta, cada vez que se pierda un arrecife coralino por el proceso de calentamiento de las aguas, cada vez que se pierda un puesto de trabajo por la reducción de las poblaciones de peces y cada vez que se pierda una vida como consecuencia de fenómenos atmosféricos extremos cada vez más frecuentes resultará más difícil gobernar el país, hasta que en un momento dado tengamos que plantearnos abandonar nuestra tierra.

Por ello pido a ustedes, los dirigentes del mundo, a que protejan el futuro de los países de primera línea, como Maldivas, llegando a un acuerdo ambicioso y efectivo en la conferencia relativa a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en diciembre en Copenhague, cuyo objetivo es limitar el aumento de la

temperatura media de la Tierra a menos de 1,5° centígrados por encima de los niveles anteriores a la industrialización. Lo contrario supondría firmar la sentencia de muerte de 300.000 maldivos.

Sin embargo, los maldivos están decididos a hacer lo que sea para sobrevivir. Vamos a ser el primer país neutral en cuanto a emisiones de carbono, dentro de 10 años. A tal efecto, estamos decididos a desarrollar un kit de supervivencia, a saber, un manual sobre la neutralidad a efectos del carbono que permitirá a otros emularnos, a fin de que todos juntos podamos llegar a salvarnos de la catástrofe del cambio climático.

Como parte de nuestros esfuerzos encaminados a unir nuestras voces, invitaré a Maldivas a algunos de los Estados más vulnerables al cambio climático. Esperamos que la cumbre de noviembre refuerce nuestra determinación de hacer lo imposible para garantizar nuestra supervivencia.

Ahora quisiera hablar de otras cuestiones importantes que nos preocupan enormemente. Maldivas detesta el terrorismo en todas sus formas y está decidida a trabajar hombro a hombro con todos los países que se enfrenten a esta amenaza. Los sucesos registrados en el año transcurrido en el Afganistán, el Pakistán y la India, nuestros vecinos y asociados en el Asia meridional, nos demuestran que en esta lucha no será fácil lograr la victoria. También nos demuestran que para hacer frente al terrorismo eficazmente tendremos que reiterar y no atenuar nuestros compromisos con los derechos humanos, la democracia, el estado de derecho y la buena gobernanza.

Aplaudimos los recientes esfuerzos encaminados a la reforma y la revitalización de las Naciones Unidas pero creemos que esas reformas no tendrán éxito ni serán completas sin la tan esperada y tan necesaria reforma del Consejo de Seguridad. Estamos convencidos de que la tercera ronda de negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad debe dar resultados tangibles. Exhorto a la Asamblea a concluir esta tarea durante el sexagésimo cuarto período de sesiones y a llegar a un acuerdo sobre el aumento tanto del número de puestos permanentes como no permanentes en el Consejo. En cuanto a la composición, creemos que las realidades geopolíticas del mundo contemporáneo deben quedar debidamente reflejadas en la composición del Consejo. Por ello, apoyamos la inclusión de la India y el Japón como miembros permanentes.

El nuevo Gobierno de Maldivas está decidido a mantener relaciones de amistad y respeto mutuo con todos los países representados en este Salón. No obstante, toda amistad implica estar dispuestos a ser francos y a objetar a todo comportamiento que no sea apropiado para un Estado soberano.

Creemos que el diálogo y el compromiso constructivo son más beneficiosos para la causa de la paz que el ostracismo y el aislamiento. El nuevo Gobierno de Maldivas procurará renovar las relaciones con Israel y aprovechar la relación para reiterar que apoyamos el establecimiento de una patria palestina soberana e independiente, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Maldivas aspira a ser elegido al Consejo de Derechos Humanos durante el actual período de sesiones de la Asamblea General porque estamos convencidos de la universalidad de los derechos humanos y de su importancia fundamental para el cumplimiento de los nobles objetivos de la Carta de las Naciones Unidas.

Desde esta tribuna debo admitir que, cuando era prisionero, me inspiraban la valentía y la visión de Aung San Suu Kyi de Birmania. Hoy, quisiera hacerme eco del llamamiento del Secretario General para que sea liberada inmediata e incondicionalmente junto con todos los demás prisioneros políticos. También reitero mi apoyo contundente a la tarea asignada al Sr. Ibrahim Gambari, Enviado Especial de las Naciones Unidas a Birmania, y rezo por todos los prisioneros políticos del mundo.

Sr. Presidente: Por último, debo decir que la prueba crucial de que la comunidad internacional está resuelta a salvarse se producirá mientras usted presida esta Asamblea, y será la reunión de Copenhague, en diciembre. Debemos prepararnos muy bien para tener éxito en esa conferencia. En el tiempo que nos queda, debemos aprovechar todas las oportunidades, todos los debates y todos los encuentros para cumplir con ese objetivo. El éxito es imprescindible. Sugiero que, si queremos salvar el mundo, salvar Maldivas sería un punto de partida muy bueno.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Maldivas por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mohamed Nasheed, Presidente de la República de Maldivas, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Guatemala.

El Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Colom Caballeros: Quisiera, antes que nada, saludar al Sr. Ali Treki, nuestro flamante Presidente y distinguido diplomático. Le deseo mucho éxito en la dirección de las deliberaciones de este período de sesiones. Al mismo tiempo, quisiera expresar nuestra admiración y respeto por el Padre Miguel d'Escoto, quien dirigiera la Asamblea en su anterior período de sesiones.

Mi presencia aquí resalta nuestro compromiso con el multilateralismo en general y las Naciones Unidas en particular. En este contexto, saludo al Secretario General Ban Ki-moon y le reitero nuestro reconocimiento por su gestión. El pueblo guatemalteco aprecia y valora la presencia de las Naciones Unidas y trata de retribuirles, en parte, con nuestra participación en varias operaciones de mantenimiento de la paz.

Quisiera referirme a algunos temas que me parece que son el centro de nuestras preocupaciones pero que, a la vez, contienen una importante dimensión internacional.

Primero, Guatemala, al igual que el resto de los países de nuestra región, ha sido duramente impactada por la crisis económica y financiera internacional. Ese hecho se refleja en el valor de nuestras exportaciones, en el monto de las remesas familiares y sobre todo en el nivel de actividad económica, empleo y recaudación de ingresos fiscales. En términos más generales, esa crisis dificulta nuestro cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Por añadidura, nuestros esfuerzos por mitigar el impacto de esta crisis se han visto parcialmente anulados por un evento climatológico irregular, al estar sufriendo la peor crisis de sequía de los últimos treinta años. Ese fenómeno ha afectado las cosechas de granos básicos y ha impactado seriamente las áreas más pobres de nuestro país. Debido a eso tomé la decisión de declarar estado de calamidad, calamidad que no es sólo por la sequía, sino también una calamidad histórica, un abandono de las poblaciones más pobres en nuestro país, a las que nuestro Gobierno está tratando de sacar de su extrema pobreza y de su pobreza.

Esta situación, que viene a ilustrar una de las muchísimas manifestaciones del cambio climático a nivel de diversas regiones, se viene a sumar a los efectos regresivos que sufrimos durante la primera mitad de 2008 por la doble crisis energética y alimentaria, seguida por los aludidos efectos de la crisis económica. Lamentablemente, los efectos adversos de esta situación inciden de manera desproporcionada en aquellos estratos de la población con menor capacidad y menos ingresos. El panorama se complica cuando el imperativo de atender a esa población por parte del Estado se ve fuertemente restringido por las consideraciones fiscales.

No obstante, de ninguna manera nos hemos quedado con los brazos cruzados. Hemos impulsado un dinámico y fuerte programa de cohesión social. Hoy, más de medio millón de familias están en los programas en las áreas más pobres y extremadamente pobres del país. Hoy, me da una verdadera satisfacción que, a apenas un año y medio de haber iniciado nuestra gestión, los indicadores de salud —todos los indicadores de salud— hayan mejorado de una forma extraordinaria.

Los indicadores de educación han mejorado; por ejemplo, en la educación secundaria ha pasado del 37% el incremento en este año de la matrícula. En la preprimaria ha sido de más del 27% y en la primaria, del 9%. Ahora tenemos el problema de las escuelas que están a reventar de niños, pero preferimos ese problema a no tener niños en las escuelas. Esto ha significado realmente la urgente necesidad de construir más de 14.400 aulas en los próximos 14 meses, pero preferimos este problema a tener a los niños en la calle y tener a los niños trabajando.

Es importante para este esfuerzo la cooperación internacional que hemos recibido. Quiero reconocer y valorar el apoyo del Banco Interamericano de

Desarrollo, del Banco Mundial y del Banco Centroamericano de Integración Económica, que se han sumado a nuestro esfuerzo por lograr la cohesión social, a nuestro esfuerzo por apoyar a los pueblos indígenas que conforman nuestra población.

Quisiera expresar sinceramente nuestra total convicción de este cambio que debemos hacer a nivel de todos. Es un cambio de actitud, es un cambio a voluntad, como decía el Presidente Lula el día de ayer. Es importante que veamos nacer ese nuevo orden internacional, ese nuevo orden de justicia y de equidad.

La sequía en Guatemala exacerbó la extrema pobreza, pero la solución de la sequía no va a solucionar la situación de pobreza del país, porque es estructural, es histórica, son 50 años de abandono de las poblaciones rurales y de nuestros pueblos indígenas.

Seguiremos con interés las deliberaciones del Grupo de los 20, que se reúne precisamente el día de hoy en Pittsburgh, y confiamos en que ese foro de carácter excluyente también tome en cuenta las inquietudes de los países de dimensión económica pequeña y mediana. Asimismo, apoyamos los esfuerzos que se vienen impulsando en el seno de las instituciones financieras multilaterales y de las Naciones Unidas para mejorar su capacidad para asistir a los países en desarrollo y enfrentar la crisis. Por eso, nuestro país está impulsando seriamente la capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo y de nuestro organismo financiero regional, el Banco Centroamericano de Integración Económica.

Quisiera referirme a la inseguridad en nuestro país. Nuestro país está no amenazado, sino agredido por el crimen organizado, y nuestro Gobierno en este año y medio ha iniciado una guerra sin cuartel contra él. Quiero valorar y agradecer en este foro la magnífica colaboración y el apoyo que hemos tenido, particularmente de Colombia, Panamá y México, para atacar este flagelo del narcotráfico e iniciar un proceso para parar el tráfico de estupefacientes.

Con muchísima satisfacción también informo de que sólo en las incautaciones de cocaína hemos tenido el 700% de incremento respecto del mismo período del gobierno anterior. Las incautaciones de marihuana se multiplicaron por quince y la erradicación de la amapola, por un 300%, respecto del mismo período del Gobierno anterior. Nuestros esfuerzos contra el narcotráfico son definitivos y son firmes, pero

reconocemos que es un fenómeno que debe atacarse en forma regional, y por eso nuestro acercamiento con el hermano país mexicano y con nuestros hermanos centroamericanos, para hacerlo de frente y regionalmente.

El problema del narcotráfico ha traído una consecuencia seria en el país. Durante más de ocho años se entregó el país al crimen organizado, específicamente al narcotráfico, al haber desprotegido territorios y corredores de tráfico sin precedentes. Se redujo el ejército nacional más allá de lo que los acuerdos de paz mandaban y se perdió el control territorial. La Policía Nacional Civil ha sido seriamente investida por el narcotráfico, corrompida y comprada.

Sin embargo, gracias a las Naciones Unidas y gracias a la presencia de la Comisión Internacional contra La Impunidad en Guatemala, un ejercicio único en el mundo de las Naciones Unidas en Guatemala, tenemos ese acompañamiento y esa asesoría al Ministerio Público y a los señores fiscales, y estamos logrando avances importantes. Por primera vez en la historia de Guatemala, uno de los capos del narco es ya un prófugo, y lo vamos a capturar muy pronto. Por primera vez. Jamás se había señalado a las famosas familias narcotraficantes.

También tenemos en la cárcel a 10 presuntos asesinos de la crisis provocada el 10 de mayo. Aprovecho la oportunidad para agradecer a este foro, a las Naciones Unidas, el apoyo irrestricto que le dieron a mi Gobierno en la crisis del 10 de mayo. Estoy seguro de que este trabajo de la Comisión Internacional contra la Impunidad llegará hasta los actores intelectuales de este crimen despreciable, y de que llegaremos a saber la verdad y habrá justicia. Lo que pudo haber llegado a ser un golpe de Estado técnico se convirtió en un verdadero ejemplo de justicia y de verdad. Estoy seguro de que mi Gobierno, que ha dejado totalmente independiente esa investigación, va a llegar al fondo, y la verdad se verá pronto.

Hemos trabajado duro en la seguridad ciudadana, y reconozco que es un proceso largo y complicado. Nuevamente, el acompañamiento de la Comisión Internacional es fundamental, y creemos que esta experiencia se está trasladando en una forma eficiente a nuestro Ministerio Público, que ya inició su proceso de reingeniería y su proceso de recomposición.

Yo quisiera referirme al caso de Honduras, nuestro hermano país vecino. Guatemala ha apoyado desde el

primer momento el retorno a la democracia y al estado de derecho en Honduras. No podemos permitir en ninguna parte del mundo —mucho menos en Centroamérica, donde la democracia nos ha costado tantas vidas, que nos han tocado tantas muertes y masacres en el caso de Guatemala— ver salir a un Presidente a punta de fusil y no utilizar los mecanismos democráticos y los mecanismos legales. Nosotros no aceptamos más que el retorno del Presidente Zelaya al poder para que las elecciones de Honduras sean legítimamente ejecutadas y podamos tener a los hermanos hondureños con su paz y su tranquilidad pronto. Nuestro Gobierno no ha escatimado el apoyo al Presidente Zelaya, y estoy seguro de que vamos a lograr que Centroamérica rescate su ritmo natural de integración y de desarrollo democrático y seguridad democrática.

Quisiera también resaltar nuestra adhesión a casi todos los mecanismos, principios y normas de derechos humanos, adentro de Guatemala y fuera de Guatemala. Somos una nación multiétnica, pluricultural y multilingüe. Tenemos la belleza de un país de 108.000 km², con 23 culturas y 23 pueblos que compartimos esa tierra bendita que nos dio Dios. Es por eso que estamos empeñados en impulsar el fortalecimiento y la participación de todos los pueblos indígenas de Guatemala en nuestro diario vivir, en el desarrollo, en la paz y en la seguridad.

Hemos impulsado una ley de libre acceso a la información con muy pocos problemas, y esto ha garantizado el libre acceso a cualquier información del Estado, exceptuando asuntos de seguridad y de relaciones exteriores. Por eso, quisiéramos insistir en la necesidad de fortalecer los mecanismos de respeto a los derechos humanos, de fortalecer los mecanismos para el control de armamentos. Yo soy del pensamiento que los países tenemos la libertad de armarnos para protegernos, pero no estoy de acuerdo en que nuestros países seamos paso y tráfico de armamentos, y creo que los países exportadores de armamento deberían tener más cuidado, más control y más normas en relación con todo el tráfico de armas. Nuestro país, nuestro Gobierno, ha casi multiplicado por diez las incautaciones de armas ilegales, pero todavía nos falta muchísimo, y mientras eso se cumple, mucha gente inocente muere por el narcotráfico, el contrabando y las mafias organizadas.

Que se avance en dar mayor concreción al concepto de la responsabilidad de proteger a nuestras respectivas poblaciones del genocidio que ya sufrimos,

los crímenes de guerra que ya sufrimos, la depuración étnica y los crímenes de lesa humanidad, que hicieron sufrir enormemente a Guatemala durante 36 años.

Quiero expresar mi total convicción en la necesidad de la permanente renovación y del ajuste de las Naciones Unidas a las necesidades del momento. Nuestra civilización está cambiando. Esto no es una crisis únicamente energética, financiera, climática. Es una crisis de valores, es una crisis de principios. La crisis financiera es una crisis de valores y principios que estamos pagando con la pobreza de nuestros pueblos. Y por eso se necesita una mejor adaptación de los mecanismos de las Naciones Unidas para, precisamente, ir al fondo, ir al grano, como decimos en Guatemala, a los problemas de la pobreza y de la desigualdad y a la consolidación del sistema democrático y el estado de derecho.

Tengo el honor de conocer bien la cosmovisión maya, y estoy seguro, muy seguro, de que del año 2012 en adelante se empezará a transformar la civilización. Es una profecía muy vieja y se va a cumplir, como se han cumplido las otras profecías. Vamos a entrar en una era de mucho humanismo y de mucha fortaleza humana. América está cambiando. Nuestra América de hace tan sólo 10 años no se parece en nada a la América de ahora. Se han fortalecido los procesos democráticos. Hemos tenido problemas pero, gracias a Dios, se está fortaleciendo el sistema democrático.

Apoyamos las resoluciones de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en el caso de Honduras y también me complace informar de que hemos hecho avances muy concretos para poner un fin honorable a nuestro histórico diferendo con nuestro hermano pueblo de Belice. En diciembre pasado, y bajo los buenos oficios de la OEA, ambos Gobiernos suscribimos un acuerdo especial por el que, previo los trámites de ratificación internos de nuestros distintos Parlamentos y Congresos, nos comprometemos a acudir a una solución jurídica a través de la Corte Internacional de Justicia. Esperamos que estos trámites internos podamos tenerlos listos, ir a una consulta popular en ambos pueblos y ponerle un “hasta aquí” a este diferendo con el hermano pueblo de Belice.

Termino con unas muy breves reflexiones sobre nuestra Organización y su agenda para el futuro. Yo quisiera que se mantuviera la prioridad por los pobres, la prioridad por los que tienen menos ingresos, la

prioridad por aquellos niños y jóvenes de las montañas de nuestros países que no tienen acceso a la salud, a la educación, al agua potable. Esta sequía, esta desnutrición que están padeciendo nuestros niños en Guatemala no es más que producto de una injusticia histórica. Si las Naciones Unidas y todos juntos compartimos la lucha junto a los que menos tienen, yo estoy seguro de que todos vamos a tener más. Mientras más apoyemos a los que menos tienen, todos vamos a tener más. Que esta Asamblea termine bien.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Guatemala por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Álvaro Colom Caballeros, Presidente de la República de Guatemala, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. René Préval, Presidente de la República de Haití

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Haití.

El Sr. René Préval, Presidente de la República de Haití, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. René Préval, Presidente de la República de Haití, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Préval (*habla en francés*): Permitaseme ante todo felicitar al Presidente de la Asamblea General y desearle una labor fructífera.

¿Podrían imaginarse una Asamblea General en la que los representantes de los Estados y de los Gobiernos que desfilan por esta tribuna sólo nos vinieran a contar buenas noticias, que nos dijeran que nuestro planeta va mejor y que la mayor parte de los índices de desarrollo están en su mejor nivel? Estamos muy lejos de ese ideal.

Parece incluso que, además de las numerosas crisis de todo tipo —alimentaria, energética y financiera, entre otras—, que ya de por sí suponen una carga muy pesada para nuestra población, algunos de nosotros debemos ahora acostumbrarnos a los golpes recurrentes provocados por los desastres naturales.

Cada vez debemos reconstruir la misma infraestructura que ha quedado destruida; debemos restablecer las mismas capacidades productivas que han quedado arrasadas por los ciclones y las inundaciones. Además, a falta de recursos suficientes, el proceso de reconstrucción no se pone en marcha a tiempo y hay que prepararse para nuevas catástrofes antes de que la comunidad haya podido recuperarse del desastre anterior. Aparentemente, ese es el nuevo ciclo de vida para el que los países vulnerables como el nuestro deben prepararse con unos recursos que son evidentemente insuficientes.

Esta situación no es fruto de la coincidencia. Es consecuencia directa del modelo de desarrollo y de gobernanza que las naciones reconocidas como poderosas han impuesto al resto del mundo durante varios siglos: un modelo de desarrollo y de gobernanza muy interesado por el bienestar del dinero y poco interesado por el bienestar de las personas; un modelo de desarrollo que, incluso en el seno de los países ricos, impone una vida precaria a gran parte de la población, privada de atención sanitaria, de vivienda digna e incluso de educación de calidad.

¿Por qué la humanidad entera debe aceptar que la mitad de los habitantes de nuestro planeta vivan con privaciones, con hambre y miseria, sin perspectiva de que su situación mejore? ¿Por qué la humanidad entera debe aceptar que se ponga en peligro a nuestro planeta de manera irresponsable, que haya especies que queden condenadas a la desaparición, que nuestra población, por los efectos del cambio climático, sea más vulnerable a los desastres naturales, sencillamente a causa de las decisiones económicas egocéntricas de una pequeña minoría de contaminadores?

¿Qué sentido podemos dar a nuestra pertenencia a esta comunidad humana que las Naciones Unidas aspiran a defender? Como dijo George Orwell, más allá de cierto nivel de desigualdad, ya no hay un mundo en común. Las evidentes desigualdades que caracterizan las situaciones de nuestros países son un obstáculo para la constitución de la gran familia que deberían ser las Naciones Unidas.

Ha llegado el momento de oponerse a la globalización de los beneficios a cualquier precio, que se ha convertido en el nuevo credo, y de reemplazarla por una globalización de la solidaridad, única garantía de la erradicación de la miseria, esa misma solidaridad que esta Asamblea preconiza.

Quisiera aprovechar la ocasión para reiterar aquí, en esta Asamblea, que el verdadero vector de la paz, la estabilidad y la seguridad es el desarrollo. La ayuda que reciben nuestros países no será eficaz y provocará grandes frustraciones en los donantes y los beneficiarios a menos que forme parte de un plan de creación y desarrollo de la capacidad productiva de nuestros países. Es la única manera de poner fin al ciclo de pobreza y dependencia.

Los haitianos, como tantos otros pueblos de los países del Sur, son un pueblo trabajador, ingenioso y emprendedor, dotado de una gran capacidad de recuperación forjada a base de afrontar el deber cotidiano y capaz de explotar hasta el límite los escasos recursos de que dispone y aprovecharlos al máximo. Nuestro pueblo anhela movilizar ese potencial y esa capacidad de seguir la vía del desarrollo sostenible.

Por lo tanto, desarrollar nuestros países es una tarea posible. No obstante, todos los esfuerzos en curso podrían quedar sin efecto a menos que logremos desarrollar un nuevo paradigma de cooperación internacional, un nuevo paradigma que nos exija ir más allá de la lógica de la asistencia humanitaria y que reconozca la capacidad de los pobres para hacer negocios y producir riqueza, a través de los medios y las oportunidades que se les ofrecen para fortalecer sus capacidades productivas. Sin una nueva visión de esa índole, que rompa con la cultura de la asistencia humanitaria perpetua, la paz y la estabilidad no serán sino conquistas precarias y fugaces.

Permítaseme agregar unas palabras sobre Haití, dado que mi país es objeto de una atención particular en el Consejo de Seguridad. En los últimos tres años, a pesar de las repercusiones negativas que las numerosas crisis internacionales han tenido sobre nuestra economía, se han logrado progresos importantes, sobre todo en materia de seguridad, respeto de los derechos humanos, clima de inversión, eliminación de la corrupción e instauración de una sociedad amistosa en la que el diálogo ocupa un lugar central, apoyado y narrado por unos medios de comunicación totalmente libres e independientes. Estos progresos deben profundizarse y ampliarse. Por ello, para nosotros el apoyo de las Naciones Unidas es necesario.

En su informe al Consejo de Seguridad, el Secretario General recomendó prolongar otro año el mandato de la Misión de Estabilización de las

Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Acogemos con agrado esa propuesta, que apoyamos plenamente. Estamos convencidos de que una dosis óptima de componentes militares, policiales y administrativos hará que la MINUSTAH esté en unas condiciones más idóneas para ayudar de manera más eficaz a nuestro país en la consolidación de un clima de paz y estabilidad, sin hacerla indiferente a nuestra lucha por la reconstrucción y por la reducción de la pobreza y la vulnerabilidad. Doy igualmente las gracias al Secretario General por haber elegido a Bill Clinton como Enviado Especial a nuestro país. Agradezco igualmente al ex Presidente, amigo de Haití, que haya accedido a ayudarnos.

Muchas cumbres organizadas bajo los auspicios de las Naciones Unidas dan lugar a resoluciones y compromisos que caen en el olvido o en la indiferencia cuando llega la hora de aplicarlos. Tenemos la responsabilidad común de trabajar para hacer que este debate general no sea puramente un ritual al que vengamos, desde lo alto de esta augusta tribuna, a exponer a base de retórica nuestras ideas sobre los grandes asuntos internacionales, a proclamar nuestras buenas intenciones, a hacer promesas seductoras y a marcharnos de nuevo sin una voluntad manifiesta de adoptar medidas apropiadas para cumplir con nuestros compromisos.

Por ejemplo, ¿aceptaremos que el Presidente de Honduras, José Manuel Zelaya, legítimamente elegido por su pueblo, sea depuesto por militares y que las numerosas resoluciones procedentes de diversas organizaciones regionales en las que se condena ese golpe se queden en papel mojado? Asimismo, todos los años, desde hace ya más de 15 años, esta Asamblea General aprueba una resolución por la que se condena el embargo contra el pueblo cubano. Mantener ese embargo es contrario a todos los valores que promovemos para hacer del comercio internacional una herramienta que esté al servicio del desarrollo humano. ¿Para cuándo, pues, dejará la retórica paso a la acción?

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Haití por la declaración que acaba de formular.

El Sr. René Prével, Presidente de la República de Haití, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal

El Presidente interino (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República del Senegal.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Wade (*habla en francés*): Aquí estamos, reunidos una vez más; pero esta vez en un momento en el que la humanidad afronta numerosos problemas, todos igual de difíciles, como si se hubieran dado cita: crisis agrícola, crisis financiera, crisis económica, peligro medioambiental y enfermedades mortales tenaces. Sea como fuere, estamos destinados a superar ese reto. No queda otra opción. Debemos y podemos tener éxito. Las numerosas deliberaciones sobre estos problemas a todos los niveles ilustran nuestra conciencia cada vez mayor de los peligros que se presentan para nosotros y para las generaciones futuras.

Como creo fundamentalmente en el genio de la humanidad y su capacidad de imaginación y creatividad para lograr superar las situaciones más difíciles, soy optimista y consciente del precio que deberemos pagar. Eso lo debemos hacer aquí y en todas partes. La única cuestión ahora es cómo coordinar las numerosas medidas para acelerar la misión de rescate.

Sin embargo, antes de continuar, quisiera felicitar calurosamente al Sr. Ali Abdussalam Treki, a quien corresponde la tarea de dirigir la labor de este sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General. Conozco al Sr. Treki desde hace mucho tiempo y al Senegal le complace su elección y expresa su confianza en sus cualidades humanas y profesionales, que llevarán al éxito de su misión.

También deseo rendir homenaje al Sr. Miguel d'Escoto Brockmann, Presidente de la Asamblea General durante su sexagésimo tercer período de sesiones, por sus esfuerzos de revitalización de la Asamblea. Su compromiso y dinamismo son de sobra conocidos. Admiro su inteligencia, su vivaz ingenio y la delicadeza que demuestra en sus relaciones con los

demás. El Senegal reitera su apoyo al Secretario General Ban Ki-moon para cumplir con la delicada tarea de abordar la gran cantidad de cuestiones urgentes a las que se enfrenta la Organización.

El sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General comienza en un momento de agitación multiforme. La crisis económica y financiera, cuyo alcance ha sorprendido a muchos, pone de manifiesto el punto muerto en que se encuentra la teoría económica contemporánea. Al destacar la insuficiencia de nuestras capacidades analíticas y de pronóstico, se le exige un sentido de responsabilidad compartida más amplio tanto para la gestión de sus efectos inmediatos como para la búsqueda de respuestas a largo plazo. A la hora de buscar soluciones, debemos tener cuidado de no volver a caer en las ideas heredadas y las respuestas preparadas de antemano. Ya sea en la esfera medioambiental, de la gobernanza política y económica o del desarrollo, el mundo debe encontrar una nueva manera de pensar y actuar para, de esa manera, abordar la necesidad de cambiar nuestras actitudes.

Habida cuenta de que yo he abogado, a menudo con insistencia, por la plena participación de África en la reflexión sobre una gobernanza mundial, acojo con satisfacción la ampliación progresiva del marco de cooperación del Grupo de los Ocho y del Grupo de los 20. Mi único pesar es que mi propuesta de establecer un G-20 alternativo, formado por los mejores expertos a nivel mundial, pero a su vez abierto a todos los que aportan nuevas ideas, aún no se haya llevado a la práctica.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Está claro que los jefes de Estado, elegidos por sus pueblos según criterios políticos, no pueden transformarse milagrosamente en sabios polivalentes universales. Deben dedicarse a ejercer su función política, incluso estratégica, y confiar en la competencia de los expertos. Gracias al diálogo abierto a todos, podremos aprovechar la diversidad de nuestras respectivas situaciones y aplicar soluciones reales para solucionar problemas reales. Por ese motivo resulta adecuado que el título de este sexagésimo cuarto período de sesiones sea “Respuestas efectivas ante las crisis mundiales: intensificación de las relaciones multilaterales y del diálogo entre las civilizaciones en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales”.

Los desafíos actuales, de carácter complejo y mundial, exigen soluciones innovadoras y coordinadas para que nuestra misión se vea coronada por el éxito. Ese es el caso sobre todo en materia de agricultura y seguridad alimentaria. Si queremos alcanzar el Objetivo de Desarrollo del Milenio 1, que pretende reducir a la mitad el número de personas que sufren hambre para el año 2015, debemos adoptar un enfoque diferente de la cooperación internacional, que se base en el apoyo a la agricultura en lugar de la asistencia alimentaria, que sólo debe utilizarse como respuesta de emergencia en circunstancias excepcionales.

El desarrollo de la agricultura para promover la seguridad alimentaria duradera en África pasa necesariamente por la gestión del agua, la disponibilidad de equipamiento, el acceso de los productores a los insumos y una buena organización de las cadenas de producción, almacenaje, procesamiento y venta de productos agrícolas. Por ese motivo, el Senegal espera que estas cuestiones fundamentales —y otras, como la regulación de los mercados agrícolas y la investigación científica para aumentar la productividad— pasen a ocupar un lugar destacado en el programa del Foro agrícola de las regiones del mundo, que se celebrará en Dakar en enero de 2010, y la Alianza para la agricultura y la seguridad alimentaria propuesta por el Grupo de los Ocho.

De hecho, si se reúnen las condiciones, no existirán motivos para que África no pueda garantizar su propia seguridad alimentaria. Mejor aún, sus enormes recursos de tierra y agua predisponen al continente a convertirse en el granero mundial. Sin embargo, para que así sea debemos evitar caer en la trampa de ceder las tierras a los extranjeros que llegan con millones de dólares. El Grupo de los Ocho expresó acertadamente su preocupación con respecto a esta cuestión en su última cumbre en Italia. Según las estimaciones recientes, entre 15 y 20 millones de hectáreas han cambiado de dueño durante los últimos tres años, principalmente en África. Los africanos debemos tener por vocación convertirnos en agricultores de nuestra propia tierra en lugar de ser peones agrícolas al servicio de los hacendados extranjeros en posesión del capital.

Por su parte, el Senegal, como he dicho en otras ocasiones, no puede aceptar esta práctica, que sin duda alguna dejaría vacíos nuestros campos para crear nuevos pobres que, por millones, vendrían a engrosar la población de nuestras barriadas marginales y de la masa

de candidatos a la emigración clandestina. Por otra parte, si explotamos nuestras complementariedades, los del Norte y los del Sur podemos forjar una alianza en la que todos ganen, en la que los inversores y las comunidades locales se unan para trabajar la tierra africana sin desposeimiento. El Senegal ha logrado responder de manera positiva y en un tiempo récord a la crisis alimentaria. Por segundo año consecutivo, nuestra “gran campaña agrícola para la alimentación y la abundancia” (GOANA), ha obtenido excelentes resultados.

Tenemos la intención de fortalecer esta opción alimentaria de autoabastecimiento con la sindicalización de los productores rurales, basada en el modelo de Québec. Con esa finalidad, en la actualidad estamos creando un banco verde para agricultores, pescadores y criadores de ganado, que será un instrumento de apoyo para la financiación de esos sectores. Se trata de una innovación audaz, una revolución verde que esperamos tenga éxito.

A nivel mundial, creemos que, más allá de sus consecuencias negativas, la actual crisis tiene su lado positivo por cuanto estimula la creatividad, la iniciativa y un espíritu de lucha. Si el Secretario General no hubiera pronunciado su emotivo llamamiento en Roma hace dos años con motivo del Día Mundial de la Alimentación, puede que no me hubiera sentido tan amenazado como para inventar la GOANA. Precisamente porque está en juego el futuro de nuestro pueblo, nuestra responsabilidad primordial es crear nosotros mismos las condiciones necesarias para un futuro más brillante.

Los esfuerzos internos continuarán siendo inútiles sin un entorno mundial saneado, libre de las prácticas especulativas de la economía virtual y de programas asimétricos injustos, como los subsidios y otras prácticas injustas. En ese sentido, los países africanos que no son productores de petróleo continúan soportando todo el peso del aumento de los precios del petróleo, que es consecuencia de prácticas especulativas que no podemos mitigar porque están controladas por el oligopolio del petróleo. Economías como la nuestra, que hasta la fecha habían obtenido unas tasas medias de crecimiento de un 5%, se han visto brutalmente debilitadas por la inflación importada.

Por ese motivo, el Senegal apoya y alienta el diálogo entre los productores y los consumidores iniciado por el Foro Internacional sobre la Energía para mejorar la transparencia en el mercado petrolero y

adoptar medidas efectivas contra las prácticas especulativas que asolan las economías de los Estados importadores.

Siguiendo la “fórmula Wade”, propuse la creación de un fondo para luchar contra la pobreza financiado por contribuciones voluntarias de los Estados africanos productores de petróleo y las compañías petroleras que trabajan en África, sobre la base del principio de la responsabilidad social compartida. El fondo podría ser gestionado colectivamente o se podría confiar su gestión al Banco Mundial. Del mismo modo, acojo con satisfacción la ampliación del Servicio para Shocks Exógenos a los países que se benefician del Instrumento de Apoyo a la Política Económica.

La cumbre sobre el cambio climático confirmó una conclusión ampliamente compartida. Si no cambiamos nuestros métodos de producción y consumo, el futuro de la humanidad estará en peligro. Debemos admitir que no hemos adoptado suficientes medidas para invertir estas tendencias negativas. La naturaleza nos somete a diario a las consecuencias negativas de nuestros propios ataques de maneras diferentes, entre ellas inundaciones, sequía, desertificación y la erosión de las costas. Estos fenómenos son el prelude de otros más devastadores. Así pues, debemos alcanzar un consenso internacional de manera urgente para salvar al planeta. Para sobrevivir, cada uno de nosotros debe esforzarse por respetar más el medio ambiente y crear un mundo con menos emisiones de gases de efecto invernadero. Según la esperanzadora declaración del Secretario General, en estos momentos nos encontramos en el umbral de una nueva era —la de la economía verde. Tengamos el coraje de cruzar ese umbral, por nosotros y por las generaciones futuras.

Por su parte, África desea asumir la responsabilidad que le corresponde en este necesario renacimiento del medioambiente. Esa es la esencia del proyecto de la Gran Muralla Verde que va desde Dakar a Djibouti. Compartida por todos los países que atraviesa, la Gran Muralla Verde tiene 7.000 kilómetros de longitud y 15 kilómetros de ancho, y el Senegal tiene la responsabilidad de coordinarla en nombre de la Unión Africana.

Con la asistencia de expertos de todo el mundo, hemos seleccionado plantas adaptadas a las condiciones bastante áridas de la zona sahel-

sahariana. Al mismo tiempo, hemos decidido construir cuencas para recoger el agua a lo largo de toda la Gran Muralla Verde, basándonos en un modelo que hemos aplicado en unas 250 cuencas en el Senegal. Todos los Estados africanos que participaron en la construcción de la Gran Muralla Verde organizan su gestión a nivel local por conducto de un organismo nacional. A nivel del continente, los organismos nacionales están coordinados por un organismo panafricano encargado de la Gran Muralla Verde, con los auspicios de la Unión Africana.

Albergo la esperanza de que las Naciones Unidas participen en este proyecto, que contribuye a la protección del medio ambiente mundial, movilizándolo a los que se podrían llamar soldados anti-desierto de modo similar a los efectivos de mantenimiento de la paz. Llegados a este punto, quisiera rendir homenaje a la participación de los niños y las niñas de Côte d'Ivoire que, si bien no se ven afectados directamente por la desertificación —Côte d'Ivoire es un país boscoso— participaron espontáneamente en la construcción de la sección senegalesa de la Gran Muralla Verde en el Senegal. Trabajaron voluntariamente, codo con codo con sus camaradas del Senegal. Esos jóvenes, sorteando las fronteras artificiales creadas por la colonización, utilizan la autodeterminación para asumir la lucha por el futuro de África. Esta experiencia podría ser el prelude de la creación de un movimiento amplio de “juventud sin fronteras”, que una a los jóvenes africanos de todo el continente. Podrían ser abanderados de varias causas, como la lucha contra el VIH/SIDA, el matrimonio precoz y la circuncisión femenina, al igual que lo son en el Senegal.

Mientras espera la asistencia extranjera, el Senegal ya ha construido casi 527 kilómetros de la Gran Muralla Verde. El proyecto también está en marcha en Malí, y el Chad seguirá su ejemplo en el futuro cercano.

Gracias al restablecimiento progresivo del ecosistema del Sáhara, la Gran Muralla Verde contribuirá a la lucha mundial contra el calentamiento del planeta mediante el secuestro de los gases de efecto invernadero. Agradezco a la Unión Europea el apoyo que ha prometido y aplaudo en concreto la iniciativa del Presidente Sarkozy de desplegar soldados en este frente —el único que vale la pena— para que planten árboles y construyan cuencas de recolección de agua. Albergo la esperanza de que esta iniciativa sirva para

inspirar a otros Estados con los recursos humanos y materiales necesarios a apoyar la Gran Muralla Verde.

Habida cuenta de la gravedad de la situación, opino que la amenaza para el medio ambiente debe considerarse una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Si así fuera, podríamos considerar la asignación de nuevas misiones internacionales a los ejércitos nacionales. Siguiendo el modelo de las operaciones de mantenimiento de la paz, el Senegal propone la creación de un mecanismo para salvar y restaurar el medio ambiente basado en el compromiso voluntario de los ejércitos mediante modalidades que se han de determinar.

En el marco de las actividades civiles y militares, los países que deseen hacerlo podrían movilizar contingentes durante períodos de tiempo específicos para prestar asistencia en la ejecución de grandes proyectos relativos al medio ambiente, como la Gran Muralla Verde, o lo que en el Senegal llamamos la muralla del Atlántico contra la erosión de la costa.

En estos momentos, en el Senegal estamos construyendo a lo largo de nuestra costa una muralla de cemento de tres a cuatro metros de profundidad y 40 centímetros de ancho sobre cimientos impermeables para detener la erosión marítima que amenaza a muchos países africanos. Su eficacia está garantizada. El único problema es el costo: 1,5 millones de dólares por kilómetro. Desde Casablanca hasta Cotonú, unos 5.000 kilómetros de costa vulnerable, el costo total sería de 7.500 millones de dólares. Comparado con los gastos que a menudo se observan a nivel mundial, ese costo no es demasiado alto. Además, si la humanidad detuviera la construcción de armas letales durante tan sólo tres meses y destinara el dinero ahorrado a construir la muralla del Atlántico, la amenaza para esa parte de África desaparecería para siempre.

La reforma del Consejo de Seguridad viene siendo un tema importante en nuestro programa desde hace ya 16 años. Resulta una paradoja que una Organización cuya misión es universal permanezca estancada 64 años después de su creación por causa de la naturaleza elitista de su órgano principal. El líder Al-Qadhafi resumió nuestra posición respecto de esta cuestión (véase A/64/PV.3). Al ser África el único continente que no está representado entre los miembros permanentes, pese al hecho de que constituye el 70% de la labor del Consejo, esa injusticia histórica debe remediarse otorgando al continente, aquí y ahora, fuera del contexto

de la reforma general, un puesto con derecho al veto, que podría ser ocupado por el Presidente en ejercicio de la Unión Africana. Debemos asegurarnos de que el actual período de sesiones sea el período en que finalmente resolvamos la cuestión de la reforma del Consejo de Seguridad para poder concentrar nuestros esfuerzos en otros temas importantes.

Lamentablemente, entre esas cuestiones importantes está incluida la trágica situación en el Oriente Medio. Si bien reconocemos el derecho del pueblo israelí a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas internacionalmente, el Senegal apoya firmemente la justa y legítima reivindicación del pueblo palestino de tener un Estado viable, libre e independiente. Ese reclamo es moralmente coherente con el derecho de los pueblos a la libre determinación.

Sin embargo, en general, el Senegal rechaza la violencia en todas sus formas, independientemente de sus motivos. La realización de acciones ilegales contra el territorio palestino por parte de los israelíes es contraproducente. Los asentamientos, las expropiaciones y el cierre de los territorios son un obstáculo grave para el proceso de negociaciones y disminuyen la posibilidad de que llegue una era de paz para todos los pueblos de la región. El Senegal apoya el concepto de dos Estados, Israel y Palestina, como lo reconoció aquí ayer el Presidente Barack Obama (véase A/64/PV.3).

Con referencia a la situación en África, el Senegal acoge con beneplácito el considerable progreso logrado en el arreglo pacífico de controversias y en el proceso de integración hacia el establecimiento de los Estados Unidos de África. El logro de la unidad africana es la única respuesta viable a los desafíos de la globalización, con la creación de grupos importantes y la redefinición de las reglas de gobernanza. También es una condición esencial para el establecimiento de una paz y estabilidad duraderas en el continente.

El Senegal continúa contribuyendo al arreglo de las controversias en África sobre la base de ese ideal de paz. Por lo tanto, acogemos con beneplácito la normalización de la situación en nuestra hermana República de Mauritania, tras el acuerdo de Dakar de junio de 2009. Debemos recordar que el Acuerdo se concertó con el apoyo del Grupo de Contacto Internacional mediante un proceso de negociación. Reitero mis felicitaciones y mi agradecimiento a todos.

En la hermana República de Guinea-Bissau, me complace el retorno paulatino a la estabilidad después

de las elecciones presidenciales, reconocidas como libres y transparentes. Como país vecino, el Senegal reitera su llamamiento a la convocación de una conferencia de donantes en apoyo a los valerosos esfuerzos de estabilización y desarrollo del pueblo de Guinea-Bissau, por conducto de sus nuevas autoridades.

Por otro lado, la situación en la República de Guinea suscita una mayor preocupación. Ese país merece nuestra plena atención porque podría caer en una situación de violencia en cualquier momento. La Sra. Ellen Johnson-Sirleaf, Presidenta de Liberia, y yo, en nuestra calidad de vecinos de buena voluntad, estuvimos en Conakry hace dos semanas. Presenté un informe a la Unión Africana destacando la necesidad de una presencia continua sobre el terreno y de un diálogo con todas las partes interesadas, incluido el ejército. En mi opinión, esa es la única manera de ayudar a restablecer el orden constitucional en Guinea.

El ideal de paz, razón de ser fundamental de nuestra Organización, se sigue viendo seriamente amenazado por el extremismo de todo tipo, avivado y perpetuado por la ignorancia, la desconfianza y la manipulación de la religión. La necesidad de un diálogo entre culturas y civilizaciones es aún más urgente en vista de ello. El reto actual, en particular para las tres religiones reveladas que comparten el mismo Dios, es edificar sobre ese pedestal monoteísta un puente de hermandad que nos acerque y nos enseñe a vivir juntos una vez más, compartiendo nuestros valores en común y respetando nuestras diferencias.

Como Presidente en ejercicio de la Organización de la Conferencia Islámica, reitero nuevamente la dedicación de la ummah islámica al diálogo a favor de una comprensión mutua y de una coexistencia pacífica entre los pueblos, ya que el islam, en la letra y el espíritu, en un justo punto medio, es una religión de paz que enseña, entre otras cosas, el conocimiento, la moderación, la racionalidad y el respeto a la libertad de credos.

Debemos ponernos de acuerdo para tratar de aprender a comprendernos mejor, vencer la desconfianza y luchar contra ideas oscurantistas que generan tensiones y enfrentamientos. Un mundo que viva en paz en el siglo XXI será un mundo en el que todos los pueblos por igual disfrutarán de una existencia digna.

Con ese ánimo, el Senegal será la sede del Tercer Festival de Arte Negro, del 1º al 15 de diciembre de 2010. Ese acontecimiento artístico e intelectual, con el Brasil

como invitado de honor, representará una oportunidad para que África y su diáspora celebren los valores de la cultura y civilización del mundo negro. Para nosotros, esa es una manera de luchar contra los prejuicios que todavía perduran en algunas mentes malévolas y dan lugar a la aparición de nuevas ideas revisionistas.

África está preparada para enfrentar los desafíos del siglo XXI, imbuida de un ánimo de apertura y diálogo con todos los pueblos en pro de un mundo de paz y de hermandad.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de la República del Senegal por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Abdoulaye Wade, Presidente de la República del Senegal, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia

El Presidente (*habla en francés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Finlandia.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Excm. Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Halonen (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por su elección como Presidente de la Asamblea General. Puede contar con nuestro pleno apoyo en sus importantes funciones.

Como ya han señalado muchos colegas, el clima internacional de las negociaciones se encuentra en una etapa crucial. La Conferencia de Copenhague es una posibilidad real para el cambio. Necesitamos decisión política y solidaridad para llegar a un nuevo acuerdo en materia de clima que sea mundial, eficaz y justo. Todos somos responsables —los países industrializados, las economías emergentes y los países en desarrollo— de tomar las decisiones que habrán de influir profundamente en el futuro de la humanidad.

Doy las gracias al Secretario General por convocar la Cumbre sobre el Cambio Climático al iniciarse el presente período de sesiones de la Asamblea General. Sostuvimos un buen debate sobre las cuestiones que aún es preciso examinar antes de que llegue diciembre. Del encuentro se desprende un mensaje claro: estamos comprometidos a trabajar duro para sellar el acuerdo.

Un acuerdo sobre el clima mundial constituye un requisito para el desarrollo sostenible integral. Los más pobres son los más vulnerables a la hora de lidiar con los efectos adversos del cambio climático. El nuevo acuerdo debe incluir elementos de la solidaridad y el apoyo internacionales que estén a la altura de las necesidades de adaptación. El cambio climático afectará de manera particularmente aguda las vidas y los medios de sustento de las mujeres, pero las mujeres también son poderosas protagonistas en la lucha contra el cambio climático. Debemos garantizar la plena participación de la mujer en la negociación y puesta en práctica del nuevo acuerdo.

La perspectiva de género, la producción de alimentos y el cambio climático están todos interrelacionados. Sabemos que el 70% de los pobres del mundo son mujeres y niñas. También sabemos que la mayoría de los trabajadores agrícolas son mujeres. Si realmente deseamos hacer frente al cambio climático y evitar una crisis alimentaria de escala mundial, debemos prestar atención al papel de la mujer, sobre todo en los países en desarrollo.

Si bien las consecuencias negativas del cambio climático tienen carácter universal, su repercusión en los pequeños Estados insulares en desarrollo es particularmente grave. Esos países están amenazados por la elevación del nivel del mar y por condiciones meteorológicas extremas y necesitan atención y asistencia particulares.

En septiembre de 2000, nos comprometimos aquí mismo a forjar una nueva alianza mundial para reducir la pobreza extrema y alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En la Cumbre Mundial 2005 ratificamos ese compromiso. Hoy, en 2009, tenemos que demostrar nuestra decisión de cumplir esa promesa en momentos en que, además, enfrentamos una contracción de la economía mundial.

La solución de la actual crisis financiera y económica debería estar basada en el concepto de una globalización justa. Nuestra acción, si bien es un

esfuerzo para lograr el desarrollo económico sostenible, debe apuntar a la meta de que todos tengan un empleo decente. Es realmente esencial que honremos nuestros compromisos con el desarrollo a pesar de nuestras restricciones presupuestarias.

En la economía mundial, las placas tectónicas se mueven y surgen nuevos actores. Debemos construir un nuevo consenso mundial sobre la ética de los negocios, la integridad y el desarrollo económico sostenible. Debemos trabajar unidos para restablecer la confianza en las instituciones financieras. Hagamos que esas instituciones sean más transparentes, más abiertas a la rendición de cuentas y más sostenibles.

Espero sinceramente, que en la Cumbre de Pittsburg el Grupo de los 20 acuerde nuevas medidas para ayudar a la recuperación mundial. No obstante, también debemos hacer un uso más pleno de las Naciones Unidas con miras a fomentar una cooperación inclusiva y equitativa en cuestiones que sean realmente mundiales.

Si bien el cambio climático y la crisis económica causan problemas en muchas partes del mundo, África es el continente que más sufre. La comunidad internacional sigue estando muy atenta a las necesidades de África. Me complace notar que en África también están teniendo lugar acontecimientos positivos. A lo largo de este decenio ha disminuido el número de conflictos en África. La Unión Africana está comprometida a fortalecer la capacidad de la organización para prevenir los conflictos. Finlandia contribuye a ese importante esfuerzo mediante su apoyo al fortalecimiento de las estructuras de mediación en pro de la paz de la Unión Africana.

Los más recientes acontecimientos en el proceso de paz en el Oriente Medio nos dan motivos para sentirnos prudentemente optimistas. Al parecer, la partes están dispuestas a dar algunos pasos. Los países fuera de la región están comprometidos a apoyar esos esfuerzos. Pienso que, con ese consenso cada vez mayor, pronto podremos reactivar el proceso de paz.

Finlandia aprecia altamente la Carta de las Naciones Unidas y el papel central asignado al Consejo de Seguridad. Activamente participamos de los esfuerzos para hacer que ese órgano sea más representativo y eficiente. Finlandia es candidata a miembro no permanente del Consejo de Seguridad para el período 2013 a 2014. Al mismo tiempo, esperamos que se puedan realizar progresos en la reforma del

Consejo durante este período de sesiones de la Asamblea General.

Las resoluciones 1325 (2000) y 1820 (2008) sobre la mujer y la paz y la seguridad representan importantes avances. Es necesario aplicarlas con urgencia en todos los países y en todas las situaciones. El Coloquio Internacional sobre el Empoderamiento de la Mujer, el Desarrollo del Liderazgo y la Paz y la Seguridad Internacionales, que se celebró el pasado mes de marzo, en Monrovia, aprobó un llamamiento a activar la aplicación de la resolución 1325 (2000) y una exhortación a emprender acciones respecto a los temas de la perspectiva de género y el cambio climático. Como un seguimiento a ese coloquio, Finlandia y Liberia convocaron para el día de hoy, aquí en las Naciones Unidas, un encuentro colateral. El encuentro fue un éxito. Espero que el próximo éxito sea en Copenhague y que las mujeres contribuirán a ese éxito.

En la resolución 1820 (2008) del Consejo de Seguridad se condena enérgicamente la violencia sexual en los conflictos. Debemos tratar la violación sistemática como un arma de guerra prohibida. Las víctimas de violaciones o de abusos sexuales deben tener acceso a los procesos jurídicos y los violadores deben ser juzgados y condenados. En nuestra opinión, la designación de un representante especial del Secretario General encargado de la cuestión de la violencia sexual contra la mujer en los conflictos armados mejorará la aplicación de esas resoluciones. Esperamos que todos los Estados Miembros apoyen esa propuesta. Deseo dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon por mencionar ayer la cuestión de la violencia contra la mujer en su discurso inaugural en la Asamblea General.

Las poblaciones civiles necesitan protección en las situaciones de conflicto. En la Cumbre Mundial 2005 de las Naciones Unidas se aceptó la responsabilidad de proteger como un principio general aplicable al genocidio, los crímenes contra la humanidad, la depuración étnica y los crímenes de guerra. Es preciso aumentar urgentemente los esfuerzos para salvar a los civiles de la violencia.

Esta mañana, el Consejo de Seguridad celebró un debate sobre cuestiones de seguridad nuclear. Estoy convencido de que todos estamos complacidos de que el desarme esté volviendo a figurar con fuerza en el programa de trabajo internacional. Espero sinceramente que ello conduzca al logro de progresos reales.

Por último, deseo hacer hincapié en que si deseamos ser precursores del futuro y no guardianes del pasado, tenemos que centrarnos en aquello que nos une y no en lo que nos divide. Una paz duradera sólo se puede lograr mediante el diálogo abierto entre las comunidades culturales y religiosas, en el interior de nuestros países y en todo el mundo. Finlandia apoya todas las iniciativas, como la Alianza de Civilizaciones, dirigidas a alentar la comunicación intercultural. Deseo a esos esfuerzos el mayor de los éxitos en el fomento del entendimiento mutuo y la paz. Prometo que Finlandia les dará su apoyo.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta de la República de Finlandia, por la declaración que acaba de formular.

La Sra. Tarja Halonen, Presidenta de la República de Finlandia, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Rupiah Bwezani Banda, Presidente de la República de Zambia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Zambia.

El Sr. Rupiah Bwezani Banda, Presidente de la República de Zambia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Rupiah Bwezani Banda, Presidente de la República de Zambia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Banda (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permitame sumarme a los oradores que me han precedido para felicitarlo por haber asumido la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. También deseo hacer llegar la más sincera felicitación de Zambia, al Excmo. Sr. Miguel d'Escoto Brockmann por la manera tan capaz en que ejerció el liderazgo durante el sexagésimo tercer período de sesiones.

El tema para este período de sesiones nos proporciona la oportunidad de evaluar los enfoques multilaterales existentes destinados a abordar los desafíos que nacen de la globalización. En ello se incluyen las amenazas al desarrollo socioeconómico,

así como a la paz y la seguridad internacionales. Es necesario desarrollar enfoques y respuestas innovadores a esos desafíos, entre los que se incluyen el VIH/SIDA y la influenza A (H1N1), el terrorismo, el cambio climático, las armas nucleares y, más recientemente, la crisis económica y financiera mundial. En este mundo globalizado e interdependiente, ningún país, por muy rico y poderoso que sea, puede resolver todas esas cuestiones sin ayuda. Por consiguiente, es preciso encontrar soluciones comunes a través de unas fuertes Naciones Unidas.

Esta sesión tiene lugar en medio de las consecuencias negativas de la reciente crisis económica y financiera mundial, una crisis de la que nadie ha estado exento. En mi país, Zambia, y en otros países africanos, el crecimiento económico alcanzado entre 2000 y 2007 está disminuyendo como resultado de las crisis económica y financiera mundial. Estamos enfrentando graves restricciones financieras, bajos precios de los productos básicos, una débil demanda externa e interna de nuestros productos, altas tasas de inflación y un creciente desempleo. La actividad manufacturera y de la construcción también se ha desacelerado. Considerando que el cobre representa el 70% de las exportaciones de Zambia, los efectos de la caída de los precios internacionales del cobre —de 8.985 dólares la tonelada métrica en agosto de 2008 a 2.902 dólares a fines de 2008— ha traído como resultado, entre otras cosas, una reducción aún más aguda de la recaudación de impuestos.

La experiencia de Zambia respecto de la actual crisis financiera y económica es un oportuno recordatorio de las consecuencias de la excesiva dependencia de un solo sector económico. Por consiguiente, mi país ha creado un plan de diversificación para sacar a la economía de su dependencia del cobre. Ello se ha logrado a partir de la aplicación de políticas de intervención en la agricultura, el turismo y la manufactura, a lo que se suma la aplicación de programas dirigidos a mejorar el entorno de negocios en Zambia.

Sin embargo, para que esos esfuerzos tengan éxito, tiene que darse una rápida conclusión de la Ronda de negociaciones de la Organización Mundial del Comercio en Doha. Zambia considera que el componente de la ayuda para el comercio dentro de las negociaciones es un aspecto crítico, que ayudará a desarrollar la capacidad de nuestro país para superar las restricciones del lado de la oferta e impulsará la adición de valor a sus productos básicos.

La respuesta de Zambia a la crisis económica mundial precisa el apoyo de sus asociados internacionales para el desarrollo. Somos conscientes de que nuestros asociados en la cooperación también se han visto afectados por la crisis económica mundial. No obstante, les instamos a cumplir su promesa de aumentar sus contribuciones a la asistencia oficial para el desarrollo hasta llegar al 0,71% de su producto nacional bruto. Ello es necesario para que el programa de desarrollo mundial esté en condiciones de ayudar a las economías vulnerables, como la de Zambia, a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a más tardar en 2015.

Zambia considera que es necesario reformar la manera en que opera el sistema financiero internacional, a fin de evitar nuevas crisis financieras mundiales en el futuro. El proceso de los cambios, que deben ser incluyentes, debe, además, dar respuesta a las necesidades y preocupaciones de todas las naciones, independientemente su condición. Es esencial que haya un aumento en la participación e influencia de los países en desarrollo en el Banco Mundial y en el Fondo Monetario Internacional. El proceso de reforma debe estar dirigido a mejorar la predictibilidad de las corrientes de asistencia y a hacer énfasis en reformas que favorezcan una entrega más rápida y menos condicionada de la asistencia.

Zambia se siente extremadamente complacida con el liderazgo que ejercen las Naciones Unidas en el abordaje del cambio climático, algo a lo que se refirió hace sólo dos días el anfitrión de la Cumbre de alto nivel sobre el Cambio Climático. Nuestros esfuerzos para elevar los estándares de vida de los pobres del mundo a fin de que se puedan cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio se han visto frustrados por los efectos del cambio climático.

Los científicos han expresado sus criterios. Hemos visto con nuestros propios ojos, en sólo una generación, cuán grande es el efecto que ha tenido el cambio climático sobre nuestro entorno. En vísperas de la Cumbre sobre el Cambio Climático, hace sólo unos días, una inundación sin precedentes afectó al Estado de Georgia en este país, como para reprimir a aquellos de nosotros que todavía desconfiaban de la evidencia. Sólo miremos a nuestro alrededor. No necesitamos que la ciencia nos diga que los desiertos se están expandiendo, que los bosques están disminuyendo rápidamente, que los ríos se están secando y que en muchos lugares llueve cada vez menos, mientras que en otros llueve

demasiado. La naturaleza ha perdido su equilibrio y la humanidad también.

En nuestra breve vida, en mi país, recuerdo un tiempo en el que los bosques estaban a tiro de piedra, repletos de animales y pájaros, plantas, insectos y frutas. Hoy mis nietos tendrían la suerte de poder contar los frutos autóctonos de nuestro país con los dedos de una mano. Se han extinguido muchísimas especies de la flora y fauna de nuestros países —perdidas para siempre— en muy poco tiempo.

Nuestros hijos han hablado. Nuestros ciudadanos han hablado. Si vamos a Copenhague a cuestionar una vez más la ciencia, o a formular más discursos que justifiquen la inacción, si aún creemos que sólo podemos actuar después que actúen nuestros competidores, entonces nosotros, como dirigentes, les habremos fallado a nuestros pueblos y condenado el mundo a la total destrucción. Copenhague es el precipicio, nos echamos hacia atrás y seguimos viviendo o nos tiramos al abismo. Debemos actuar, y actuar ahora.

En cuanto a la mitigación, Zambia considera que la visión compartida debería basarse en las responsabilidades compartidas por el cambio climático; y que debe haber un mecanismo equitativo para compartir la carga que requiera que los países desarrollados se comprometan a reducir las emisiones a niveles jurídicamente vinculantes, mientras los países en desarrollo adopten medidas para garantizar una reducción considerable de los programas de desarrollo que degradan el medio ambiente.

A medida que se acerca la Conferencia sobre el Cambio Climático, que se celebrará en Copenhague, Zambia espera que se llegue a un acuerdo que equilibre las preocupaciones del cambio climático con el desarrollo. El acuerdo de Copenhague deberá dar lugar a un mayor y previsible apoyo a la ejecución del programa de adaptación, que debe elaborarse en el marco de un instrumento jurídicamente vinculante con arreglo a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Al hablar en calidad de Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, me complace informar a la Asamblea que la región de los Grandes Lagos de África es hoy más estable y pacífica de lo que ha sido en los últimos 15 años, aunque con problemas. La mejora de las relaciones entre la República Democrática del Congo y

Rwanda, y sus esfuerzos conjuntos por hacer frente al problema de las fuerzas negativas en la parte oriental de la República Democrática del Congo, ha propiciado oportunidades para lograr la paz y la estabilidad sostenibles en la región.

Sin embargo, la región sigue haciendo frente a la amenaza que presenta la presencia continuada de los grupos armados ilegales y las fuerzas negativas, a saber, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR)/ex Fuerzas Armadas Rwandesas y de Interahamwe, el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y la Alianza de Fuerzas Democráticas. Si bien las recientes operaciones militares conjuntas entre la República Democrática del Congo y Rwanda lograron sacar a los elementos de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) de sus bastiones, las constantes atrocidades cometidas por los elementos que quedan de ese grupo contra los civiles siguen siendo motivos de preocupación.

Aplaudimos el papel que desempeña la comunidad internacional en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para brindar apoyo al Gobierno de ese país en sus esfuerzos por fomentar la capacidad militar para neutralizar a las fuerzas negativas en la parte oriental de su territorio. Es necesario que la comunidad internacional ejerza una mayor presión sostenida sobre los dirigentes de esas fuerzas negativas que viven dentro y fuera de la región, para que sean llevados ante la justicia.

El Ejército de Resistencia del Señor, que huyó a la parte nororiental de la República Democrática del Congo y a la República Centroafricana tras el fracaso de las conversaciones de Juba, sigue cometiendo atrocidades contra las poblaciones civiles inocentes. Los mecanismos de los Grandes Lagos permitieron que la operación militar conjunta contra el Ejército de Resistencia del Señor, a pesar de los problemas, lograra algunos progresos para desplazar las fuerzas rebeldes.

Es necesario que se ejerza una presión militar y diplomática sostenida para volver a llevar a Joseph Kony a la mesa de negociaciones. Es necesario también que la comunidad internacional brinde un mayor apoyo logístico para proteger a la población civil y, al mismo tiempo, poner fin a las atrocidades y a la brutalidad perpetradas con impunidad por el Ejército de Resistencia del Señor.

La región de los Grandes Lagos organiza una conferencia de mesa redonda en Bujumbura, Burundi,

que se celebrará del 5 al 6 de noviembre de 2009, en la que esperamos que se reitere el apoyo del Grupo de Amigos y otros asociados para financiar el Pacto sobre seguridad, estabilidad y desarrollo en la región de los Grandes Lagos.

Antes de la crisis económica mundial, el crecimiento económico de Zambia iba encaminado a satisfacer todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio, excepto uno, a saber garantizar la sustentabilidad ambiental. Sin embargo, el efecto de la crisis financiera y económica mundial, junto con los efectos del cambio climático, amenaza las perspectivas del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio relativos a la reducción de la pobreza, a la agricultura y a la sustentabilidad ambiental.

Las Naciones Unidas siguen siendo el órgano central principal para coordinar la cooperación internacional en materia de desarrollo socioeconómico, paz, seguridad, derechos humanos y el estado de derecho. Es necesario reformar a las Naciones Unidas para hacerlas más eficaces y eficientes. Zambia considera que la reforma de las Naciones Unidas no estará completa sin una reforma importante del Consejo de Seguridad. Hacer el Consejo más representativo, democrático y que rinda cuentas ante todos los Estados Miembros, independientemente de su condición, es fundamental para que sus decisiones sean aceptables para toda la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad debería adaptarse a las realidades de la nueva situación geopolítica que caracteriza al mundo.

En vista de que África constituye el segundo bloque más grande de todos los Miembros de las Naciones Unidas, las propuestas de reformar el Consejo de Seguridad deberían escuchar el llamamiento de África de obtener dos puestos permanentes con derecho de veto y dos puestos no permanentes adicionales. Ello subsanaría la injusticia histórica cometida contra África respondiendo a la vez a la necesidad de democratizar el Consejo de Seguridad. De igual importancia, en ese sentido, es la necesidad de reformar los métodos de trabajo de ese órgano importante de las Naciones Unidas.

Las cuestiones de los derechos humanos constituyen un importante componente para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en cualquier país. Deseo informar a la Asamblea de que Zambia, desde que fue elegida miembro del Consejo de Derechos Humanos, en 2006, ha continuado abogando por la promoción y la protección de los derechos

humanos. En mayo de 2008 Zambia extendió una invitación pública a todos los que tuvieran un mandato sobre ámbitos especiales de atención relativos a las cuestiones de los derechos humanos para que visitaran y evaluaran hasta qué punto Zambia cumple sus obligaciones en virtud de las distintas convenciones de las Naciones Unidas. Instamos a los demás países a que sigan su ejemplo.

Hasta en la era de la posguerra, las armas nucleares presentan una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales y a la propia existencia de la humanidad. Por ello, Zambia es partidaria del desarme general y completo en un plazo establecido, que incluya las armas biológicas, químicas, nucleares y radiológicas. La exigencia de tiempo es que competimos por la paz y no por la guerra, por el desarrollo y no por las armas.

Sin duda, las Naciones Unidas siguen siendo la única institución multilateral capaz de hacer frente a los problemas del mundo. El tema de este período de sesiones es testimonio de ello. El mundo respeta a este órgano por alentar el diálogo entre civilizaciones sobre todos los problemas mundiales de una manera intensiva como la única forma práctica para garantizar la importante y eficaz cooperación internacional.

Permítaseme concluir citando a Jonathan Rauch en la publicación de enero de 2001 de la revista *Atlantic*, en su artículo titulado: “The New Old Economy: Oil, Computers and the Reinvention of the Earth” (La nueva economía vieja: el petróleo, las computadoras y la reinención de la Tierra), tal como lo citaron R. A. Bisson y Jay Lehr en el prefacio de su libro titulado “Modern Groundwater Exploration” (Exploración moderna de las aguas subterráneas). En el artículo, en el que se examina el futuro del suministro de petróleo, el Sr. Rauch predijo que la demanda de petróleo desaparecerá antes de que se agote el suministro porque, según él, algo más barato y más limpio surgiría. Concluyó diciendo que “el conocimiento, no el petróleo, se está convirtiendo en el recurso fundamental de la actividad petrolera” y que, aunque el suministro de petróleo es fijo, el suministro del conocimiento es ilimitado.

Por consiguiente, el ingenio humano mantiene el secreto de resolver los problemas que enfrenta la humanidad. Así sucede con todos los problemas que enfrentamos nosotros y las Naciones Unidas de hoy. La solución de nuestros problemas del cambio climático, la crisis financiera y económica, la paz y la seguridad y los derechos humanos y la democracia depende del

ingenio humano. Por lo tanto, en primer lugar, y lo más importante, las Naciones Unidas deben trabajar para crear un entorno en el que en realidad pueda florecer el ingenio, es decir, un mundo pacífico donde todos consideremos que pertenecemos a él y seamos tratados con dignidad.

Antes de concluir, permítaseme decir algo sobre el embargo que los Estados Unidos de América han impuesto sobre el pueblo y el Gobierno de Cuba desde 1959. Esas sanciones injustas e injustificadas han afectado considerablemente al pueblo de Cuba. Ya es hora de que se levanten esas sanciones. Me sumo a los que piden el levantamiento de las sanciones.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Zambia por la declaración inspiradora que acaba de formular.

El Sr. Rupiah Bwezani Banda, Presidente de la República de Zambia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Croacia.

El Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia e invitarlo a que se dirija a la Asamblea.

El Presidente Mesić (*habla en croata; interpretación al inglés proporcionada por la delegación*): Nos hemos reunido una vez más para examinar la situación en el mundo, plantear los problemas que nuestros países enfrentan y expresar nuestras opiniones sobre el mundo en que vivimos. El Presidente de la Asamblea General ha propuesto para su discusión un tema que, diría yo, refleja perfectamente las circunstancias actuales y las tareas que dimanan de él.

¿Qué tipo de mundo examinamos aquí? ¿Un mundo globalizado? Por supuesto. ¿Un mundo interrelacionado e interdependiente? Sin duda. ¿Un mundo de grandes discrepancias y grandes amenazas?

Con certeza. En resumen, nuestro mundo es tal que ya no existen prácticamente problemas ni crisis regionales, puesto que todos los problemas, independientemente de que parezcan ser regionales, se manifiestan como mundiales en cuanto a sus consecuencias.

Nuestro mundo sigue aún dominado por los países desarrollados y más desarrollados; mientras los países en desarrollo se quedan desesperadamente a la zaga, luchan contra el hambre, la incapacidad de educar a sus ciudadanos y la falta de la atención médica incluso más elemental. ¿Podemos sentirnos satisfechos con ese mundo? Sin vacilación, respondo que no, no podemos.

El Sr. Viinanen (Finlandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

En nuestro mundo hay muchos Estados y grupos unidos en su tendencia a utilizar el terror como medio de acción y a recurrir a la fuerza para lograr sus objetivos. Hay que admitir que el enfrentamiento entre los bloques ya no existe. La correlación de miedo entre las superpotencias no existe, pero nuestro mundo no se ha hecho más seguro, la paz no se ha hecho más estable. ¿Podemos sentirnos satisfechos con ese mundo? De nuevo, sin vacilación, respondo que no, no podemos.

Nuestro mundo sigue dominado por un modelo económico que evidentemente ha caducado y ha llegado ya a una etapa en la que genera crisis y ocasiona penurias a millones de personas. Si intentamos salvar ese modelo ya obsoleto a toda costa y si defendemos con tozudez un sistema basado en la avaricia y carente de todo valor social digno de mencionar, sólo puede haber un resultado: el descontento social que alberga la posibilidad de estallar en una insurgencia social a nivel mundial.

¿Podemos aceptar esas perspectivas? Respondo con la mayor seguridad que no, no podemos ni debemos. Nos corresponde ahora realizar la enorme tarea de crear un nuevo orden internacional; no volver a nada de lo que existía antes, sino crear algo nuevo: un orden que a la larga brinde una vida digna de la humanidad para cada persona e igualdad de oportunidades para todos, que no deje a un lado a los necesitados que no tienen culpa de su situación y a los que al final de sus vidas son considerados inútiles y por tanto no merecen apoyo.

Nos corresponde disipar los prejuicios con más decisión que antes, enfrentarnos a la discriminación

por cualquier motivo, decir no a la intolerancia y promover no sólo la idea sino también la práctica del multilateralismo y el diálogo entre civilizaciones. Ese es el único camino hacia el logro de la paz, la seguridad y el desarrollo mundiales como condiciones previas fundamentales para una paz duradera y estable.

Afortunadamente, el mundo ha surgido de un período posiblemente muy peligroso del unipolarismo y ya se encuentra en camino hacia el multipolarismo. Sin embargo, el mundo sigue en el proceso de aprendizaje de que sólo el diálogo puede ayudarnos a crear la confianza y el entendimiento mutuos. No está dispuesto aún a enfrentar el hecho de que no es un delito ser diferente y que nuestro futuro sólo puede encontrarse en la unidad mediante la diversidad, naturalmente con la condición de la plena igualdad y la estricta observancia de los derechos humanos y de conformidad con las convenciones de las Naciones Unidas.

Al pasar simultáneamente de un mundo unipolar a un mundo multipolar, tenemos que comprender y aceptar que aunque hemos establecido un conjunto de valores universales no hemos establecido, no estableceremos ni podemos establecer un modelo único de relaciones sociales y económicas aplicable a todos. Deben respetarse las características específicas de las distintas naciones y civilizaciones, habida cuenta de que no hay motivo para renunciar a algo que es parte de su patrimonio cultural o tradicional.

Por último, un mundo caracterizado por la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales no es posible sin el desarme, en particular sin renunciar a las armas nucleares. Este fue el tema de mi intervención en el Consejo de Seguridad esta mañana. Quisiera mencionar, además, el hecho muy conocido de que los problemas del desarrollo serían menores si los cuantiosos fondos que actualmente se asignan a los armamentos se canalizaran hacia el desarrollo.

Reitero: la tarea que tenemos por delante es enorme. Demostremos valentía y voluntad política para acometerla. La República de Croacia, si bien es un país pequeño, está dispuesta a contribuir. Aunque mi mandato de 10 años está llegando a su fin y esta es la última vez que estaré en esta tribuna, debo decir que seguiré poniendo mis conocimientos al servicio de la consecución de este noble objetivo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias

al Presidente de la República de Croacia por la declaración que acaba de pronunciar.

El Sr. Stjepan Mesić, Presidente de la República de Croacia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de las Islas Marshall.

El Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Excmo. Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Tomeing (*habla en inglés*): Soy portador de los saludos y los mejores deseos del pueblo de la República de las Islas Marshall. Felicito al Presidente por su elección para presidir la Asamblea en este período de sesiones. Puede contar con nuestra confianza y nuestro apoyo.

Ofrezco mi gratitud a las Naciones Unidas por su función permanente de coordinar y dirigir los esfuerzos mundiales para encarar los problemas que afectan a los intereses de todas las naciones. La Oficina de la Presencia Conjunta de las Naciones Unidas en las Islas Marshall ha acercado los ideales de la Organización a nuestro pueblo y país. Abrigamos la esperanza de que otros organismos de las Naciones Unidas, incluidos la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico, actúen de la misma manera y hagan sentir su presencia con más relevancia, produciendo resultados concretos sobre el terreno.

Deseo reconocer el compromiso personal del Secretario General para afrontar los desafíos del cambio climático. Cabe señalar su recordatorio de que llevemos a Copenhague nuestra mejor voluntad para ponerla al servicio de un llamamiento superior para salvar al planeta. Su llamamiento a favor de un imperativo moral claro para emprender acciones

audaces, decisivas y urgentes y su reconocimiento del deber de las economías más grandes frente a los más vulnerables, no han pasado inadvertidos para nosotros, los pequeños Estados insulares. Aunque algunos tal vez consideren que el compromiso contraído por el Grupo de los 8 en Italia este año es insuficiente, creo que es un paso adelante alentador y necesario.

Albergamos la esperanza de que los Estados Unidos aumenten su participación en los debates sobre las cuestiones relativas al cambio climático, lo cual sería un indicio de su intención de ocupar el lugar que le corresponde a la vanguardia de la guerra mundial contra el cambio climático. Asimismo, nos alienta el audaz y nuevo compromiso del Japón de hacer frente a los efectos adversos del cambio climático.

Permítaseme expresar mi agradecimiento a la Alianza de los Pequeños Estados Insulares por su liderazgo para ayudar a los pequeños países insulares en desarrollo a prepararse con miras a las negociaciones en Copenhague. La Alianza puede contar con nuestro apoyo inquebrantable.

El mundo tiene los ojos puestos en Copenhague con grandes expectativas. Será un importante acontecimiento histórico donde, a pesar de nuestras diferencias, todos podrán ver el planeta entero a través de una perspectiva común.

Ahora bien, a sólo unas semanas de la Conferencia de Copenhague, me veo obligado a preguntar qué es lo que queremos que suceda allí. ¿Qué tipo de resultado esperamos? ¿Cómo nosotros y las generaciones futuras debemos juzgar el éxito de Copenhague?

Me parece que la respuesta es una cuestión de perspectiva. Sin duda, las principales economías velarán por que Copenhague no perturbe demasiado un modo de vida establecido con todos sus beneficios. Pido a esas naciones que consideren la obligación moral implícita que se deriva de su situación privilegiada y su condición de ricos.

No obstante, para los pequeños Estados insulares, la cuestión consiste en saber si Copenhague disminuirá o aumentará su seguridad y sus posibilidades de supervivencia, si las poblaciones de las Islas Marshall, Tuvalu, Tokelau y otras deben evacuarse rápidamente para ir a regiones más seguras, como se previó en una reciente advertencia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

Por tanto, nuestro mensaje para los dirigentes que estarán presentes en Copenhague es claro: les hacemos un llamamiento para que se esfuercen al máximo a fin de aumentar su nivel de compromiso en la lucha contra el cambio climático, para demostrar al mundo con sus acciones, y no con palabras, su firme compromiso de lograr un acuerdo global eficaz posterior a Kyoto. Les hacemos un llamamiento para que actúen tan libre como el viento y establezcan el límite del aumento de la temperatura media mundial más allá del período preindustrial a un nivel que garantice nuestra supervivencia. Les hacemos un llamamiento para que actúen de manera justa y con determinación para reducir las emisiones mundiales en por lo menos el 85% para 2050, en comparación con los niveles de 1990. Les hacemos un llamamiento para que garanticen que las emisiones mundiales alcancen su nivel máximo a más tardar en 2015. Por último, pedimos a los dirigentes de todas las naciones que construyan en Copenhague el arco de la salvación, en el que todas las naciones y pueblos puedan ampararse.

Creo que el éxito de Copenhague se juzgará, en última instancia, por la medida en que los pequeños Estados insulares con litoral bajo, los más vulnerables, tengan una seguridad y protección garantizadas para todos porque, en nuestra comunidad mundial interdependiente, el deber moral del colectivo debe ser siempre proteger a los débiles y más vulnerables.

Sin embargo, si Copenhague no está a la altura, entonces sólo será la continuación de la ley de la selva, la supervivencia del más fuerte. Será un fracaso político y moral. Copenhague no es acerca de matemáticas. No se trata del poder en bruto; no se trata de la competencia por la supervivencia de unos pocos. Se trata de desatar las fuerzas y sinergia morales y políticas inherentes al conjunto de naciones por el bien de todos. ¿Qué otro significado tiene sino la voluntad política?

El fracaso de Copenhague constituirá una farsa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que su consecución estará fuera de nuestro alcance. Pondrá en entredicho la capacidad de la Carta de las Naciones Unidas de salvaguardar nuestros derechos soberanos preexistentes. En resumen, el mundo y sus habitantes más vulnerables no pueden darse el lujo del fracaso.

A nivel regional, aunque la tasa de emisión de las Islas Marshall es insignificante en términos comparativos, nos hemos propuesto un objetivo de reducción del 40% para 2020. A lo largo de los años, y

sujeto a la accesibilidad de los fondos, hemos estado aplicando un programa sistemático de utilización de la energía. Casi el 40% de los hogares de nuestras islas exteriores utilizan la energía solar como una de las principales fuentes de energía. Tenemos la intención de mantener esta iniciativa hasta que podamos abarcar completamente las 33 islas de nuestro país. En el frente subregional de la Micronesia, estamos comprometidos con los objetivos del Desafío de la Micronesia.

Nuestros esfuerzos de adaptación enfrentan la falta de financiación suficiente, lo que se agrava con la complejidad de obtenerla de las fuentes. Simplificar el proceso mediante el acceso directo a esas fuentes podría permitirnos acelerar algunas de nuestras prioridades de adaptación, tales como los malecones, la ordenación costera y los proyectos de agua potable.

Me referiré ahora a una cuestión que interesa mucho a todos los habitantes de las Islas Marshall. Nos alienta profundamente la sesión del Consejo de Seguridad del día de hoy sobre la utilización y los ensayos de armas nucleares, en la que el Presidente Obama actuó de moderador.

En nuestras islas se realizaron ensayos nucleares entre 1946 y 1958, cuando éramos un protectorado del sistema de fideicomiso de las Naciones Unidas. Nuestra experiencia de primera mano como víctimas de los ensayos de armas nucleares realizados en nuestras islas, y las memorias dolorosas que siguen afectándonos desde hace seis decenios, son pesadillas que no deseáramos a nadie. El sufrimiento humano y los daños ambientales han sido devastadores. Ya han transcurrido sesenta años desde que se detonaron 67 bombas nucleares, y las Islas Marshall siguen lidiando con sus efectos secundarios. Una recuperación total restableciendo las islas afectadas para que logren una plena productividad económica y una indemnización adecuada de las víctimas, sigue siendo algo incierto.

No hemos venido aquí a condenar o a señalar con el dedo. Sin embargo, nuestro deber moral ante la humanidad nos obliga a alzar nuestras voces en reuniones como esta y hacer un llamamiento a la conciencia de la comunidad mundial. Pedimos que se formule una nueva perspectiva, según la cual el espectro de la guerra y el uso de las armas nucleares se eliminen para siempre de la superficie de la Tierra.

La prohibición de las armas nucleares no eliminará por sí sola la causa fundamental de la guerra. Por importante que sea, no ejerce una influencia

duradera. Los pueblos son demasiado ingeniosos para inventar otras formas de artefactos bélicos. Los acuerdos políticos o las buenas intenciones no bastan por sí solos. El mundo anhela algo mucho más profundo que un pragmatismo puro. Ahora una paz permanente, que surja de un espíritu interior apoyado por una actitud moral.

No es que los dirigentes nacionales no reconozcan el carácter del problema, sino que hay una parálisis de voluntades. Las abrumadoras realidades de la experiencia del pueblo de las Islas Marshall han profundizado nuestro convencimiento de que, en un mundo que avanza irreversiblemente hacia una sociedad mundial, es imperativo que reformulemos nuestra perspectiva, una perspectiva en la que los impulsos e intereses nacionales encuentren su más plena expresión cuando se subordinen a las necesidades y los intereses del planeta, nuestra patria colectiva, una perspectiva que no considere esa subordinación como una deslealtad a la nación.

En medio de nuestros profundos problemas económicos y financieros, la República de las Islas Marshall sigue siendo próspera gracias al apoyo generoso de nuestros amigos y asociados. Nuestras relaciones especiales con los Estados Unidos en el marco del Pacto de Libre Asociación, proporciona una alianza única que es duradera y estable.

Expresamos nuestro firme apoyo a los esfuerzos de los Estados Unidos y de sus aliados para combatir el terrorismo, y nos enorgullece que nuestros habitantes hombres y mujeres jóvenes de las Islas Marshall prestan servicio en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Agradecemos sinceramente el apoyo que también han prestado el Japón, la República de China (Taiwán), la Unión Europea, Australia y el resto de asociados donantes.

La complejidad creciente de la gestión de los asuntos mundiales en evolución exige una nueva composición del Consejo de Seguridad. El liderazgo y los logros destacados del Japón en la esfera de la seguridad humana están a la altura de su aspiración de ser miembro permanente del Consejo, y por lo tanto merecen un juicio positivo. Las pruebas de progresos en los procesos de fomento de la confianza entre China y la República de China (Taiwán) merecen el encomio y el aliento de la comunidad internacional. El ingreso de Taiwán en los organismos especializados de las Naciones Unidas permitirá a sus 23 millones de

habitantes participar activamente en los asuntos de la familia de naciones.

Ninguna nación puede escapar del poderoso desafío del cambio climático. Su virus mortal ya está aquí. El remedio está claro, a saber, una acción colectiva y resuelta, ahora más que nunca. Nosotros escogemos. Imploramos a Dios Todopoderoso que nos dé coraje y sabiduría.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de las Islas Marshall por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Litokwa Tomeing, Presidente de la República de las Islas Marshall, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de Malta

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Malta.

El Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de Malta, es acompañado a la tribuna.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de Malta, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

Sr. Gonzi (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera felicitar al Sr. Ali Treki por su elección unánime a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones. Su elección es un bien merecido tributo a sus cualidades personales como político y diplomático consagrado y también a su país, Libia, con el que Malta mantiene desde hace mucho lazos de amistad y cooperación. Estoy seguro de que, bajo su sabia dirección y con su experiencia, esta augusta Asamblea será guiada durante todo el mandato hasta lograr un resultado satisfactorio y fructífero.

Mi delegación da las gracias a su distinguido predecesor, el Padre Miguel d'Escoto Brockmann, por la dedicación con que presidió los trabajos y las actividades del sexagésimo tercer período de sesiones.

Malta quisiera aprovechar esta oportunidad para encomiar y agradecer al Secretario General que no haya escatimado esfuerzos para guiar a nuestra Organización en el mantenimiento de la paz y la estabilidad internacionales en todo el mundo. Bajo su capaz dirección, las Naciones Unidas han logrado progresos importantes en cuanto a aumentar el grado de sensibilización y, en muchos casos, responder efectivamente a la situación crítica de los pobres y los más vulnerables. Por ello, fue una gran satisfacción para el Gobierno y el pueblo malteses tener el honor y el privilegio de darle la bienvenida a Malta, el pasado abril.

Este año, Malta celebra tres aniversarios importantes. El primero es el cuadragésimo quinto aniversario de la independencia de nuestro país, el 21 de septiembre de 1964; el segundo es el decimoquinto aniversario de la entrada en vigor, el 21 de marzo de 1994, de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático; y el tercero es el decimoquinto aniversario de la entrada en vigor, el 16 de noviembre de 1994, de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

En los últimos 45 años, Malta ha respondido al compromiso que asumió con su ingreso en la Organización. En este sentido, quisiera aprovechar la oportunidad hoy, en el cuadragésimo quinto aniversario del ingreso de Malta en las Naciones Unidas, para renovar nuestro compromiso y reiterar nuestra fe inquebrantable y nuestra confianza en los ideales y propósitos consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Una de las cuestiones que ocupará un lugar prioritario en el programa internacional en las próximas semanas es la Cumbre de Copenhague. Dos días atrás, se celebró en este Salón una de las reuniones más importantes de Jefes de Estado y de Gobierno jamás celebradas para debatir el futuro de nuestro planeta Tierra. Durante esa cumbre única, todos acordamos que los desafíos que plantea el cambio climático son los más urgentes y críticos que enfrenta la humanidad.

Recordemos que en 1988, cuando Malta lanzó la iniciativa de presentar formalmente la cuestión del cambio climático como tema político del programa de la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones, pocos habríamos pensado que esta cuestión se convertiría en 20 años en una de las cuestiones fundamentales que primarían sobre las

inquietudes ambientales de este nuevo siglo. Durante esos 20 años, Malta ha ido a la vanguardia de quienes velaban por que el cambio climático siguiera siendo una de las principales prioridades de nuestros tiempos. Nuestro compromiso de hace 20 años sigue siendo igual de inquebrantable y firme. Como oímos en los últimos días, el resultado de la Cumbre de Copenhague debe ser el punto de partida. Malta está convencida de que todos los países, grandes y pequeños, ricos y pobres, tienen el deber de contribuir en la medida que les corresponde a este esfuerzo concertado, que debe ser mundial para que dé resultados.

El 16 de noviembre de este año, los Estados Miembros conmemorarán el quincuagésimo aniversario de la entrada en vigor de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, que ha sido descrita como constitución para regular las actividades de la humanidad relacionadas con los océanos. Hace 42 años, en este mismo Salón, Malta una vez más invitó a los Estados Miembros a que emprendieran una reforma del derecho del mar que culminaría con la aprobación de la actual Convención, el 10 de diciembre de 1982.

También es necesario examinar la Convención de 1982 a la luz de algunos problemas contemporáneos acuciantes que no se están tratando debidamente o que no se tratan en absoluto. Las deficiencias son, entre otras, las disposiciones relativas a la piratería, el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias psicotrópicas, las normas relativas a la protección y la preservación del medio marino y las normas que rigen los cables y las tuberías submarinos. Ejemplos de omisiones son la trata de seres humanos, la seguridad de la navegación, el transporte de armas de destrucción en masa y el cambio climático.

A tenor de las cuestiones que acabo de mencionar, Malta considera que ha llegado el momento de que la Asamblea General estudie los posibles criterios para el examen de la Convención sobre el Derecho del Mar de 1982. En este contexto, Malta quisiera proponer que la Asamblea General, a través de sus órganos pertinentes, inicie las consultas oportunas para el estudio de la Convención entre sus Estados Miembros, habida cuenta del tiempo transcurrido y de la aparición de cuestiones nuevas y primordiales a lo largo de los años. Mi delegación estará dispuesta a iniciar consultas con otros Estados Miembros interesados para que progrese esta propuesta.

Al igual que en 1948 fue necesario reconocer la necesidad de una declaración universal de derechos humanos como condición fundamental para el disfrute de la libertad, la justicia y la paz por parte de todos los hombres y mujeres del mundo, también resulta vital ahora contar con una declaración concomitante relativa a los deberes humanos de esta generación, sobre todo a nuestras responsabilidades para con las generaciones futuras. Tenemos la tarea general de conservar la especie humana, con su vida sagrada y su continuidad, así como de mantener el medio ambiente en todas sus manifestaciones. Creemos que esa declaración se deriva naturalmente de la doctrina de patrimonio común de la humanidad, que mi país planteó por primera vez ante esta Asamblea en 1967 y que dio pie a la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

Malta cree que los deberes humanos son intrínsecos a la personalidad, la identidad y la singularidad del ser humano, y son tan inalienables como los derechos humanos. Esos deberes no se derivan de las leyes o las obligaciones sino que son inherentes a los seres humanos. Esos deberes guardan relación con los propios seres humanos y con sus homólogos, y de forma especial con su familia, la comunidad a todos los niveles y el medio natural y cultural en que se desarrolla su vida. La declaración prevista, que refuerza el carácter del instrumento universal de 1948 y se atiene a él, debe marcar los trabajos de esta Asamblea como servicio consumado a la comunidad internacional. Debe destacarse como importante logro de las Naciones Unidas al inicio del tercer milenio de nuestra era. A tenor de ello, Malta propuso que se examinara el proyecto de esa declaración relativa a los deberes y las responsabilidades de los seres humanos.

Los conflictos de todo el mundo han seguido afectando el desarrollo político, económico y social de muchos países y de gran parte de nuestras sociedades. Resulta trágico que en el pasado decenio más de dos millones de niños inocentes resultaran muertos y seis millones gravemente heridos en los conflictos. La función de las Naciones Unidas en la diplomacia preventiva y el apoyo a los procesos de paz debe contar con un respaldo político fuerte y constante de los Estados Miembros.

Varios puntos conflictivos, de Somalia y el Afganistán a la República Democrática del Congo y el Oriente Medio, siguen dificultando nuestra búsqueda

colectiva de soluciones pacíficas y duraderas para los países y regiones devastados por la guerra. Por ello, a Malta le complace el compromiso de nuestra Organización, a través de sus misiones de mantenimiento de la paz y sus mecanismos para la consolidación de la paz, de potenciar el diálogo y la reconciliación entre las partes beligerantes. Creemos que ayudar a los países que están superando un conflicto a rehacer las vidas de sus habitantes contribuiría en buena medida a la prestación del apoyo necesario a las iniciativas nacionales encaminadas al logro de una paz y un desarrollo sostenibles.

Una de las cuestiones de larga data de las que se ocupan las Naciones Unidas desde su creación es el Oriente Medio. Es evidente que el Oriente Medio sigue eludiendo nuestras actuales iniciativas. Malta reitera su visión de una solución de dos Estados, en la que ambos vivirían dentro de fronteras seguras y garantizadas, reconocerían la soberanía del otro y el derecho a la coexistencia pacífica. Malta insta a ambas partes a participar plenamente en la reanudación de las negociaciones a tal efecto, que concluirían con la creación de un Estado palestino viable a partir de las fronteras de junio de 1967. Esta no es una visión que hayamos adoptado hoy. Es nuestra visión desde hace decenios, puesto que creemos que la paz en el Oriente Medio determina la paz en el Mediterráneo y fuera de él.

La ubicación geográfica estratégica de Malta en el Mediterráneo la ha colocado en la situación privilegiada, pero con responsabilidades, de tender puentes entre dos continentes. De hecho, la vocación de Malta por la paz y la seguridad en el Mediterráneo sigue siendo una prioridad importante de la política exterior del Gobierno de mi país. En los últimos 12 meses, Malta ha seguido sacando partido a lo logrado hasta la fecha intensificando el diálogo en la región mediterránea y la Unión Europea y también con la Liga de los Estados Árabes. Teniendo muy presente nuestra orientación y nuestro compromiso políticos, en Malta cumplimos con la responsabilidad de acoger a la oficina de enlace encaminada a reforzar la cooperación entre la Unión Europea y la Liga de los Estados Árabes, cuya inauguración está prevista para el próximo octubre. Malta cree que la oficina de enlace contribuirá mucho a profundizar la comprensión mutua mediante la cooperación práctica entre Europa y el mundo árabe, así como mediante la mejora del diálogo intercultural.

Los miembros recordarán que el año pasado planteé la cuestión de la llegada de inmigrantes ilegales

que ponen en peligro sus vidas para cruzar el Mediterráneo y volver a empezar. Indiqué que nuestro tamaño y nuestros recursos económicos y humanos, que son muy limitados, hacen extraordinariamente difícil que Malta pueda hacer frente al gran número de infortunados que llegan a nuestras costas de camino a la Europa continental. Malta siempre se ha ocupado de esta situación con suma responsabilidad, humanidad y benevolencia, rindiendo el respeto debido a todos los seres humanos, sin excepción alguna. Y seguiremos haciéndolo. Al mismo tiempo, el problema de la inmigración ilegal es un fenómeno internacional regido por factores externos que no siempre pueden prevenir, ni siquiera mitigar, los países que se ven directamente afectados. Por lo tanto, estamos convencidos de que las Naciones Unidas deben ocuparse de la inmigración ilegal de forma integrada para hallar soluciones a un problema humanitario que Malta y otros como nosotros, sobre todo en el Mediterráneo, están enfrentando. Hay que hacer más, y todos nosotros, incluidos los países de origen y los de tránsito, tenemos que intensificar nuestros esfuerzos para hacer frente a este desafío.

El Gobierno de mi país agradece profundamente a los países que han dado el paso de ayudarnos a hacer frente a este fenómeno, como los Estados Unidos de América, Francia, Lituania, Luxemburgo, Portugal, Eslovenia y Eslovaquia. Mi Gobierno también espera que otros países hagan lo mismo para aliviar el fardo que carga Malta, que es un fardo sumamente desproporcionado con respecto a la población, los recursos y la superficie terrestre del país.

En su informe sobre los trabajos de la Organización, el Secretario General hizo hincapié en la necesidad de empezar a hacer un esfuerzo multilateral de inmensa magnitud “en el que habrá que echar mano de las capacidades y contribuciones de todos los países del mundo y de sus ciudadanos” (A/64/1, párr. 4). Malta cree que ese esfuerzo debe hallar sus bases en esta Organización, donde todos los Estados Miembros son iguales y donde muchos de los desafíos a que se enfrenta la humanidad pueden tratarse con unidad y coherencia. Los desafíos mundiales que afrontan las Naciones Unidas son nuestros desafíos. Nosotros, como Estados Miembros, tenemos una obligación y la responsabilidad de velar por que nuestra Organización cumpla con los compromisos y las decisiones que nosotros, como Jefes de Estado y de Gobierno, asumimos solemnemente para cumplirlos por el bien de nuestras sociedades y de aquellos a quienes representamos.

Permitáseme concluir diciendo que Malta sigue estando totalmente convencida de que juntos, como Estados Miembros de las Naciones Unidas, podemos y debemos seguir apoyando a la Organización, a nuestro Secretario General y a cuantos contribuyen a convertir nuestro mundo en un lugar mejor para las generaciones actual y futura. Sé que Malta se propone hacerlo.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, quiero dar las gracias al Primer Ministro de la República de Malta por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Lawrence Gonzi, Primer Ministro de la República de Malta, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de Georgia.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida al Excmo. Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de la República Georgia, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Saakashvili (*habla en inglés*): Agradezco tener la oportunidad de intervenir ante la Asamblea General en su sexagésimo cuarto período de sesiones.

Cada año, nos reunimos aquí para enfrentarnos a nuestros retos comunes y exponer nuestra visión sobre el mundo que compartimos, el mundo que administramos entre todos. Y todos los años prometemos esforzarnos más y mejor para cumplir y defender los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas.

Este año, nos reunimos en el vigésimo aniversario del triunfo más contundente de esos principios. Han transcurrido 20 años desde que Europa y el resto del mundo se liberaron de uno de los episodios más crueles de la historia moderna. La caída del muro de Berlín supuso el fin de una línea artificial que separaba naciones, dividía familias, sofocaba la libertad y encarcelaba a millones de personas. Es sorprendente

que ese muro formidable se desmoronara sin disparo alguno. Fue vencido por la voluntad de millones de personas con ansias de libertad y por la determinación de un occidente unido.

Hace 20 años, una fuerza militar temida por todos fue derrotada por la fuerza de una verdad universal —el llamamiento de la libertad y el simple deseo de vivir una vida digna. El desmantelamiento del muro de Berlín, hace 20 años, no sólo dejó libres a las naciones cautivas del Pacto de Varsovia. También dio rienda suelta a las esperanzas, los sueños, las aspiraciones y los talentos de millones de ciudadanos que vivían bajo la tiranía de la Unión Soviética, entre ellos mi propia nación.

Hoy, son los ciudadanos de más de una docena de naciones diversas, vinculadas entre sí por los deseos y las aspiraciones comunes de vivir en un mundo sin esferas de influencia —sin control externo— y de poder escoger su destino. Hoy, cuando volvemos la mirada a ese capítulo histórico y a la incidencia que ha tenido en nuestro mundo, tenemos razones para enorgullecernos de los logros, de los enormes progresos conseguidos y de la prosperidad resultante de una paz duradera.

Sin embargo, para hacer una valoración sincera del pasado, tenemos que admitir que el presente es agrídulce. La razón es que existe un peligro real de que, en lugar de progresar a partir de este gran capítulo de idealismo y progreso, los Estados y los dirigentes permitan que se vuelva a incurrir en la autocomplacencia torpe y en la cínica política de poder que condujeron a tantos de los peores momentos de los últimos 100 años.

El momento es agrídulce porque lamentablemente cuando el muro cayó no todos aprendieron las lecciones de esperanza e inspiración. Está claro que, hace 20 años, cuando el espíritu de libertad acabó con el muro, pocos imaginaban que la represión y las amenazas que representaba resurgirían poco tiempo después y que las esperanzas suscitadas en 1989 se perderían pronto. Sin embargo, hoy una Europa plena, libre y en paz sigue siendo un objetivo —un proyecto todavía inconcluso y un desafío que, lamentablemente, todavía no hemos hecho realidad.

Hoy, intervengo ante esta Asamblea como líder elegido democráticamente de una nación orgullosa y soberana. Sin embargo, la tragedia es que Georgia es hoy, como era Alemania una generación atrás, una nación atravesada por una profunda herida. Como declararon Václav Havel y otras destacadas voces de la

conciencia de Europa esta semana, ahora Europa está dividida por un nuevo muro construido por una fuerza externa, un muro que atraviesa Georgia.

Ese muro ha sido construido por las mismas personas que extrañan el muro de Berlín, que lamentan su caída, que hicieron todo lo posible para evitar que cayera. Este muro cercena una quinta parte de nuestro territorio y, una vez más, separa a Europa de sí misma, crea nuevas líneas de represión y miedo, divisorias artificiales en una nación europea cuyas fronteras son reconocidas por la comunidad internacional.

Por poco popular que resulte, me siento obligado a decir la verdad. Y la verdad es que la existencia de este muro da al traste con los progresos que parecíamos haber logrado desde ese día esplendoroso y brillante en Berlín, 20 años atrás. Este nuevo muro nos dice que, una vez más, el imperio de la fuerza ha triunfado sobre el imperio de la ley y la razón.

No me parece irónico —sólo trágico— que construyan el muro las mismas personas cuyas ideas fueron vencidas colectiva y decisivamente hace tan solo 20 años. No me consuela que quienes pensaron que la destrucción del muro había sido la mayor tragedia del siglo XX dirijan ahora esos esfuerzos deplorables.

Mi país fue invadido hace un año. Se lanzaron tanques, aviones de combate, buques de guerra y actos de piratería cibernética contra nuestros pueblos, nuestras aldeas, nuestras ciudades, nuestra infraestructura y nuestra economía. Al cabo de unos días, habían muerto cientos de personas y miles habían resultado heridas. Decenas de miles de civiles inocentes se vieron obligados a huir como consecuencia de la depuración étnica, que tan bien han documentado organizaciones de derechos humanos independientes.

A fecha de hoy, nadie se ha ocupado de esos actos de brutalidad, lo que supone una violación directa del derecho internacional, las normas de esta institución y los acuerdos firmados por la comunidad internacional que fueron concebidos para reparar esas injusticias. Esos son los hechos que se nos plantean mientras estamos reunidos hoy aquí, y esos hechos tienen nombre: agresión armada, depuración étnica, violaciones masivas de los derechos humanos y ocupación ilegal continuada.

Quienes desataron la guerra en nuestra región y en mi país y dirigieron las campañas de depuración étnica en Georgia afirmaron ayer, en este mismo Salón,

desde esta misma tribuna, que habían tenido que hacerlo para “aplicar el principio de la indivisibilidad de la seguridad” e “ir más allá del legado del pasado” (A/64/PV.4). Este es un lenguaje político engañoso, un lenguaje muy clásico de los viejos tiempos.

Lo único que han hecho en realidad es ir más allá de nuestra frontera soberana. Dijeron que habían tenido que hacerlo, al igual que sus predecesores tuvieron que invadir a Polonia —por el anhelo temerario de Polonia de liberarse— en 1939, a Finlandia en 1940, a Hungría en 1956, a Checoslovaquia en 1968 y al Afganistán en 1979. Esas mismas personas tuvieron que arrasar la ciudad de Grozny —una capital de 400.000 habitantes— para destruir y exterminar a la orgullosa nación chechena y asesinar a decenas de miles de mujeres y niños inocentes. Y digo, para que conste en acta, que el tiempo avanza, y lo tendrán que hacer nuevamente, y lo harán de nuevo a menos que todos nosotros los detengamos. La historia reciente es en realidad la mejor guía para entender qué tipo de acciones emprenden estos líderes con el fin de llevar a mi país lo que ellos llaman seguridad y estabilidad.

Pero quiero manifestar hoy con claridad que el pueblo de Georgia no puede aceptar ni aceptará una nueva línea divisoria en nuestro país. Ese es un compromiso irrevocable. Frente las nuevas amenazas, provocaciones militares y toda clase de calumnias que nos llegan a diario de muchas fuentes distintas, mi país no sucumbirá y nunca nos rendiremos ante esa fuerza bruta.

El muro a través de Europa no es una cuestión que inquieta solamente a Georgia. De hecho, a este respecto, los propios valores de esta institución están en riesgo. La protección de los derechos humanos, el respeto a la dignidad y la igualdad de todas las personas, la inadmisibilidad de la depuración étnica y el reconocimiento del carácter inviolable de las fronteras soberanas son en su totalidad valores que constituyen los cimientos de esta institución.

En realidad nosotros no escogimos esta actuación, pero nos corresponde reconocer y revertir su ilegalidad. Como comunidad de naciones responsables, es nuestra obligación colectiva defender el derecho internacional e insistir en que las fronteras no pueden modificarse y no se modificarán recurriendo al uso de la fuerza. Nos corresponde a nosotros derribar este nuevo muro de manera pacífica con el poder de nuestras ideas y la fuerza de nuestras convicciones. Quiero que el mundo comprenda claramente cómo

consideramos este nuevo muro y cuál es nuestra estrategia para derribarlo.

Por encima de todo, me permito afirmar desde ya que no esperamos que desaparezca de la noche a la mañana. Comprendemos que es un proceso sumamente difícil, pero la historia del Muro de Berlín nos enseña que la paciencia nunca debe ser pasiva. No debemos resignarnos jamás a la idea de que esta situación debe ser aceptada o tolerada. El colapso del muro de Berlín se debió únicamente a los partisanos apasionados, disciplinados, enérgicos y amantes de la libertad, tanto tras el muro como fuera de él, que trabajaron con concentración, disciplina, valor y decisión para recordarle a la comunidad mundial que ese muro era ilegítimo e ilegal y actuaron para acelerar su final.

Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a los Estados Miembros de las Naciones Unidas por su voto, con el que se reconoce el derecho al retorno de los desplazados y de todas las víctimas de la depuración étnica. Quisiera agradecer a todos los países del mundo que se han resistido a la presión ilegal —y en muchos casos a los intentos de soborno— manteniéndose firmes en su negativa a reconocer los territorios de Georgia ocupados ahora por una fuerza extranjera. Quiero agradecer a todas las naciones su gran generosidad al prometer y suministrar un vital apoyo económico tan valioso para poder construir refugios y reconstruir los sueños de aquellos a quienes la invasión ha dejado como refugiados y desplazados internos. En nombre de mis compatriotas, les doy las gracias por su generosidad, especialmente en este momento de extrema dificultad en todo el mundo.

Más allá del alivio que nos proporciona su apoyo material, quiero agradecer a todos los amigos de Georgia que no sólo han defendido nuestra soberanía, sino también nuestro derecho a abrirnos paso en el mundo, a escoger nuestras propias alianzas y a rechazar la noción de esferas de influencia del siglo IX, que ha causado tantas guerras, represión y penuria en la historia mundial. Quiero dar las gracias a los países y a los líderes de la Unión Europea que hoy han prometido enviar supervisores a Georgia para promover la paz. El pueblo de Georgia también da las gracias al Presidente Obama de los Estados Unidos por sus consecuentes palabras y su firme declaración de apoyo a nuestra soberanía e integridad territorial, así como al Vicepresidente Biden por haber visitado Georgia este verano y haber manifestado en la reunión con los niños refugiados el compromiso de los Estados Unidos con

nuestra democracia y nuestro derecho a escoger nuestro propio futuro. En particular, agradezco a las Naciones Unidas la contribución que desde hace más de 16 años vienen aportando a la paz sobre el terreno con su presencia en Georgia, presencia que ha sido recientemente eliminada de forma abrupta mediante las acciones unilaterales de un solo Estado Miembro.

Nuestro futuro depende de nosotros, y por lo tanto hoy también quiero informar a las Naciones Unidas del progreso alcanzado por Georgia, gracias a nuestros propios esfuerzos, en el año transcurrido desde que sufrimos la primera invasión europea en la época de la posguerra fría. Un año después de perder a centenares de nuestros hijos e hijas y de presenciar el desplazamiento de centenares de miles de nuestros habitantes, el pueblo georgiano se ha reagrupado y ha avanzado realmente por el camino de la paz y la libertad individual.

Deseo rendir homenaje a su valor. Hace apenas algunos días, en un campamento de refugiados fuera de Tbilisi, observé a algunos niños que participaban en una manifestación para demostrar su voluntad invencible de llevar una vida normal y libre. Esos niños eran de diversos grupos étnicos. De hecho, la mayoría eran refugiados de Osetia, pertenecientes a la etnia osetia, que habían huido de los denominados libertadores o habían sido forzados a salir. Los niños que vi en ese campamento de refugiados aprovechaban la oportunidad de aprender cómo competir en la era moderna usando nuevas computadoras, dominando el inglés y avanzando en su búsqueda de conocimiento a pesar de las dificultades. Esos niños son el futuro de mi país. Esos niños simbolizan el camino que Georgia ha escogido después de la invasión.

Estamos cumpliendo las promesas que hicimos en esta tribuna el año pasado para fortalecer nuestra democracia, fomentar el pluralismo y aumentar las libertades individuales. Ya hemos establecido reformas que el próximo año darán lugar al progreso de la Revolución de las Rosas y profundizarán irreversiblemente nuestra identidad como el Estado más libre de nuestra región. Ya hemos permitido prácticamente tres meses de protestas de la oposición sin ponerles obstáculos, aunque ellos hayan cerrado las principales calles de nuestra capital y paralizado los edificios del Gobierno. Nuestras acciones reflejan nuestro profundo compromiso con el pluralismo y nuestro respeto de los opositores y de la libertad de expresión.

Pese a una situación en que las tropas enemigas están a dos docenas de kilómetros de la capital, con su artillería apuntando hacia el centro de la ciudad, hemos concedido licencia a algunas cadenas de los medios de comunicación de la oposición para que transmitan sus programas en toda la nación. Hemos invitado a los partidos de oposición a las reuniones de nuestro consejo de seguridad nacional, básicamente sin ocultarles ningún secreto y concediéndoles pleno acceso a la información del Estado, para garantizar que nuestras políticas de seguridad reflejen la voluntad unificada de la nación, independientemente de las facciones o del partido de que se trate. Nos hemos comprometido a celebrar elecciones directas para todos los alcaldes dentro de unos meses y hemos comenzado a elaborar nuevas reglas electorales en base a un consenso y al acuerdo de los diferentes partidos políticos, a fin de garantizar la mayor legitimidad posible en las próximas elecciones locales, parlamentarias y presidenciales.

Junto con todos estos esfuerzos y con nuestro compromiso de efectuar una reforma democrática, nuestro mayor imperativo hoy es seguir integrando todos los diversos intereses de los grupos políticos y promover así una mejor vida cotidiana para nuestros ciudadanos.

También estamos haciendo todo lo posible por reactivar nuestra economía.

La población de Georgia está bien capacitada y es muy trabajadora, pero se encuentra sufriendo el doble castigo de la recesión económica mundial y las consecuencias económicas de la invasión del verano pasado. Nuestra necesidad más imperiosa en el país es crear más empleo, y nos esforzamos todos los días para lograr ese objetivo. De hecho, resulta alentador y un motivo de orgullo que el Banco Mundial haya calificado hace poco a Georgia como el 11º país más atractivo del mundo para los negocios, cuando hace únicamente tres años éramos el 122º. También ocupamos el primer lugar en Europa oriental y central, apenas un año después de la invasión. Seguiremos adoptando otras medidas para fortalecer nuestra economía y crear más empleo.

Estamos firmemente comprometidos a realizar nuestra visión de una Georgia soberana y unificada. Lo lograremos juntos, pese a la ocupación ilegal, con todos los diversos grupos étnicos y religiosos de Georgia y superaremos las consecuencias de la depuración étnica.

Abjasia es la cuna de la civilización de Georgia. Desde los días del antiguo reino de Colchida —donde surgió una de las civilizaciones europeas más interesantes y más antiguas, iniciada con Jasón y los argonautas—, Abjasia ha formado parte valiosa y significativa de nuestro transcurrir a través de la historia. Hace algunos años, seguía siendo una parte muy vital de Georgia. Y esa parte tan vital y tan dinámica de Georgia ahora ha perdido más de tres cuartos de su población. Los jardines, los hoteles, los teatros y los restaurantes han sido reemplazados por bases militares, campos minados y cementerios. Pasará algún tiempo, pero estoy seguro de que Abjasia será una vez más lo que fue —el lugar más maravilloso de Georgia— y de que la ocupación quedará solamente como un aparte de la historia.

He venido aquí hoy a transmitir un simple mensaje. Estimamos que Georgia está ganando la paz, y he aquí la manera en que la Asamblea puede evaluar nuestro compromiso. ¿Acaso nos derrumbamos ante la brutal invasión? No. ¿Reprimimos a la oposición? No. ¿Restringimos las libertades en vista de la recesión? No. Incluso ante la adversidad, seguimos contribuyendo a los objetivos en común establecidos por nuestros amigos y por la comunidad internacional en general.

Me enorgullece manifestar que Georgia se encuentra a la vanguardia de la batalla contra el cambio climático, produciendo el 85% de su electricidad a partir de fuentes verdes y renovables. Ese porcentaje está en aumento, y en los próximos tres años cubriremos el 100% de nuestras necesidades. Entre tanto, estamos en la primera línea de la lucha contra el terrorismo en todo el mundo, junto a nuestros aliados, incluso en el Afganistán, donde nuestras tropas prestarán servicio al lado de otros contingentes de todo el mundo.

Estamos ganando la paz porque, cada día, las naciones de nuestra región se van apartando más de nuestro legado imperial. Cada día, los Estados regionales rechazan cada vez más la inmensa presión generada por nuestro pasado común. Todos los días, la idea de que podemos resistir las tendencias revanchistas se extiende cada vez más y todos los días el conjunto de naciones independientes —desde Ucrania hasta Moldova y desde Uzbekistán y Kirguistán hasta Mongolia— le dice al mundo que las esferas de influencia son algo que pertenece al pasado.

Georgia no es sólo un país; el nuevo muro que atraviesa nuestro territorio ha transformado a Georgia

en una idea y una prueba. Ha sido una idea de libertad y de independencia y una prueba para el mundo, una prueba en la que el mundo no puede fallar. Si el mundo pasa la prueba, entonces todos se verán sorprendidos de la rapidez con que la región desarrolla su enorme potencial. Una victoria activa y paciente sobre este nuevo muro será un paso crucial en el esfuerzo por lograr la seguridad energética para las naciones libres y crear un frente unido contra la anarquía y el terrorismo. Georgia es un país en donde convergen todas las culturas, influencias, religiones y tradiciones, y representa un antidoto a la amenaza de un choque de civilizaciones.

Ayer, el Presidente Obama declaró abiertamente que los nuevos muros no deberían dividirnos, que el futuro pertenece a quienes construyen, y no a quienes destruyen, y que la cooperación y los valores deben prevalecer en lugar de la división y el escepticismo. Hoy quiero recalcar cuánto valoramos esa visión y cuán vital resulta ésta para mi país, mi región y más allá.

Hace 20 años, las revoluciones de terciopelo allanaron el camino hacia una nueva era de relaciones internacionales, conduciéndonos por una nueva senda hacia un mundo de libertad y cooperación. Confío en que triunfaremos en ese recorrido, pero sólo si no somos complacientes o pasivos, y sólo si apoyamos y defendemos nuestros valores, tan profundamente arraigados. Después de todo, esta semana misma, la potente voz de esas revoluciones de terciopelo de hace dos decenios, la voz de Václav Havel, nos hizo recordar solemnemente los peligros que todavía tenemos que vencer. Refiriéndose al nuevo muro que divide ahora a Georgia, escribió, junto con otros europeos eminentes, que

“la falta de respuesta de las democracias occidentales ante el desmembramiento de una nación amistosa, por pequeña que sea, puede tener unas consecuencias mundiales sumamente graves. La Unión Europea fue creada para contrarrestar las tentaciones de Munich y de la cortina de hierro. Sería completamente desastroso si pareciera de alguna manera que condonamos el tipo de prácticas que ha lanzado a nuestro continente hacia la guerra y la división durante la mayor parte del siglo pasado. Lo que está en juego es nada menos que la suerte del proyecto al cual venimos dedicando nuestra vida: la reunificación pacífica y democrática del continente europeo”.

No debemos desoír el llamamiento de Václav Havel, ni el llamamiento del Presidente Obama, ni el llamamiento de mi heroína personal de Rusia, Anna Politkovskaya, quien fue silenciada de manera tan brutal. Recuerdo mi conversación con la Sra. Politkovskaya apenas unos días antes de que fuera asesinada. Era mi amiga y mi heroína, y recuerdo cómo expresaba sus esperanzas. Su llamamiento resuena a través de dos decenios de progreso; un progreso que ha inspirado las mayores esperanzas pero que sigue siendo muy frágil. Hoy, juntos, debemos dar una respuesta. Hoy, juntos, debemos demostrar liderazgo y visión. Hoy juntos debemos demostrar nuestra decisión común. Y sobre todo, hoy, juntos, debemos dar

ejemplo, mostrando que, en última instancia, el poder de nuestros valores e ideales abrirá paso a la tremenda capacidad humana que albergamos en nuestro interior.

El Presidente interino (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, doy las gracias al Presidente de Georgia por la declaración que acaba de formular.

El Sr. Mikheil Saakashvili, Presidente de Georgia, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 22.10 horas.